



2. 2. 2. 2.  
Doracion

Doracion Orlando Tovar

**ANTOLOGIA DE ANDRES BELLO**

Títulos de la  
**BIBLIOTECA POPULAR VENEZOLANA**

**SERIE ROJA: Novelas y Cuentos.**

- 1.—Las Memorias de Mamá Blanca, Teresa de la Parra.
- 4.—Tío Tigre y Tío Conejo.—Antonio Arráiz.
- 7.—Cantaclaro.—Tómulo Gallegos.
- 9.—Peregrina.—Manoel Díaz Rodríguez.
- 11.—Leyendas del Caroní.—Celestino Paraza.
- 13.—Memorias de un Vividor.—F. Tosta García.
- 15.—Las Llanas Coloradas.—Arturo Usler Pietri.
- 17.—Las Sabanas de Barinas.—Capitán Vowell.
- 18.—El Mestizo José Vargas.—Guillermo Meneses.
- 22.—Cubagua. - Orinoco.—Enrique Bernardo Núñez.
- 25.—Por los llanos de Apure.—F. Calzadilla Valdés.

**SERIE AZUL: Historia y Biografía.**

- 2.—Mocedades de Bolívar.—R. Blanco Fombona.
- 5.—José Félix Rivas.—J. V. González.
- 8.—Sucre.—Juan Oropeza.
- 12.—Hombres de Ideas en América.—Augusto Mijares.
- 19.—Al Margen de la Epopeya.—Eloy G. González.
- 21.—El Regente Heredia.—Mario Briceño Irigaray.
- 24.—Vargas, el Albacea de la Angustia.—Andrés Eloy  
~~Blanco~~
- 28.—Historia de Margarita.—Francisco Javier Yanes.

**SERIE MARRON: Antologías y Selecciones.**

- 3.—Cuentistas Modernos.—Julían Padrón.
- 6.—Cancionero Popular.—José E. Machado.
- 10.—Aforanzas de Venezuela.—Pedro Grases.
- 14.—Poetas Parnasianos y Modernistas.—Luis León.
- 16.—Crónica de Caracas.—Aristides Rojas.
- 20.—Poesías y Traducciones.—J. A. Pérez Bonalde.
- 23.—Folklore Venezolano.—R. Olivares Figueroa.
- 26.—Muestrario de Historiadores Coloniales de Venezuela.—Joaquín Gabaldón Márquez.
- 27.—El Paso Errante.—Pedro Emilio Coll.
- 29.—Antología de Andrés Bello.—Pedro Grases.

1500 P<sup>to</sup>

LyF

29

V 868.

B446

e.3

# ANTOLOGIA DE ANDRES BELLO

Selección, Prólogo y notas de Pedro Grases

OBSEQUIO DE LA DIRECCION  
DE CULTURA Y BELLAS ARTES  
DEL MINISTERIO DE EDUCA-  
CION NACIONAL

EDICIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

DIRECCION DE CULTURA

Caracas - Venezuela

## INTRODUCCION

Para encuadrar una selección de escritos de cualquier autor fallecido es siempre útil, y aun diría indispensable, trazar una referencia al tiempo, a la época, durante la cual transcurrió la vida del escritor; a los días —tierra, años y hombres— para los que pensó la obra que nos haya legado.

Andrés Bello (1781-1865) vivió las tres últimas décadas de la colonia española en Venezuela, y algo más del primer medio siglo de vida independiente hispanoamericana. De ésta, los veinte primeros años corresponden al período de lucha por la independencia nacional, cuyo desarrollo, vicisitudes y triunfo, observó Bello desde Londres. Los últimos treinta y tantos años de su vida, pasados en Chile, son los de fijación de la existencia política y cultural de los nuevos Estados de Hispanoamérica. En líneas generales fué éste el tiempo de Bello: Colonia (en Caracas, 1781-1810); Guerras de Independencia (en Londres, 1810-1829); gobierno y edificación de las nacionalidades hispanoamericanas (en Chile, 1829-1865). El pensamiento y la obra de Bello están determinados por tales circunstancias, a las cuales debemos siempre referir lo que produjo, para llegar a entender el alcance de la obra bellista.

Si a esta condicionalidad externa le añadimos la consideración de las ideas y propósitos, de los conocimientos y carácter de Bello, es decir, su peculiaridad individual, podremos valorar la significación de lo que Bello llevó a cabo. Para un hombre de poderosa mentalidad, la vida colonial debía ofrecer escasa perspectiva en cuanto a la actuación pública. No así en lo que atañe al estudio. Bello, como los hombres más notorios de su generación, se dedicó con avidez al conocimiento de la naturaleza y al estudio del pensamiento humano, a las letras. El trópico brindaría continuos descubrimientos a un espíritu repleto de inquietudes. Es comprensible que la visita de Humboldt a Tierra Firme en los primeros mil ochocientos, por ejemplo, fuera una llamada extraordinaria a concentrar la atención en la maravillosa vida tropical. Andrés Bello llevará para siempre impreso en el alma el paisaje de su tierra, que habrá de darle el tema fundamental de sus más grandes poemas, escritos en Londres, del mismo modo que las caracúas de Caracas le habían dado el motivo de naturaleza en sus primeras composiciones. Al lado de la feracísima vida tropical, el estudio del saber humano suministraba sabroso alimento para la satisfacción de una persona como Bello, para quien no fueron en su juventud los latines y la ciencia escolástica las únicas dedicaciones: estudió el castellano, pues de ese tiempo arrancan sus investigaciones iniciales y quizás —entre ellas—, la más profunda (*El análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana*); aprendió lenguas vivas: francés e inglés; ciencias médicas; geografía, de la que fué maestro de Bolívar; matemáticas; filosofía; historia, de la que es muestra su *Resumen de la Historia de Venezuela*; y tantas otras disciplinas que podían llenar la aspiración a formarse en un medio seguramente restringido, pero de ninguna manera negado a las humanas preocupaciones. Los excelentes maestros de Bello, Montenegro y Quezada, podían ver con cierto recelo algunas inclinaciones de la juventud ca-

## INTRODUCCION

raqueña, pero sin duda no intentarían detener el natural impulso hacia una más amplia cultura.

Son conocidos los testimonios de viajeros a Tierra Firme —europeos en su gran mayoría—, a quienes sorprendía la notable altura de civilización de una ciudad colonial como Caracas, no muy favorecida precisamente por la acción oficial de España. Cabe añadir, como testimonio de calidad, la confesión del propio Bello al llegar a Chile. En carta dirigida a José Fernández Madrid, el 20 de agosto de 1829, escribe: "Al fin hemos llegado a Santiago, después de una larga navegación, en general feliz y agradable. El país hasta ahora nos gusta, aunque lo encuentro algo inferior a su reputación, sobre todo, en cuanto a bellezas naturales. Echo menos nuestra rica y pintoresca vegetación, nuestros variados cultivos, y aun algo de la civilización intelectual de Caracas en la época dichosa que precedió a la revolución" Bello alude al núcleo de coetáneos, de cuyas actividades literarias nos han quedado suficientes pruebas, aunque por desventura la lucha independentista haya hecho perder la casi totalidad de textos y documentos.

La Caracas colonial pudo dar un hombre como Bello, quien situado en Londres entre destacadas personalidades españolas e hispanoamericanas tuvo bastante capacidad y saber para desempeñar un papel de primer orden. No era gratuita la consideración y el respeto hacia Bello por parte de talentos como Blanco White, Gallardo, Salvá, Mora, Mendivil, entre los españoles; Fernández Madrid, García del Río, Irizarri, Olmedo, Egaña, Pinto, entre los hispanoamericanos; Holland, James Mill, Hamilton, entre los ingleses. En Caracas Bello había logrado asentar sólidamente las bases de su saber, de su carácter y de su finísima acuidad mental.

Los pocos escritos que se conservan de la juventud de Bello manifiestan los rasgos generales de la formación clasicista de las escuelas coloniales. Virgilio y Horacio son los maestros espirituales de los jóvenes universita-

rios; con ellos los clásicos castellanos; y, además de los textos de estudio generales de su tiempo, los pocos libros que podían adquirirse por vías perseguidas. Conservamos de Bello algunos poemas primerizos y el texto en prosa —si las pruebas aducidas son suficientes— del *Resumen de la Historia de Venezuela*. Hay noticias de trabajos gramaticales de Bello y es sabido que fué el redactor de la *Gazeta de Caracas*, aunque sea difícil identificar sus escritos. Sabemos de la destacada presencia de Bello en las tertulias literarias caraqueñas, con sus poemas originales y traducidos, que le granjearon la denominación de *Cisne del Anaco*. En resumen, la figura de Bello, joven, en Caracas al cambiar de siglo, del XVIII al XIX, se nos aparece como entusiasta colaborador de cuánta empresa cultural se acometía. Se vislumbraba en él un humanista en ciernes, cuando en 1810 sale para Londres en misión oficial del nuevo gobierno venezolano.

En Londres los infortunios no abatieron ni desalentaron su orientación ni sus legítimas ambiciones. Al contrario; al cambiar de perspectiva la contemplación del mundo, aumenta en amplitud su campo de estudio y profundiza más cada análisis, cada conocimiento. Durante los diecinueve años londinenses vemos como la tímida personalidad que se dibujaba en sus anteriores actividades en medio de la sociedad colonial caraqueña, se siente más segura y se nos aparece lista y preparada para coexistir dignísimamente con los nombres más eminentes del mundo hispánico: Blanco White le pide consejos; Gallardo le consulta puntos intrincados de historia literaria, al mismo tiempo que solicita su colaboración para editar obras clásicas españolas; Salvá lo estima como mentalidad superior; y él mismo, el propio Bello, se lanza a empresas de vasta resonancia en vista al Continente Americano, iniciativas que con seguridad no hubiera emprendido sin la alteración que la metrópoli inglesa representa respecto a la vida de Caracas. Las revistas enciclopédicas (*Biblioteca Americana*, *Repertorio Americano*), que

## INTRODUCCION

dirige desde Londres hacia los países hispanohablantes; sus investigaciones; su labor de crítico; y sus obras políticas (*Alarución a la poseta*, *Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida*), son pruebas elocuentes. Con todo y que para Andrés Bello Londres no haya sido lugar de grato recuerdo, dadas las vivas angustias que tuvo que soportar, los años de permanencia en la capital inglesa explican no obstante la prodigiosa evolución del pensamiento de un hombre educado en una sociedad colonial, transformado en gestor y propulsor de la más brillante y fecunda doctrina de civilización para el continente hispanoamericano. No era tan sólo disponer de riquísimos fondos de sabiduría humana, fuera de su alcance mientras vivió en Caracas, ni el trato de otros hombres —emigrados españoles; diplomáticos hispanoamericanos; literatos, filósofos y políticos ingleses. Había algo más. De los veintinueve a los cuarenta y ocho años de edad, en Londres, Bello maduró sus ideas y sus proyectos con otra estimativa y contemplación de la humanidad, situado en "tierra de libertad" mientras Europa se debatía contra la amenaza napoleónica, la resolvía y se organizaba en mundo conservador con la Santa Alianza. Todo ello, al mismo tiempo que Hispanoamérica completaba la independencia política y se disponía cada República a ordenar la vida social, política y culturalmente.

Es fácil imaginarse —en virtud de tales consideraciones— cuál ha tenido que ser la evolución de una mentalidad como la de Bello. ¡Con qué fruición, con qué estimulante regocijo tenía que considerar su propio trabajo destinado a las nuevas Repúblicas de habla castellana en América! Ahí está el nervio y la esencia de la obra de Bello, y en la propia fortaleza de tal pensamiento nos explicamos su grandiosidad. Salvo en algunos muy explicable momentos de decaimiento, Bello vive en Londres en plena vibración creadora, preparándose con heroica tenacidad, continuamente, para Hispanoamérica, que había de necesitar de la acción de sus hijos para el

pectos que deberían seleccionarse. En las notas al final del volumen, identifiqué los textos e indicé la bibliografía pertinente. (\*)

Como poeta aparecen en esta Antología tres poemas juveniles; las dos grandes *Silvas* publicadas en Londres; y cuatro poemas publicados en Chile. Con ello creo que se da idea de Bello, poeta original, adaptador y traductor de obras escritas en otras lenguas.

Como prosista figuran selecciones de escritas bajo el rubro de Maestro, Filósofo, Historiador, Gramático, Legislador, Internacionalista, Crítico y Periodista.

Ojalá que la presente Antología presente la rica labor de Bello en sus rangos más destacados.

*Pedro GRASES.*

Cambridge, Mass.

Junio de 1947.

TEXTOS

I

P O E S I A

## EL ANAUCO

Irrita la codicia  
por rumbos ignorados  
a la sonante Tétis  
i bramadores austros;  
el pino que habitaba  
del Bétis fortinado  
las márgenes arosadas  
vestidas de amarantho,  
impunemente admira  
los deliciosos campos  
del Gánjes caudaloso,  
de aromas coronado.  
Tú, verde i apacible  
ribera del Anaúco,  
para mí mas alegre  
que los bosques idalios  
i las vegas hermosas  
de la plácida Páfos,  
resonarás continuo  
con mis humildes cantos  
i cuando ya mi sombra  
sobre el funesto barco  
viste del Erebo  
los valles solitarios,

en tus sombrías selvas  
 I retirados antros  
 arraré cual un día,  
 talvez abandonando  
 la silenciosa márjen  
 de los estijos lagos.  
 La turba dolorida  
 de los pueblos cercanos  
 evocará mis trances  
 con lastimero llanto;  
 I ante la triste tumba,  
 de funerales ramos  
 vestida, I olorosa  
 con perfumes indianos,  
 dirá llorando Filla:  
 "Aquí descansa Fabio."  
 ¡Mil veces venturoso!  
 Pero, lá, desdichado,  
 por bárbaras naciones  
 léjos del clima patrio  
 débilmente vacilas  
 al peso de los años.  
 Escucha tu destino  
 los canos sanguinarios  
 que apacienta Caribbia  
 en sus rudos peñascos;  
 ni aplaque tus cenizas  
 con ayas lastimados  
 la pérvida consorte  
 cobida de otros brazos.

## E G L O G A

### *Imitación de Virgilio*

Tirula, habitador del Tajo umbrío,  
con el mas vivo fuego a Clori amaba;  
a Clori, que, con rústico desvío,  
las tiernas ansias del pastor pagaba.  
La verde márjan del ameno río,  
talvez, buscando alivio, visitaba;  
¡ a la distante cruz de sus males,  
desesperado enviaba quejas tales:

“No huye tanto, pastora, el corderillo  
del tigre atroz, como de mí te alejas,  
ni teme tanto al bultre el pajarillo,  
ni tanto al voraz lobo las ovejas.  
La fe no estimas de un amor sencillez,  
ni siquiera, inhumana, oyes más quejas:  
por ti olvido las rústicas labores,  
por ti fábula soy de los pastores.

"Al cabo, al cabo, Clori, tu obstinada  
ingratitude me causará la muerte:  
mi historia en esos árboles grabada  
dirá entónces que muero por quererte:  
tantos de quienes eres adorada  
leerán con pavor mi triste suerte:  
nadie entónces querrá decirte amorra,  
i execrarán tu nombre los pastores.

"Ya la sombra del bosque entrelazado  
los animales mismos apatrecen;  
bajo el chopo que tapiza el prado,  
los pintados lagartos se guarrecan.  
Si afecta las debieras el ganado,  
si la villa los pájaros guarrecan,  
yo solo, por seguir mi bien esquivo,  
sufro el rigor del alto can estivo.

"Tú mi amor menosprecias insensata,  
i no falta pastora en esta aldea  
que, si al nudo en que jimo, un dios desata,  
con Tírsis venterosa no se crea.  
¡No me fuera mejor, di, ninfa ingrata,  
mis obsequios rendir a Galatea,  
o admitir los halagos de Tirrena,  
aunque roada tú, i ella morena!

"¿Acaso, hermosa Clori, la nevada  
blancura de tu tez te ensoberbeca?  
El color, como rosa delicada,  
a la menor injuria se amorteca.  
La pálida violeta es apreciada,  
i lánguido el jasmín talvez fallece,  
sin que del ramo, que adornaba ufano,  
las ninfas le desprendan con su mano.

## ANTOLOGIA

"Mi amor i tu belleza maldecía,  
tendido una ocasión sobre la arena,  
i Tirrena, que acaso me veía,  
—¡oh Vénus, dijo, de injusticias llena;  
léjos de unir las almas, dícas impía,  
las divide i separa tu cadena!...  
De Clori sufreas tú las equívocas,  
i yo te adoro a ti que me aborrecas.

"¡Ah! No sé por qué causa amor tan fino  
puede ser a tus ojos tan odioso;  
cualquier pastor, cuando el rabel afino,  
escucha mis tonadas envidioso.  
¿No cubre estas praderas de continuo  
mi cándido rebaño numeroso?  
¿Acaso en julio, o en el crudo invierno,  
me falta fruto sazonado i tierno?

"Ni tampoco es horrible mi figura,  
si no me engaño al verme retratado  
en el cristal de esa corriente pura;  
i a fe que a ese pastor afortunado  
que supo dominar alma tan dura,  
si a competir conmigo fuese osado,  
en gentileza, talle i bizarría,  
siendo tu misma juez, le excedería.

"Ven a vivir conmigo, ninfa hermosa;  
¡ven! mira las Driadas, que te ofrecen  
en canastos la esencia de la rosa,  
i para ti los campos enriquecen.  
Para ti sola guardo la abundosa  
copia de frutos que en mi huerto crecen;  
para ti sola el verde suelo pinto  
con el clavel, la violeta i el jacinto.

"Acuérdate del tiempo en que solías,  
cuando niña, venir a mi cercado,  
i las tiernas manzanas me podías  
aun cubiertas del vello delicado.  
Desde la tierra entónces no podías  
alcanzar el racimo colorado;  
i después que tus medios apurabas,  
el socorro solícito implorabas.

"Entónces era yo vuestro caudillo,  
mi tercer lustro apenas comenzado,  
sobresaliendo en el pueril corrillo,  
como en la alfombra del ameno prado  
descuellaba entre las yerbas el tomillo.  
Desde entónces Amor, Amor malvado,  
me enseñaste traicionar la flecha impla  
que me atormenta i hiere noche i día.

"¡Ah! Tú no sabes, Clori, qué escarmiento  
guarda Jove al mortal ingrato i duro:  
ha! destinado solo a su tormento  
en el lóbrego Averno un antro oscuro:  
en su carne cebado, un buitre hambriento  
le despedaza con el pico impuro,  
i el corazón viviente devorado  
padece a cada instante renovado.

"Mas, ¡ah! de mí que en vano, en vano envío  
a la inhumana mi doliente acento.  
¡Qué delirio, qué sueño es este mío?  
Prender quíase la sombra, atar el viento,  
seguir el humo i detener el río.  
I mientras lo imposible loco intento,  
tengo en casa la vid medio podada,  
i en el bosque la grei abandonada.

## ANTOLOGIA

"¿Qué fruto saco de ~~esta~~ ~~esta~~ ~~esta~~  
esta continua lógubre querella?  
Ni encender puedo un corazón de hielo,  
ni torcer el influjo de ~~mi~~ ~~querella~~.  
Si Cleri descontinúa mi desvelo,  
sabrás premiarle otra pastora bella.  
Ya baja el sol al occidente fmo;  
vuelve, vuelve al redil, ganado mío".

— 10 —

## A LA VICTORIA DE BAILEN

Rompe al león soberbio la cadena  
con que atarla pensó la felonía,  
¡ sacude con noble bizarría  
sobre el robusto cuello la melena:

La espuma del furor sus labios llena,  
¡ a los ruidos que indignado envía,  
el tigre tiembla en la caverna umbría,  
¡ todo el bosque atónito resuena.

El león despertó; temblad, traidores!  
lo que vejez creísteis, fué descanso;  
las juveniles fuerzas guarda enteras.

Perseguid, alevosos cazadores,  
a la tímida liebre, al ciervo manso;  
¡ no insultéis al monarca de las fieras!

— 11 —

## ALOCUCION A LA POESIA

*Fragments de un poema titulado "América"*

Divina Poesía,  
tú de la soledad habitadora,  
a consultar tus cantos encañada  
con el silencio de la selva umbría,  
tú a quien la verde gruta fué morada,  
¡el eco de los montes compañía:  
tiempo es que dejes ya la culta Europa,  
que tu nativa rustiquez desama,  
¡dirijas el vuelo adonde te abre  
el mundo de Colón su grande sacca.  
También propicio allí respeta el cielo  
la siempre verde rama  
con que al valor coronas:  
también allí la florecida vega,  
el bosque enmarañado, el esbozo río,  
colores mil a tus pinceles brindan;  
¡Céfiro revuela entre las rosas;  
¡fulgidas estrellas  
tachonan la carreta de la noche;  
¡el rel del ciclo entre cortinas ballas  
de nacaradas nubes se levanta;  
¡la avecilla en no aprendidos tonos  
con dulces plico endechas de amor canta.

¿Qué a ti, silvestre ninfa, con las pompas  
 de dorados alcázares reales?  
 ¿A tributar también irás en ellos,  
 en medio de la turba cortesana  
 el torpe incienso de servil lisonja?  
 No tal te vieron tus más bellos días,  
 cuando en la infancia de la jente humana,  
 maestra de los pueblos i los reyes,  
 cantaste al mundo las primeras leyes.  
 No te detenga, oh diosa,  
 esta rejión de luz i de miseria,  
 en donde tu ambiciosa  
 rival Filosofía,  
 que la virtud a cálculo somete,  
 de los mortales te ha usurpado el culto:  
 donde la coronada hidra amenaza  
 traer de nuevo al pensamiento esclavo  
 la antigua noche de barbarie i crimen:  
 donde la libertad vano delirio,  
 fe la servilidad, grandezas al fasto,  
 la corrupción cultura se apellida.  
 Descuelga de la encina carcomida  
 tu dulce lira de oro, con que un tiempo,  
 los prados i las flores, el susurro  
 de la floresta opaca, el apacible  
 murmurar del arroyo transparente,  
 las gracias atractivas  
 de Natura inocente,  
 a los hombres cantaste embelesados;  
 i sobre el vasto Atlántico tendiendo  
 las vagabundas alas, a otro cielo,  
 a otro mundo, a otra jente te encamina,  
 de vista aun su primitivo traje  
 la tierra, al hombre sometida apenas;  
 i las riquezas de los climas todos  
 Américas, del sol jóven espasa,  
 del antiguo oceano hija postrera,  
 en su seno ferox cria i camara.

¿Qué morada te aguarda? ¿qué alta cumbre,  
 qué prado ameno, qué repuesto bosque  
 harás tu domicilio? ¿en qué felice  
 playa, estampada tu sandalia de oro,  
 será primero? ¿dónde el claro río  
 que de Albión los héroes vió humillados,  
 los azules pendones reverbera  
 de Buenos Aires, i orgulloso arrastra  
 de cien potentes aguas los tributos  
 al atónito mar? o ¿dónde embora  
 en doble cima el Avila (1) entre nubes  
 i la ciudad renace de Losada? (2)

O mas te sonreirán, Musa, los valles  
 de Chile afortunado, que enriquecen  
 rubias cosechas, i allaves frutos;  
 do la inocencia i el candor injenuo  
 i la hospitalidad del mundo antiguo  
 con el valor i el patriotismo habitan?

¡O la ciudad (3) que el águila posada  
 sobre el nopal mostró al azteca (4) errante  
 i al suelo de inexhaustas vanas rico,  
 que casi bastaron la avarienta Europa?  
 Ya de la mar del Sur la bella reina,  
 a cuyas hijas dió la gracia en dote  
 Naturaleza, habitación te brinda  
 bajo su blando cielo, que no turban  
 Duvias jamás, ni embravecidos vientos.  
 ¡O la elevada Quito  
 harás tu albergue, que, entre canas cumbres  
 sentada, oye bramar las tempestades  
 bajo sus piés, i etéreas auras bebe  
 a tu celeste inspiración propicias?

(1) Monte Avila, a Caracas (Venez.).

(2) Losada, en Buenos Aires (Argentina).

(3) Ciudad de México.

(4) Nación americana, fundadora de México. (Méjico).

Mas oye do tronando se abre paso  
entre murallas de peñada roca,  
i envuelto en blanca nube de vapores,  
de vacilantes iris matizada,  
los valles va a buscar del Magdalena  
con salto audaz el Bogotá espumoso.  
Allí memorias de tempranos días  
tu lira aguardan; cuando, en ocio dulce  
i nativa inocencia venturosos,  
sustento fácil dió a sus moradores,  
primera prole de su fértil seno,  
Cundinamarca; antes que el corvo arado  
violase el suelo, ni extranjera nave  
las apartadas costas visitara.  
Aun no aguzado la ambición había  
el hierro atroz; aun no dejenerado,  
buscaba el hombre bajo oscuros techos  
el albergue, que grutas i florestas  
saludable le daban i seguro,  
sin que señor la tierra conociese,  
los campos vaila, ni los pueblos muro.  
La libertad sin leyes florecia,  
todo era paz, contento i alegría;  
cuando de dichas tantas envidiosa  
Huítaca bella, (1) de las aguas diosa,  
hinchando el Bogotá, sumerje el vaila.  
De la jente infeliz parte pequeña  
asilo hallé en los montes:  
el abismo voraz sepulta el resto.

Tú cantarías cómo indignó el funesto  
estrage de su casi extinta raza  
a Nenquetebe, hijo del sol; que rompe  
con su cetro divino la enriacada  
montaña, i a las ondas abre calle:

el Hogolá, que inmenso lago un día  
de cumbre a cumbre dilató su Imperio,  
de las ya estrechas márgenes, que asalta  
con vana furia, la prisión desdena,  
i por la brecha hirviendo se despeña.  
Tú cantarás cómo a las nuevas jentes  
Nenquetcha pudeso leyes i artes  
i culto dió; después que a la maligna  
nínfa mudó en lumbrera de la noche,  
i de la luna por la vez primera  
suroó el Olimpo el arjentado coche.

Va, pues, ve a celebrar las maravillas  
del ecuador: canta el vistoso cielo  
que de los astros todos los hermosos  
coros alegran; donde a un tiempo el vasto  
Dragón del norte su dorada espira  
desvuelve en torno al luminar inmóvil,  
que el rumbo al marinero audaz señala,  
i la paloma cándida de Arauco  
en las australes ondas moja el ala.  
Si tus colores los más ricos mueles,  
i tomas el mejor de tus pinceles,  
podrás los climas retratar, que entero  
el vigor guardan jenital primero  
con que la voz omnipotente, oída  
del hondo caos, hinchó la tierra, apénas  
sobre su informe faz aparecida,  
i de verdura la cubrió i de vida.  
Selvas eternas, ¡quién al vulgo inmenso  
que vuestrós verdes laberintos puebla,  
i en varias formas i estatura i galas  
hacer parece alarde de sí mismo,  
poner presumirá nombre o guarismo?  
En densa muchedumbre  
ceibas, acacias, mirtos se entretejen,  
bajucos, vides, gramas:

las ramas a las ramas,  
pugnando por gozar de las felices  
auras i de la luz, perpetua guerra  
hacen, i a las raíces  
angusto viene el seno de la tierra.

¡Oh quién contigo, amable Poesía,  
del Cauca a las orillas me llevara,  
i el blando aliento respirar me diera  
de la siempre locana primavera  
que allí su reino estableció i su corte!  
¡Oh si ya de ciudades sencillas  
exento, por las márgenes amenas  
del Aragón rioviesas  
el tardo incierto paso;  
o reclinado acaso  
bajo una fresca palma en la llanura,  
viere arder en la bóveda azulada  
tus cuatro lumbres bellas,  
oh Cruz del Sur, que las nocturnas horas  
mides al caminante  
por la espaciosa soledad errante;  
o del cucui las luminosas huellas  
viere cortar el aire tenebroso,  
i del lejano tambo a mis oídos  
viniera el son del yaraví amoroso! (1)

Tiempo vendrá, cuando de ti inspirado  
algún Marón americano, oh diosa!  
también las mieses, los rebaños canta,  
el rico suelo al hombre avasallado,  
i las dádivas mil con que la zona  
de Febo amada al labrador corona:  
donde cándida miel llevan las cañas,  
i animado carmín la tuna eria,  
donde trepola el algodón su nieve

(1) *Tanada triste del Perú, i de los llanos de Colombia.* (Bello).

i el ananas sazóna su ambrosía:  
de sus racimos la variada copia  
rinda el palmar, de azucarados globos  
el zapotillo, su manteca ofrece  
la verde palta, da el añil su tinta,  
bajo su dulce carga desfallece  
el banano, el café el aroma enciende  
de sus albos jazmines, i el cacao  
cuaja en urnas de púrpura su almendra.

... ..

Mas ahí ¡prefieres de la guerra limpia  
los horrores decir, i al son del parche  
que los maternos pechos estremece,  
plantar las huestes que furiosas corren  
a destrucción, i el suelo hinchen de luto?  
¡Oh si ofrecieses méjor fértil tema  
a bélicos cantares, patria mía!  
¡Qué ciudad, qué campiña no ha inundado  
la sangre de tus hijos i la ibera?  
¡Qué páramo no dió en humanos miembros  
pasto al cóndor? ¡Qué rústicos hogares  
salvar su oscuridad pudo a las furias  
de la civil discordia embravecida?  
Pero no en Roma obró prodijio tanto  
el amor de la patria, no en la austera  
Esparta, no en Numancia jenerosa;  
ni de la historia da página alguna,  
Musa, mas altos hechos a tu canto.  
¡A qué provincia el premio de alabanza,  
o a qué varón tributarás primero?

Grata celebra Chile el de Gamero,  
que, vencedor de cien sangrientas lides,  
muriendo al suelo consagró de Talca;  
i la memoria eternizar desea  
de aquellos granaderos de a caballo  
que mandó en Chacabuco Necochea.

¡Pero de Maipo la campiña sola  
cuán larga leta, oh Musa, no te ofrece,  
para que en tus cantates se repita,  
de campeones cuya frente adorna  
el verde honor que nunca se marchita?  
Donde ganó tan claro nombre Buérra,  
que con sus cabulleros denodados  
rompió del enemigo las hileras;  
¡y donde el regimiento de Coquimbo  
tantos héroes contó como soldados.

.....

¡De Buenos Aires la gallarda jente  
no ves que el premio del valor te pide?  
Castal osado, que las fuerzas mide  
con aquel monstro que la cara esconde  
sobre las nubes ¡a los hombres buella;  
Moreno, que ahogó con digno acento  
de los oprimos pueblos la querella;  
¡tú que de Suipacha en las llanuras  
diste a tu causa agüero de venturas,  
Balcaree; ¡tú, Belgrano, ¡ otros ciento  
que la tierra natal de glorias rica  
hicisteis con la espada o con la pluma,  
si el justo galardón se os adjudica,  
no temeréis que el tiempo le consuma.

.....

Ni sepultada quedará en olvido  
la Paz que tantos claros hijos llora,  
ni Santacruz, ni ménos Chuquisaca,  
ni Cochabamba, que de patrio celo  
ejemplos memorables atesora,  
ni Potosí de minas no tan rico  
como de nobles pechos, ni Arequipa  
que de Viscardo con razón se alaba,  
ni a la que el Rimac las murallas lava,  
que de los reyes fué, ya de sí propia,  
ni la ciudad que dió a los Incas cuna,

## ANTOLOGÍA

leyes al sur, i que si aun jime esclava,  
virtud no le faltó, sino fortuna.  
Pero la libertad, bajo los golpes  
que la ensangrientan, cada vez más brava,  
más indomable, nuevos cuernos hiérge,  
que al despotismo harán saltar la clava.  
No largo tiempo usurpará el imperio  
del sol la hispana jente advenediza,  
ni al ver su trono en tanto vituperio  
de Manco Cápac jemirán los manes.  
De Angulo i Pumacagua la ceniza  
nuevos i más felices capitanes  
vengarán, i a los hados de su pueblo  
abrirán vencedores el camino.  
Huid, días de afán, días de loto,  
i acelerad los tiempos que adivino.

.....

Dioses de la memoria, himnos te pide  
el imperio también de Motezuma,  
que, rota la coyunda de Iturbida,  
entre los pueblos libres se numera.  
Mucho, nación bizarra mejicana,  
de tu poder i de tu ejemplo espera  
la libertad; ni su esperanza es vana,  
si ajeno riesgo escarmentarte sabé;  
i no en un mar te engolfas que sembrado  
de los fragmentos ves de tanta nave.  
Llegada al puerto venturoso, un día  
los héroes cantarás a que se debe  
del arresto primero la osadía;  
que a veteranas filas rostro hicieron  
con pobre, inculta, desarmada plebe,  
excepto de valor, de todo escasa;  
i el coloso de bronce sacudieron,  
a que tres siglos daban firme base.  
Si a brazo más feliz, no más robusto,  
poderlo derrocar dieron los cielos,

de Hidalgo, no por eso, ¡ de Morélos  
 eclipsará la gloria olvido ingrato,  
 ni el nombre callarán de Guanajuato  
 los claros fastos de tu heroica lucha,  
 ni de tanta ciudad, que, reducida  
 a triste yermo, a un enemigo infama  
 que, vencedor, sus pactos sólo divide;  
 que hace esterminio, i sumisión lo llama,

Despierte (oh Musa, tiempo es ya) despierte  
 algún sublime injenio, que levanta  
 el vuelo a tan espléndido sujeto,  
 ¡ que de Popayan los hechos cante  
 ¡ de la no inferior Barquisimeto,  
 ¡ del pueblo (1) también, cuyos hogares  
 a sus orillas mira el Manzanáres;  
 no el de ondas pobre ¡ de verdura exhausta,  
 que de la reja corte sufre el fausto,  
 ¡ de su servidumbre está orgulloso,  
 mas el que de aguas bellas abundoso,  
 como su jente lo es de bellas almas,  
 del cielo, en su cristal sereno, pinta  
 el puro azul, corriendo entre las palmas  
 de esta ¡ aquella deliciosa quinta:  
 que de Angostura las proexas cante,  
 de libertad inexpugnable asilo,  
 donde la tempestad desoladora  
 vino a estrellarse; ¡ con suave estilo  
 de Bogotá los timbres dign al mundo,  
 de Guayaquil, de Maracaibo (ahora  
 agobiada de bárbara cadena)  
 ¡ de cuantas provincias Cauca baña,  
 Orinoco, Esmeralda, Magdalena,  
 ¡ cuantas bajo el nombre colombiano  
 con fraternal unión se dan la mano.

## ANTOLOGÍA

Mira donde contrasta sin murallas  
mil porfiados ataques Barcelona.  
Es un convento el último refugio  
de la arrebatada, aunque pequeña, tropa  
que la defiende: en torno al enemigo,  
cuantos conoce el fiero Marte, acopla  
medios de destrucción; ya por cien partes  
cede al batir de las tonantes bocas  
el débil muro, ¡superior en armas  
a cada brecha una lección se agolpa.  
Cuanto el valor ¡ el patriotismo pueden,  
el patriotismo ¡ el valor agotan;  
mas al! sin fruto. Tú de aquella escasa  
pintarás el horror, tú que a las sombras  
bellas das, ¡ al cuadro de la muerte  
sabes encadenar la mente aborta.  
Tú pintarás al vencedor furioso,  
que ni al anciano trémulo perdona,  
ni a la inocente edad, ¡ en el regazo  
de la insultada madre al hijo inmolaba.  
Pocas reserva a vil suplicio el hierro:  
su rabia ingana en los demás desfogaba  
un enemigo que hacer siempre supo,  
mas que la lid, sangrienta la victoria,  
Tú pintarás de Chamberlen el triste,  
pero glorioso fin. La tierna esposa  
herida va a buscar; el débil cuerpo  
sobre el acero ensangrentado apoya:  
estréchala a su seno. "Libertarme  
de un cadávero afrentoso puede sola  
la muerte (dice): este postrero abrazo  
me la hará dulce: adiós!" Cuando con pronta  
herida va a matarse, ella, atajando  
el brazo, alzado ya, "¡tú a la deshonra,  
tú a ignominiosa servidumbre, a insultos  
mas que la muerte horribles, me abandonas!  
Para sufrir la afrenta, falta (dice)  
valor en mí: para imitarte, sobra.

Muramos ambos". Hieren  
a un tiempo dos aceros  
entrambos pechos; abrazados mueren.

.....

Pero ¡al de Margarita qué otro nombre  
deslucirá? donde hasta el sexo blando  
con los varones las fatigas duras  
i los peligros de la guerra parte:  
donde a los defensores de la patria  
fortoso fué, para lidiar, las armas  
al enemigo arrebatat lidiando:  
donde el caudillo, a quien armó Fernando  
de su poder i de sus fuerzas todas  
para que de venganzas lo saciara,  
al inexperto campesino vulgo  
que sus falanjes denodado acosa,  
el campo deja en fuga ignominiosa?

.....

Ni menor prece los tiempos venideros  
a la virtud darán de Cartajena.  
No la domó el valor: no al hambre cede,  
que a sus guerreros ciento a ciento siega.  
Nadie a partidos viles presta oídos:  
cuantos un resto de vigor conservan,  
lánzanse al mar, i la enemiga flota  
en mal seguros leños atraviesan.  
Mas no el destierro su constancia abate,  
ni a la desgracia la cerviz doblegan;  
i si una orilla dejan, que profana  
la usurpación, i las venganzas yerman,  
ya a verla volverán bajo estandartes  
que a coronar el patriotismo fuerzan  
a la fortuna, i les darán los cielos  
a indignas manos arrancar la presa.

En tanto, por las calles silenciosas,  
 amedullada gronda melancólica,  
 entre las brisas calladas, i el viento  
 en que la sombra de la Puerta Inglesa  
 se abra ya, en silencioso tránsito  
 la restaurada inocencia pura:  
 con sus flores como las efímeras  
 hiedras muertas, a su hora muerta,  
 desolada y silenciosa, i en las calles  
 de silenciosas indolencias en ellas.

— 11 —

¡I qué día es la noche que ha sido  
 a la muerte del alma sencilla!  
 ¡El que entre mundos oscuros, puros,  
 tacha Cúchica (1), en silencio sencilla!  
 ¿Por qué es la noche el como fútil  
 calló? ¡En qué la noche bellísima  
 que jugará sola,  
 de silenciosos mundos,  
 la pompa augusta del silencio (2) (3).  
 Entre las cosas simples que espesan  
 sobre ríos que, surgen ríos  
 azules, i en la noche que grande  
 hurgamos vil i pura, del mundo  
 la gracia del cielo es silenciosa simple.  
 Pero una bella i grande sencillez  
 en la sencillez, ¡el país de silencio!  
 El que, silencioso simple es la sencillez  
 de la familia de Cúchica, la noche  
 de la sencillez en silencio simple.

(1) Cúchica es una de las cosas de la noche de Cúchica en que una sola  
 sencilla es sencilla en ella, sencilla.

(2) Cúchica es sencilla como las cosas de la noche de Cúchica, pero  
 en un tiempo de silencio simple, i sencilla, sencilla, en un  
 silencio simple de Cúchica, sencilla, sencilla, sencilla, sencilla,  
 sencilla, sencilla, sencilla, sencilla, sencilla, sencilla, sencilla, sencilla,  
 sencilla, sencilla, sencilla, sencilla, sencilla, sencilla, sencilla, sencilla.

i si en tu suelo desgarrado al choque  
de destructivos terremotos, pudo  
tremolarse algún tiempo la bandera  
de los tiranos, en tus nobles hijos  
viviste inexpugnable, de los hombres  
i de los elementos vencedora.

Renacerás, renacerás ahora:  
florecerán la paz i la abundancia  
en tus talados campos: las divinas  
Musas te harán favorecida estancia,  
i cubrirán de rosas tus ruinas.

.. . . .

II

¡Colombia! ¡qué montaña, qué ribera,  
qué playa inhospital, donde ántes solo  
por el furor se vió de la pantera  
o del caimán el suelo en sangre tinto:  
cuál selva tan oscura, en tu recinto,  
cuál queda ya tan solitaria cima,  
que horror no ponga i grima,  
de humanas osamentas hai sembrada,  
feo padrón del sanguinario instinto  
que también contra el hombre al hombre anima?  
Tu libertad ¡cuán caro  
compraste! ¡cuánta tierra devastada!  
¡cuánta familia en triste desamparo!  
Mas el bien adquirido al precio exceda.  
¡I cuánto nombre claro  
en las tradiciones del tiempo se quedará!

## ANTOLOGIA

Con los de Codro i Carlo el de Ricaurta  
vivirá, mientras haga al humano  
pecho latir la libertad, la gloria.  
Vídle en sangrientas lides el Aragua  
dar a su patria lustre, a España miedo:  
el despotismo sus falanjes dobla,  
i aun no sucumba al número el denuedo.  
A sorprender se acerca una columna  
el almacén que con Ricaurta guarda  
excesa tropa: él, dando de los suyos  
a la salud lo que a la propia niega,  
aléjelos de él; con ledo rostro  
su intento oculta. I ya de espeso polvo  
se cubre el aire, i cerca se oye el trueno  
del husco bronce, entre dolientes ayes  
de inerte vulgo, que a los golpes cae  
del vencedor: mas ná, no impunemente:  
Ricaurto aguarda de una antorcha armado.  
I cuando el pueto que defiende mira,  
de la contraria huerta rodado,  
que, ebría de sangre, a fácil presa avanza;  
cuando al punto fatal, no a la venganza,  
(que indigna juzga), al alto sacrificio  
con que llenar el cargo honroso anhela,  
llagado ve, ¡Viva la patria! clama;  
la antorcha aplica; el edificio vuela.

Ni tú de Ribas callarás la fama,  
a quien vió victorioso Niquitan,  
Horcónca, Ocumare, Vijirima,  
i, dejando otros nombres, que no ménos  
dignos de los Venezuela estima,  
Úrica, que ilustrarle pudo sola,  
donde de heroica lanza atravesado  
mordió la tierra el sanguinario Bóves,  
monstruo de atrocidad mas que española.  
¡Qué, si de Ribas a los altos hechos  
dio la fortuna injusto premio al cabo?

¿Qué, si cautivo el español le inguita?  
 ¿Si parecer en el suplicio le hace  
 a vista de los suyos? ¿si su yerta  
 cabeza expone en afrentoso palo?  
 Dispensa a su placer la tiranía  
 la muerte, no la gloria, que acompaña  
 al héroe de la patria en sus cadenas,  
 i su cadalso en luz divina baña.

Así espiré también, de honor cubierto,  
 entre víctimas mil, Baraya, a manos  
 de tus viles satélites, Morillo,  
 ni el duro fallo a mitigar fué parte  
 de la misera hermana el desamparo,  
 que, lutos arrastrando, acompañada  
 de cien matronas, tu clemencia implora.  
 "Muera (respondes) el traidor Baraya,  
 i que a destierro su familia vaya".  
 Baraya muere, mas su ejemplo vive.  
 ¿Piensas que apagarás con sangre el fuego  
 de libertad en tantas almas grandes?  
 Del Cotopaxi ve a extinguir la hoguera  
 que cebran las entrañas de los Andes.  
 Mira correr la sangre de Revira,  
 a quien lamentan Mérida i Pamplona;  
 i la de Freytes derramada mira,  
 el constante adalid de Barcelona:  
 Ortiz, García de Toledo espira;  
 Granádoz, Amador, Castillo muere;  
 yace Cabal, de Popayan llorado,  
 llorado de las ciencias; fiero bala  
 el pecho de Cavillo Tórres hiere;  
 Gutiérrez el postrero aliento exhala;  
 parece Pombo, que, en el banco infausto,  
 el porvenir glorioso de su patria  
 con profético acento te révela:  
 no la íntegra virtud salva a Torices;  
 no la modestia, no el ingenio a Cálidas...

De luto está cubierta Venezuela,  
 Cundinamarca desolada juno,  
 Quito sus hijos más ilustres llora.  
 Pero ¿cuál es de tu crueldad el fruto?  
 ¿A Colombia otra vez Fernando oprime?  
 ¿Méjico a su virar postrada adora?  
 ¿El antiguo tributo  
 de un hemisferio esclavo a España llevas?  
 ¿Puebla la Inquisición sus calabozos  
 de americanos; o españolas cortes  
 dan a la servidumbre formas nuevas?  
 ¿De la sustancia de cien pueblos, graves  
 la avara Cádiz va volver sus naves?  
 Colombia vence: libertad los vanos  
 cálculos de los déspotas engaña:  
 ¡fecundos tus triunfos inhumanos,  
 mas que a ti de oro, son de oprobio a España.  
 Pudo a un Cortés, pudo a un Pizarro el mundo  
 la sangre perdonar que derramaron:  
 imperios con la espada conquistaron;  
 mas a ti ni aun la vana, la ilusoria  
 sombra, que llama gloria  
 el vulgo adorador de la fortuna,  
 adorna: aquella efímera victoria  
 que de inertes provincias te hizo dueño,  
 como la aérea fábrica de un sueño,  
 desvaneciéndose, ¡nada deja, nada  
 a tu nación, excepto la vergüenza  
 de los delitos con que fué comprada.  
 Quien te pone con Alba en paralelo,  
 ¡oh cuánto yerra! En sangre bañó el suelo  
 de Batavia al ministro de Felipe;  
 pero si fué cruel ¡ sanguinario,  
 bajo no fué; no acomodando al vario  
 semblante de los tiempos su semblante,  
 ya desertor del uno,  
 ya del otro partido,  
 solo el de su interés siguió constante;

no alternativamente  
 fué soldado feroz, patriota falso:  
 no dió a la inquisición su espada un día,  
 i por la libertad bdió el siguiente;  
 ni traficante infame del cadalso,  
 hizo de los indultos granjería.

Musa, cuando las artes españolas  
 a los futuros tiempos recordares,  
 víctimas inocuadas a millares;  
 pueblos en soledades convertidos;  
 la hospitalaria mesa, los altares  
 con sangre fraternal enrojecidos;  
 de exánimes cabezas decoradas  
 las plazas; aun las tumbas ultrajadas;  
 doquiera que se envalnan las espadas,  
 entronizado el tribunal de espanto,  
 que llama a cuentas al silencio, el llanto,  
 i el pensamiento a su presencia cita,  
 que premia al delator con la sustancia  
 de la familia solizera proscrita,  
 i a peso de oro, en nombre de Fernando,  
 vende el permiso de vivir temblando:  
 pueda ser que parezcan tus verdades  
 delirios de estragada fantasía  
 que se deleita en figurar horrores;  
 mas ¡oh de Quito ensangrentadas paces!  
 ¡oh de Valencia abominable jura!  
 ¿aurá jamás que lleguen tus colores,  
 oh Musa, a realidad tan espantosa?  
 A la hostia consagrada, en religiosas  
 solemnidad expuesta, hace testigo  
 del alevoso pacto el jefe ibero; (1)  
 i entre devotas proces, que dirija  
 al cielo, autor de la concordia, el clero,

en nombre del presente Dios, en nombre  
de su monarca i de su honor, a vista  
de entrambos bandos i del pueblo entero,  
a los que tiene puestos ya en la lista  
de proscripción, fraternidad prometa.  
Celebrrase en espléndido banquete  
la paz; los brinda con risueña cara  
recibe... i ya en silencio se prepara  
el desenlace de este drama infando:  
el mismo sol que vió jurar las paces,  
Colombia, a tus patriotas vió espirando.

A ti también, Javier Ustáriz, cupo  
miserio fin: atravesado fuiste  
de hierro atroz a vista de tu esposa  
que con su llanto anternecer no pudo  
a tu verdugo, de piedad desnudo:  
en la tuya i la sangre de sus hijos  
a un tiempo la infeliz se vió bañada.  
¡Oh Maturín! ¡oh lúgubre jornada!  
¡Oh día de aflicción a Venezuela,  
que aun hoy, de tanta pérdida preciosa,  
apénas con sus glorias se consuela!  
Tú en tanto en la morada de los justos  
sin duda el premio, amable Ustáriz, gozas  
debido a tus fatigas, a tu celo  
de bajos intereses desprendido;  
alma incontaminada, noble, pura,  
de elevados espíritus modelo,  
aun en la edad oscura  
en que el premio de honor se dispensaba  
solo al que a precio vil su honor vendía,  
i en que el rubor de la virtud, altivo  
desden i rebelión se interpretaba.  
La música, la dulce poesía  
¿aun tu delicia, ahora como un día?  
¡O a más altos objetos das la mente,  
i con los héroes, con las almas bellas

de la pasada edad i la presente,  
 conversas, i el gran libro desarrollas  
 de los destinos del linaje humano,  
 i los futuros casos de la grande  
 lucha de libertad, que empieza, leas,  
 i su triunfo universal lejano?  
 De mártires que dieron por la patria  
 la vida, el santo coro te rodea:  
 Régulo, Trácea, Marco Bruto, Decio,  
 cuantos immortaliza Aténas libre,  
 cuantos Esparta i el romano Tibre;  
 los que el bátavo suelo i el helvecio  
 muriendo consagraron, i el britano;  
 Padilla, honor del nombre castellano;  
 Caupolicán (1) i Guscalpuro (2) altivo,  
 i España osado; (3) con risueña frente  
 Guatimozín te muestra el lecho ardiente;  
 muéstrate Gual (4) la copa del veneno;  
 Luísa (5) el ardiente azote;  
 i tú, en el blanco seno,  
 las rojas muestras de homicidas baías,  
 heroica Policarpa, (6) le señalas,  
 tú que viste espirar al caro amante  
 con firme pecho, i por ajenas vidas  
 diste la tuya, en el albor temprano  
 de juventud, a un bárbaro tirano.

(1) Nació el nombre de Padilla, i posteriormente en verso HERNÁNDEZ, (1861).

(2) Cuestión de una de las letras americanas, que, por su valor, que a las mismas, además de algunas, que de la misma, (1861).

(3) Una de las letras de la correspondencia, que, por su valor, que a las mismas, además de algunas, que de la misma, (1861).

(4) Correspondencia de Padilla, correspondiente en la letra de Padilla que se publica del gobierno central. (1861).

(5) Luisa Cordero de Padilla, la hija menor del jefe revolucionario de la isla de San Juan. (1861).

(6) Policarpa Salazar, heroína de la independencia americana, que se publica en la revista, (1861).

¡Miranda! de tu nombre se gloria  
 también Colombia; defensor constante  
 de sus derechos; de las santas leyes,  
 de la severa disciplina amante.  
 Con reverencia ofrezco a tu ceniza  
 este humilde tributo, ¡la sagrada  
 rama a tu esljia venerable cñño,  
 patriota ilustre, que, proscrito, errante,  
 no olvidaste el cariño  
 del dulce hogar, que vió nacer tu cuna;  
 ¡ora blanco a las iras de fortuna,  
 ora de sus favores balagado,  
 la libertad americana hiciste  
 tu primer voto, ¡tu primer cuidado.  
 Osaste, solo, declarar la guerra  
 a los tiranos de tu tierra amada;  
 ¡desde las orillas de Inglaterra,  
 diste aliento al clarín, que al largo sueño  
 dispó de la América, arrullada  
 por la superstición. Al noble empeño  
 de sus patricios, no faltó tu espada;  
 ¡sí, de contratiempos azallado  
 que a humanos medios resistir no es dado  
 te fué el ceder formoso, ¡en cadena  
 a manca peracer de una perfidia,  
 tu espíritu no ha muerto, nó; resuena,  
 resuena aun el eco de aquel grito  
 con que a lidiar llamaste; la gran lidia  
 de que desarrollaste el estandarte,  
 triunfa ya, ¡en su triunfo tienes parte.

Tu nombre, Girardot, también la fama  
 hará sonar con inmortales cantos,  
 que del Santo Domingo en las orillas  
 dejas de tu valor indicios tantos.  
 ¡Por qué con fin temprano el curso alegre  
 cortó de tus hazañas la fortuna?

Calste, sí; mas vencedor calste;  
 i de la patria el pabelión triunfante,  
 sombra te dió al morir, enarbolado  
 sobre las conquistadas baterías,  
 de los usurpadores sepultura.  
 Puerto Cabello vió acabar tus días,  
 mas tu memoria nó, que eterna dura.

Ni ménos estimada la de Roscio  
 será en la mas remota edad futura.  
 Sabio legislador le vió el senado,  
 el pueblo, incorruptible magistrado,  
 honesto ciudadano, amante esposo,  
 amigo fiel, i de las prendas todas  
 que honran la humanidad cabal dotado.  
 Entre las olas de civil borrasca,  
 el alma supo mantener serena;  
 con rostro igual vió la sonrisa aleva  
 de la fortuna, i arrastró cadena;  
 el cuando del baldón la copa amarga  
 el canario soez (1) pórfidamente  
 le hizo agotar, la dignidad modesta  
 de la virtud no abandonó su frente.  
 Si de aquel ramo que Gradivo ampapa  
 de sangre i llanto está su sien desnuda,  
 ¿cuál otro honor habré que no le cuadre?  
 De la nascente libertad, no solo  
 fué defensor, sino maestro i padre.

No negaré su voz divina Apolo  
 a tu virtud, ¡oh Piar!, su voz divina,  
 que la memoria de alentados hechos  
 redime al tiempo i a la Parca avara.  
 Bien tus proceras Maturín declara,  
 i Comaná con Guiría i Barcelona,  
 i del Juncal el memorable día,

¡el campo de San Félix las pregona  
que con desnuda tanto ¡bizarria  
las enemigas filas disputaron,  
pues aun postradas por la muerte guardan  
el órden triple en que a la lid marcharon.  
¡Dichoso, si Fortuna tu carrera  
cortado hubiera allí, si tanta gloria  
algún fatal deslíz no oscureciera!

Pero ¡adonde la vista se dirige  
que monumentos no halle de heroísmo  
¡la retirada que Mac Gregor rió  
diré, ¡aquel puñado de valientes,  
que rompe caído por el centro mién  
del poder español, ¡a cada huella  
deja un trofeo? ¡Contaré las glorias  
que Anzoátegui lidiando gana en ella,  
o las que de Carúpano en los valles,  
o en las campañas del Apure, han dado  
tanto lustre a su nombre, o como experto  
caudillo, o como intrépido soldado?  
¡El batallón diré que, en la redida  
función de Bombona, las bayonetas  
en los pendientes precipicios clava,  
osa escalar por ellos la alta cima,  
¡de la fortaleza se hace dueño  
que a las armas patrias desafiaba?  
¡Diré de Vargas el combate insignie,  
en que Rondón, de bocas mil, que muerto  
vomitan sin cesar, el fuego arrostra,  
el puente fuera, sus guerreros guía  
sobre arizados rascos que aquel día  
oyeron de hombres la primer pisada,  
¡al español sorprendida, ataca, postra?  
¡O citaré la célebre jornada  
en que nací a Cedeño el anchuroso  
Caure, ¡a sus bizarros compañeros,

llevados los caballos de la rianda,  
fiados a la boca los aceros,  
ya hunda coronado el coronel a caballo,  
¿de las contrapuestas baterías  
hacer huir al español pasmado?  
Como en aquel jardín que han adornado  
naturaleza i arte a competencia,  
con vago revolver la abeja activa  
la más sutil i delicada esencia  
de las más olorosas flores liba;  
la demás turba deja, aunque de galas  
brillante, i de suave aroma llena,  
i torna, fatigadas ya las alas  
de la dulce tarca, a la colmena;  
así el que osare con tan rico asunto  
medir las fuerzas, dudará qué nombre  
conte primero, qué virtud, qué hazaña;  
i a quien la lira en él i la voz pruebe,  
solo dado será dejar vencida  
de tanto empeño alguna parte breve.

¿Pues qué, si a los que vivos todavía  
la patria goza (i plegue a Dios que el día  
en que los llora viuda, tarde sea)  
no se arredrara de elevar la idea?  
¿Si audaz cantare al que la helada cima  
superó de los Andes, i de Chile  
despedazó los hierros, i de Lima?

.....

¿O al que de Cartajena el gran baluarte  
hizo que de Colombia otra vez fuera?  
¿O al que en funciones mil pavor i espanto  
puso, con su marcial lejón llanera,  
al español; i a Marte lo pusiera?  
¿O al héroe ilustre, que de lauro tanto  
su frente adorna, ántes de tiempo cans,  
que en Cúcuta domó, i en San Mateo,

## ANTOLOGIA

i en el Arauca la soberbia hispana;  
a quien los campos que al Arauca riega  
nombre darán, que para siempre dure,  
i los que el Cauca, i los que el ancho Apure;  
que en Gámeza triunfó, i en Carabobo,  
i en Boyacá, donde un imperio entero  
fué arrebatado al despotismo ibero?  
Mas no a mi débil voz la larga suma  
de sus victorias numerar compete:  
a ingenio mas feliz, mas docta pluma,  
su grata patria encargo tal comete:  
pues como aquel santon (1) que siglos cuenta,  
de las vecinas jantes venerado,  
que vió en torno a su basa corpulenta  
el bosque muchas veces renovado,  
i vasto espacio cubre con la hojosa  
copa, de mil inviernos victoriosa;  
así tu gloria al cielo se sublima,  
libertador del pueblo colombiano;  
digna de que la lleven dulce rima  
i culta historia al tiempo más lejano.

BOYACÁ, 24 DE MARZO DE 1821.

(1) Este santon se llama Juan de los Rios, y es el mismo que se menciona en la obra de don Juan de los Rios, y es el mismo que se menciona en la obra de don Juan de los Rios.



nectáreos globos i franjadas flores;  
 i para tí el maíz, jefe altanero  
 de la espigada tribu, hincha su grano;  
 i para tí el banano (1)  
 deamaya al peso de su dulce carga:  
 el banano, primero  
 de cuantos concedió bellos presentes  
 Providencia a las jentes  
 del Ecuador feliz con mano larga.  
 No ya de humanas artes obligado  
 al premio triste opimo;

no es a la podadera, no al arado  
 deudor de su racimo:  
 escasa industria bástale, cual puede  
 hurtar a sus fatigas mano esclava:  
 crece veloz, i cuando exhausta acaba,  
 adulta prole en torno le sucede.

Mas ¡oh! al cual no cede  
 el tuyo, fértil zona, a suelo alguno,  
 i como de natura camero ha sido,  
 de tu indolente habitador lo fuera!  
 ¡Oh! ¡sí al falaz ruido  
 la dicha al fin supiese verdadera  
 anteponer, que del umbral le llama  
 del Labrador sencillo,  
 lejos del necio i vano  
 fasto, el mentido brillo,  
 el ocio pestilente ciudadano!

¡Por qué tanto desmaya  
 aquellos que fortuna hizo señores  
 de tan dichosa tierra i pingüe i varia,

al cuidado abandonan  
 i a la fe mercenaria  
 las patrias heredadulas,  
 i en el ciego tumulto se aprisionan  
 de miserias ciudadanos,  
 do la ambién proterva  
 sopla la llama de civiles bandos,  
 o al patriotismo la deadía enerva,  
 do el lujo las costumbres stoega,  
 i combaten los vicios  
 la incauta edad en poderosa liga:  
 No allí con varoniles ejercicios  
 se endurece el mancebo a la fatiga;  
 mas la salud entrega en el ahrezo  
 de páfida hermosura,  
 que pone en almoneda los favores,  
 mas pasatiempo estima  
 prender aleva en casto seno el fuego  
 de ilícitos amores;  
 o embebecido le hallará la aurora  
 en mesa infame de ruinoso juego.  
 En tanto a la lisonja seductora  
 del asiduo amador fáell oído  
 da la consorte: crece  
 en la materna escuela  
 de la disipación i el galanteo  
 la tierna virgen, i al dalito espuela  
 es ántes el ejemplo que el desen.  
 ¡i será que se formen de ese modo  
 los ánimos heroicos denodados  
 que fundan i sustentan los estados?  
 De la algazara del festín beodo,  
 o de los coros de liviana danza,  
 la dura juventud saldrá, modesta,  
 orgullo de la patria, i esperanza?  
 ¡Sabrá con firme pulso  
 de la severa lei rejir el freno;  
 brillar en torno aceros homicidas

en la dudosa lid verá sereno;  
o animoso hará frente al jenio altivo  
del engreído mando en la tribuna,  
aquel que ya en la cuna  
durmió al arrullo del cantar lascivo,  
que riza el pelo, i se unje, i se atavía  
con femenil camero,  
i en indolente ociosidad el día,  
o en criminal lujuria pasa entero?  
No así trató la triunfadora Roma  
las artes de la paz i de la guerra;  
antes fló las riendas del estado  
a la mano robusta  
que tostó el sol i encalló el arado;  
i bajo el techo humoso campesino  
los hijos educó, que el conjurado  
mundo allanaron al valor latino.

¡Oh! ¡los que afortunados poseedores  
habela nacido de la tierra hermosa,  
en que reseña hacer de sus favores,  
como para ganeros i sirviores,  
quiso Naturaleza bondadosa!  
romped el duro encanto  
que os tiene entre murallas prisioneros.  
El vulgo de las artes laborioso,  
el mortader que necesario al lujo  
al lujo necesita,  
los que anhelando van tras el señuelo  
del alto cargo i del honor ruidoso,  
la grei de aduladores paravita,  
gustosos pueblen ese infecto caos:  
el campo es vuestra herencia: en él gozaos.  
¿Amáis la libertad? El campo habita,  
no allá donde el magnate  
entre armados satélites se mueve,  
i de la moda, universal señora,

va la razón al triunfal carro atada,  
 ¡ a la fortuna la insensata plebe,  
 ¡ el noble al aura popular adora.  
 ¿O la virtud amaís? ¡ Ah, que el retiro,  
 la solitaria calma  
 en que, juez de sí misma, pasa el alma  
 a las acciones muestra,  
 es de la vida la mejor maestra!  
 ¿Buscaís durables gozos,  
 felicidad, cuanta es el hombre dada  
 ¡ a su terreno asiento, en que vecina  
 está la risa al llanto, ¡ siempre, ¡ab! siempre  
 donde halaga la flor, punza la espina?  
 ¡d a gozar la suerte campesina;  
 la regada paz, que ni rencores  
 al labrador, ni envidias acibaran;  
 la cama que mullida le preparan  
 el contento, el trabajo, el aire puro;  
 ¡ el sabor de los fáciles manjares,  
 que dispendiosa gula no le aceda;  
 ¡ el asilo seguro  
 de sus patrios hogares  
 que a la salud ¡ al regocijo hospeda.  
 El aura respirad de la montaña,  
 que vuelve al cuerpo lazo  
 el perdido vigor, que a la enojosa  
 vejez retarda el paso,  
 ¡ el rostro a la beldad tiñe de rosa.  
 ¿Es allí ménos blanda por ventura  
 de amor la llama, que templó el recato?  
 ¿O ménos afición la hermosura  
 que de extranjero ornato  
 ¡ afeites impostores no se cura?  
 ¿O el corazón escucha indiferente  
 el lenguaje inocente  
 que los afectos sin disfraz expresa,  
 ¡ a la intención ajusta la promesa?

No del espejo al importuno ensayo  
la ríaa se compone, el paso, el jasto;  
ni falta allí carmín al rostro honesto  
que la modestia i la salud colora,  
ni la mirada que lanzó al esclayo  
tímido amor, la venda al alma ignora.  
¡Esperareis que forme  
mas venturosa lazos himeneo,  
do el interés barata,  
tirano del deseo,  
ajena mano i fe por nombre o plata,  
que do conforme gusta, edad conforme,  
i elección libre, i mutuo ardor los ata?

Allí también deberos  
bel que llenar: cerrad, cerrad las bandas  
heridas de la guerra: el fértil suelo,  
áspero ahora i bravo,  
al desacostumbrado yugo torne  
del arte humana, i le tribute esclavo.  
Del obstruido estanque i del molino,  
recuerden ya las aguas el camino;  
el intrincado bosque el hacha rompa,  
consume el fuego; abrid en luengas calles  
la oscuridad de su infructuosa pompa.  
Abrigo den los valles  
a la sedienta caña;  
a la montaña i la jara  
en la fresca montaña  
en sus cumbres de su nido Español  
aflora la falda  
el cafetal; ampare  
a la tierra laborada en la cumbre  
la sombra maternal de su hogar; (1)  
aquí el vergel, allá la huerta ría...  
¡En campo verde de Dios (arroyo)!

(1) *El verso, «Arroyo» debe ser «Arroyo» y el verso «Arroyo» debe ser «Arroyo» y el verso «Arroyo» debe ser «Arroyo».*

## ANTOLOGIA

Ya dócil a tu voz, agricultura,  
nodriza de las jantes, la cattera  
servil armada va de corvas hoces.  
Mírola ya que invade la espesura  
de la floresta opaca: oigo las voces,  
siento el rumor confuso: el hierro suena,  
los golpes el lejano  
eco redobla; jirón el celbo anciano,  
~~que a momentos tropa~~  
largo tiempo fatiga:  
batido de cien hachas, se estremece,  
estalla al fin, i rinde el ancha copa.  
Huyó la fiera; deja el caro nido,  
deja la prole implume  
el ave, i otro bosque no sabido  
de los humanos va a buscar doliente. .  
¿Qué miro? Alto torrente  
de sonora llama  
corre, i sobre las áridas ruinas  
de la postrada selva se derrama.  
El raudal incendio a gran distancia brama,  
i el humo en negro remolino sube,  
aglomerando nube sobre nube.  
Ya, de lo que ántes era  
verdor hermoso i fresca lozanía,  
solo difuntos troncos,  
solo cenizas quedan: monumentos  
de la dicha mortal, burla del viento.  
Mas el vulgo bravo  
de las tupidas plantas montaraces,  
sucede ya el fructífero plantío  
en muestra ufana de ordenadas haces.  
Ya ramo a ramo alcanza,  
i a los rollizos tallos hurta el día:  
ya la primera flor desavuelve el aseo,  
bello a la vista, alegre a la esperanza:  
a la esperanza, que riendo enjuga  
del fatigado agricultor la frente,

i allá a lo léjos el opimo fruto,  
i la cosecha apañadora pinta,  
que lleva de los campos el tributo,  
colmado el cesto, i con la falda en cinta,  
i bajo el peso de los largos bienes  
con que al coleno acude,  
hace cruzir los vastos almacenes.

¡Buen Dios! no en vano acude,  
mas a merced i a compasión te ruega  
la jente agricultora  
del equador, que del desmayo triste  
con renovado aliento vuelve ahora,  
i tras tanta zozobra, ansia, tumulto,  
tantos años de fiera  
devastación i militar insulto,  
aun mas que tu clemencia antigua implora.  
Su rústica piedad, pero sincera,  
halle a tus ojos gracia: no el risueño  
porvenir que las penas le alijera,  
cual de dorado sueño  
visión falaz, desvanecido iloré;  
intempestiva lluvia no maltrate  
el delicado embrión; el diente impío  
de insecto roedor no lo devore;  
sañudo vendeval no lo arrebate,  
ni agote al árbol el materno jugo  
la enloberosa sed de largo estío.  
I pues al fin te plugo,  
árbitro de la suerte soberano,  
que, suelte el cuello de extranjero yugo,  
erguiese al cielo el hombre americano,  
benedicida de ti se arraigue i madre  
su libertad; en el más hondo encierra  
de los abismos la melvada guerra,  
i el miedo de la espada asoladora  
al suspicaz cultivador no arredre  
del arte bienhechora,

que las familias nutre i los estados;  
 la azorada inquietud deje las almas,  
 deje la triste herrumbre los arados.  
 Azaz de nuestros padres malhadados  
 expiemos la bárbara conquista.  
 ¡Cuántas doquilar la vista  
 no asombran erizadas soledades,  
 de cultos campos fueron, de ciudades?  
 De muertes, proscripciones,  
 suplicios, orfandades,  
 ¡quién contará la pavorosa suma?  
 Sociadas duermen ya de sangre ibera  
 las sombras de Atahualpa i Moteczuma.  
 ¡Ah! desde el alto asiento,  
 en que escabel te son alados coros  
 que velan en pasmado acatamiento  
 la faz ante la lumbré de tu frente,  
 (si mereces por dicha una mirada  
 tuya la sin ventura humana jente),  
 el ánjel nos envía,  
 el ánjel de la paz, que al crudo ibero  
 haga olvidar la antigua tiranía,  
 i acatar reverente el que a los hombres  
 sagrado dióte, imprescriptible fuero;  
 que alargar le haga el injuriado hermano,  
 (¡ensangrentóla azaz!) la diestra inermel  
 i si la innata mansedumbre duerme,  
 la despierte en el pecho americano.  
 El corazón lozano  
 que una feliz cecuridad desdofía,  
 que en el azar sangriento del combate  
 alborozado late,  
 i codicioso de poder o fama,  
~~alborozado late~~  
 baldón estime solo i vituperio  
 el prez que de la patria no reciba,  
 la libertad más dulce que el imperio,  
 i más hermosa que el laurel la oliva.

Ciudadano el soldado,  
deponga de la guerra la librea:  
al raso de guerra  
colgado al ara de la patria sea,  
i sola adorne al mérito la gloria.  
De su triunfo entonces, Patria mía,  
verá la paz el suspirado día;  
la paz, a cuya vista el mundo llena  
alma serenidad i regocijo:  
vuelve alentado el hombre a la faena,  
 alza el ancla la nave, a las amigas  
suras encomendándose animoso,  
enjámbrase el taller, hierve el cortijo,  
i no basta la hoz a las espigas.

¡Oh jóvenes naciones, que ceñida  
alzais sobre el atónito occidente  
de tempranos laureles la cabeza!  
honrad el campo, honrad la simple vida  
del labrador, i su frugal llaneza.  
Así tendrán en vos perpetuamente  
la libertad morada,  
i freno la ambición, i la lei templo.  
Las jentes a la senda  
de la inmortalidad, arduas i fragosas,  
se animarán, citando vuestro ejemplo.  
Lo emulará celosa  
vuestra posteridad; i nuevos nombres  
añadiendo la fama  
a los que ahora aclama,  
"hijos son estos, hijos  
(pregunará a los hombres)  
de los que vencedores superaron  
de los Andes la cima:  
de los que en Boyacá, los que en la arena  
de Maipo, i en Junín, i en la campaña  
gloriosa de Apuríma,  
postrar supieron al león de España".

## LA ORACION POR TODOS

*Imitación de Víctor Hugo*

Ve a rezar, hija mía. Ya es la hora  
de la conciencia i del pensar profundo:  
cesó el trabajo afanador, i al mundo  
la sombra va a colgar su pabellón.  
Sacude el polvo el árbol del camino,  
al soplo de la noche; i en el suelto  
manto de la sutil neblina envuelto,  
se ve temblar el viejo torreón.

¡Mira! su rueda de cambiante nácar  
el occidente mas i mas angosta;  
i enciende sobre el cerro de la costa  
el astro de la tarde su fanal.  
Para la pobre cena aderezado,  
brilla el albergue rústico; i la tarda  
vuelta del labrador la esposa aguarda  
con su tierna familia en el umbral.

Brota del seno de la azul esfera  
 uno tras otro fúlgido diamante;  
 ¡ ya apenas de un carro vacilante  
 se oye a distancia el desigual rumor.  
 Todo se hunde en la sombra: el monte, el valle,  
 ¡ la iglesia, ¡ la choza, ¡ la alquería;  
 ¡ a los destellos últimos del día,  
 se orienta en el desierto el viajador.

Naturaleza toda jime: el viento  
 en la arboleda, el pájaro en el nido,  
 ¡ la oveja en su trémulo balido,  
 ¡ el arroyuelo en su correr fugaz.  
 El día es para el mal ¡ los afanes.  
 ¡ He aquí la noche placida ¡ serena!  
 El hombre, tras la cuita ¡ la faena,  
 quiere descanso ¡ oración ¡ paz.

Sonó en la torre la señal: los niños  
 conversan con espíritus alados;  
 ¡ los ojos al cielo levantados,  
 invocan de rodillas al Señor.  
 Las manos juntas, ¡ los pies desnudos,  
 fe en el pecho, alegría en el semblante,  
 con una misma voz, a un mismo instante,  
 al Padre Universal piden amor;

¡ luego dormirán; ¡ en leda tropa,  
 sobre su cuna volarán ensueños,  
 ensueños de oro, diáfanos, risueños,  
 visiones que imitar no osó el pincel.  
 ¡ ya sobre la tersa frente pesan,  
 ya beben el alimento a las bermejas  
 bocas, como lo chupan las abejas  
 a la fresca azucena ¡ al clavel.

## ANTOLOGÍA

Como, para dormirse, bajo el ala  
esconde su cabeza la avecilla,  
tal la niñez en su oración sencilla  
adormece su mente virginal.  
¡Oh dulce devoción que reza i ríe!  
¡de natural piedad primer vuelo!  
¡fragancia de la flor del paraíso!  
¡preludio del concierto celestial!

### I I

Ve a rezar, hija mía. I ante todo,  
ruega a Dios por tu madre; por aquella  
que te dió el sér, i la mitad mas bella  
de su existencia ha vinculado en él;  
que en su seno hospedó tu jóven alma,  
de una llama celeste desprendida;  
i haciendo dos porciones de la vida,  
tomó el azúcar i te dió la miel.

Ruega después por mí. Mas que tu madre  
lo necesito yo. . . Sencilla, buena,  
modesta como tú, sufre la pena,  
i devora en silencio su dolor.  
A muchos compasión, a nadie envidia,  
la vi tener en su fortuna escasa.  
Como sobre el cristal la sombra, pasa  
sobre su alma el ejemplo corruptor.

No le son conocidos. . . ¡ni lo sean  
a ti jamás! . . los frívolos azares  
de la vana fortuna, los pesares  
ceñudos que anticipan la vejez;  
de oculto oprobio el torcedor, la espina  
que punza a la conciencia delincuente,  
la honda fiebre del alma, que la frente  
tiñe con enfermiza palidez.

Mas yo la vida por mi mal conozco,  
conozco el mundo, i sé su alevosía;  
i talvez de mi boca oirás un día  
lo que valen las dichas que nos da.  
I sabrás lo que guarda a los que rifan  
riquezas i poder, la urna atestoria,  
i que talvez la senda que a la gloria  
guiar parece, a la miseria va.

Viviendo, su pureza empaña el alma,  
i cada instante alguna culpa nueva  
arrastra en la corriente que la llev  
con rápido descenso al ataud.  
La tentación seduce; el juicio engaña;  
en los zarzales del camino, deja  
alguna cosa cada cual: la oveja  
su blanca lana, el hombre su virtud.

Ve, hija mía, a rezar por mí, ¡al cielo  
pocas palabras dirigir te baste:  
"Piedad, Señor, al hombre que errante;  
eres Grandeza; eres Bondad; ¡perdón!"  
I Dios te oirá; que cual del ara santa  
sube el humo a la cúpula eminente,  
sube del pecho cándido, inocente,  
al trono del Eterno la oración.

Todo tiende a su fin: a la luz pura  
del sol, la planta; el cervatillo atado,  
a la libre montaña; el desterrado,  
al caro suelo que lo vió nacer;  
i la abejilla en el frondoso valle,  
de los nuevos tomillos al aroma;  
i la oración en alas de paloma  
a la morada del Supremo Sér.

## ANTOLOGIA

Cuando por mí se eleva a Dios tu ruego,  
sol como el fatigado peregrino,  
que su carga a la orilla del camino  
deposita : se sienta a respirar;  
porque de tu plegaria el dulce canto  
alivia el peso a mi existencia amarga,  
¡ quita de mis hombros esta carga,  
que me agobia de culpa i de pesar.

Ruega por mí, ¡ alcánzame que vea,  
en esta noche de pavor, el vuelo  
de un ángel compasivo, que del cielo  
traiga a mis ojos la perdida luz.  
I pura finalmente, como el mármol  
que se lava en el templo cada día,  
arda en sagrado fuego el alma mía,  
como arde el incensario ante la cruz.

### III

Ruega, hija, por tus hermanos,  
los que contigo crecieron,  
i un mismo seno exprimieron,  
i un mismo techo abrigó.  
Ni por los que te amen solo  
el favor del cielo implores:  
por justos : pecadores,  
Cristo en la cruz espiró.

Ruega por el orgulloso  
que ufano se pavonea,  
i en su dorada librea,  
funda incensata altives;  
i por el mendigo humilde  
que sufre el caño meaquino  
de los que beben el vino  
por que le dejen la hez.

Por el que de torpes vicios  
sumido en profundo cieno,  
hace aullar el canto obsceno  
de nocturno bacanal;  
i por la velada vírjen  
que en su solitario lecho  
con la mano hiriendo el pecho,  
reza el himno sepulcral.

Por el hombre sin entrañas,  
en cuyo pecho no vibra  
una simpática fibra  
al pesar i a la aflicción;  
que no da sustento al hambre,  
ni a la desnudez vestido,  
ni da la mano al caído,  
ni da a la injuria perdón.

Por el que en mirar se goza  
su puñal de sangre rojo,  
buscando el rico despojo,  
o la venganza cruel;  
i por el que en vil libelo  
destroza una fama pura,  
i en la leve mordedura  
escupe asquerosa hiel.

Por el que surca antracoso  
la mar, de peligros llena;  
por el que arrastra cadena,  
(i por el que vive esclavo)  
por la razón que leyendo  
en el gran libro, vijila;  
por la razón que vacila;  
por la que abraza el error.

Acuérdate, en fin, de todos  
los que penan i trabajan;  
i de todos los que viajan  
por esta vida mortal.  
Acuérdate aun del malvado  
que a Dios blasfemando irrita.  
La oración es infinita:  
nada agota su caudal.

I V

¡Hija! reza también por los que cubre  
la asporosa piedra de la tumba,  
profunda sima adonde se derrumba  
la turba de los hombres mil a mil:  
abismo en que se mezcla polvo a polvo,  
i pueblo a pueblo; cual se ve a la hoja  
de que al añoso bosque abril despoja,  
mezclar las suyas otro i otro abril.

Arrodilla, arrodíllate en la tierra  
donde segada en flor yace mi Lola,  
coronada de anjélica aureola;  
do helado duerme cuanto fué mortal;  
donde cautivas almas piden preces  
que las restauren a su sér primero,  
i purguen las reliquias del grosero  
vaso, que las contuvo, terrenal.

¡Hija! cuando tú duermes, te sonríes,  
i cien apariciones peregrinas,  
sacuden retozando tus cortinas:  
travieso enjambre, alegre, volader.  
El cielo ve a la luz alba la que  
al mismo tiempo que la aurora hermosa  
abre también sus párpados de rosa,  
i da a la tierra el deseado albor.

¡Pero esas pobres almas!... ¡al supieras  
que sueñan duermen!... su almohada es fría;  
dure su lecho; anjélica armonía  
no regocija nunca su prisión.  
No es reposo el sopor que las abruma;  
para su noche no hai albor temprano;  
i la conciencia, velador gusano,  
les roe inexorable el corazón.

Una plegaria, un solo acento tuyo,  
hará que gocen pasajero alivio,  
i que de luz celeste un rayo tible  
logre a su oscura estancia penetrar;  
que el atormentador remordimiento  
sea tregua a sus víctimas conceda,  
i del aire, i el agua, i la arboleda,  
oigan el apacible susurrar.

Cuando en el campo con pavor secreto  
la sombra ves, que de los cielos baja,  
la nieve que las cumbres amortalja,  
i del ocaso el tinte carmesí:  
en las quejas del aura i de la fuente  
¿no te parece que una voz retilla?  
una doliente voz que dice: "Niña,  
cuando tu reces, ¿rezarás por mí?"

Es la voz de las almas. A los muertos  
que oraciones alcanzan, no escarnea  
el rebelado arcánjel, i florece  
sobre su tumba perennal tapiz.  
Mas ¡ay! a los que yacen olvidados  
cubre perpetuo horror, hierbas enrañadas  
ciegan su sepultura; a sus entrañas  
árbol funesto enreda la raiz.

## ANTOLOGIA

I yo también (no dista mucho el día)  
búsped será de la morada oscura,  
i al ruego invocaré de un alma pura,  
que a mi largo penar consuelo dé.  
I dulce entónces me será que vengas,  
i para mí la eterna paz implorés,  
i en la desnuda loza esparzas flores,  
simple tributo de amorosa fe.

¡Perdonarás a mi enemiga estrella,  
al disipadas fueron una a una  
las que mecieron tu mullida cuna  
esperanzas de alegre porvenir?  
Sí, le perdonarás; i mi memoria  
te arrancará una lágrima, un suspiro  
que llegue hasta mi lóbrego retiro,  
i haga mi helado polvo rebullir.

— 11 —

## LA COMETA

Por la rejión del viento,  
una bella Cometa se encumbraba;  
¡ ufana de mirarse a tanta altura  
sobre el terreno asiento,  
que habita el hombre i el servil yumento,  
de esta manera entre sí misma hablaba:

—¡ Por qué la libertad i la soltura,  
dada a toda volátil criatura  
esta cuerda maldita,  
tan sin razón me quita?  
¡ Ah, qué feliz estado fuera el mío,  
si espaciarme pudiese a mi albedrío  
por esa esfera luminosa i vaga  
del ziro, imprescriptible patrimonio  
de lo volante, en brazos de Favonio,  
que amoroso me halaga;  
¡ ya, a guisa del águila altanera,  
el sol me rumontase, ya castrera  
jirase, como suelto pajarillo,  
de jardín en jardín, de prado en prado,  
entre el nardo, la rosa i el tomillo!

## ANTOLOGÍA

¡A qué el instinto volador me es dado  
si he de vivir encadenada al suelo,  
juguete de un imbécil tiranuelo,  
que, según se le antoja,  
o me tira la rienda, o me la afloja?  
;Pluguéase a Dios viniera  
una ráfaga fiera  
que os hiciera pedazos  
ignominiosos leños!"—

Oyó el Tonante el temerario voto.  
Viene bufando el Noto.  
La cuerda silba, estalla... ;Adiós, Cometa!  
La pobrecilla da una voltereta;  
cabece, ya a un lado,  
ya al otro; ¡mal su grado,  
entre las risotadas ¡clarosores  
de los espectadores,  
que celebran su mísero destino,  
de cabeza fué a dar en un espino.

De esta pandorga, tú, vulgo inasensato,  
~~cuando a la santa lei, que al vicio enfrena,~~  
llamas servil cadena;  
¡en licenciosa libertad, venturas  
¡glorias te figuras.

— 17 —

## MISERERE

*Traducción del Salmo 50*

¡Piedad, piedad, Dios mío!  
*(que tu misericordia sea eterna)*  
Según la muchedumbre  
de tus clemencias, mis delitos borra.

De mis iniquidades  
lávame mas i mas; mi depravado  
corazón quede limpio  
de la horrenda mancha del pecado.

Porque, Señor, no osas  
toda la fealdad de mi delito,  
i mi conciencia propia  
me acusa, i contra mí levanta el grito.

Pequé contra ti solo;  
a tu vista obré el mal, para que brille  
tu justicia, i vencido  
el que te juzga, tiemble i se arrodille.

## A N T O L O G I A

Objeto de tus iras  
nací, de iniquidades mancillado; .  
i en el materno seno,  
cubrió mi ser la sombra del pecado.

En la verdad te gozas,  
i para mas rubor i afrenta mía,  
temeros me mostraste  
de oculta celestial sabiduría.

Pero con el hisopo  
me rocíarás, i ni una mancha leve  
tendré ya; lavarásme,  
i quedará más blanco que la nieve.

Sonarán tus acentos  
de consuelo i de paz en mis oídos,  
i celeste alegría  
conmoverá mis huesos abatidos.

Aparta, pues, aparta  
tu faz ¡oh Dios! de mi maldad horrenda,  
i en mi pecho no dejes  
rastro de culpa que tu enojo encienda.

En mis entrañas eras  
un corazón que con ardiente afecto  
te busque; un alma pura,  
enamorada de lo justo i recto.

De tu dulce presencia,  
en que al lloroso pecador recibes,  
no me arrojes alzado,  
ni de tu santa inspiración me prives.

Restáurame en tu gracia,  
que es del alma salud, vida i contento;  
i al débil pecho infunde  
de un Anirao real el noble aliento.

Haré que el hombre injusto  
de su razón conozca el extravío,  
le mostraré tu senda,  
i a tu lei santa volverá el impío.

Mas librame de sangre,  
¡mi Dios! ¡mi Salvador! inmensa fuente  
de piedad! i mi lengua  
loará tu justicia eternamente.

Desatarán mis labios,  
si tanto un pecador que llora alcanza,  
i gozosa a las jentes  
anunciará mi lengua tu alabanza.

Que si víctimas fueran  
gratas a ti, las inmolara luego;  
pero no es sacrificio  
que te deleita, el que consume el fuego.

Un corazón doliente  
es la expiación que a tu justicia agrada:  
la víctima que aceptas  
es un alma contrita i humillada.

Vuelve a Sion tu benigno  
rostro primero i tu piedad amante,  
i sus muros la humilde  
Jerusalén, Señor, al fin levante.

I de puras ofrendas  
se colmarán tus aras, i propicio  
recibirás un día  
el grande inmaculado sacrificio.

## EL PROSCRITO

*Fragmentos de una leyenda*

### CANTO III

#### LA CRUCES

*(Fragmentos)*

*"Mais pourquoi cet air est-il encore loin d'éclaire  
quod un autre de son être cette heure est l'aurore"*  
LAMARTINE.

¡Al campo! ¡Al campo! La ciudad se refleja  
Esas tristes paredes do refleja  
la luz solar intensa, ardiente, roja,  
no quiero ver, ni del balcón la reja,  
donde una flor cautiva se deshoja,  
e inclinándose lánguida semeja  
suspirar por la alegre compañía  
de sus hermanas en la selva umbría.

¡Al campo! digo yo como Tancredo;  
mas no en verdad al campo de batalla,  
donde el tronar del bronce infunde miedo  
i el zumbar de la bala i la metralla;  
ni al campo donde el bárbaro desnudo  
de un falso honor, tentónica antigualla,  
dos pechos pone a dos contrarias puntas  
por ofensas reales o presuntas;

Sino al campo que alegre fuente pura  
con el rumor de su cristal parlara;  
i de la selva a la hospital verdura,  
de paz i holganza asilo verdadero;  
do el aura entre los árboles murmura,  
i la diuca revuela i el jilguero;  
i de trémulos iris coronada  
salta del monte al valle la cascada;

I a la colina que, al rayar la aurora,  
la ciudad nebulosa me descubre,  
mientras el suelo en devredor colora  
de azules lirios jenial octubre;  
do fresco baño el río, i mujidora  
vaca me ofrece su tendida ubre,  
o salgo envuelto en poncho campesino  
a respirar el soplo matutino;

A la animada trilla, i al rodeo,  
de fuerza i de valor muestra bizarra;  
del pensamiento al vago devaneo  
bajo el toldo frondoso de la parra;  
al bullicioso rancho, al vapuleo,  
al canto alegre, a la locuaz guitarra,  
cuando chocan caballos pecho a pecho,  
i en los horcones se estremece el techo.

Pláceme ver en la llanura al guazo,  
que, al hombro el poncho, rápido galopa;  
o con certero pulso arroja el lazo  
sobre la res que elije de la tropa.  
Pláceme ver paciende en el ribazo,  
que una niebla sutil talvez arropa,  
la grta lanuda, i por los valles huecos  
de su ronco balido oír los ecos.

## ANTOLOGÍA

Pláceme penetrar quebrada umbrosa,  
i dando suelta al pensamiento mío,  
fijar la vista en la corriente undosa  
con que apacible se desliza el río,  
a cuyo murmurar visión hermosa  
evoca el alma en dulce desvarío:  
visión de alegres días que corrieron  
sobre mi vida, i para siempre huyeron;

I se desvanecieron, cual la cinta  
de aéreo iris que en la azul esfera  
deshace el viento, o cual la varía tinta  
que, cuando el sol termina su carrera,  
blanco vellón de vagas nubes pinta,  
o cumbres de nevada cordillera,  
i el soplo de la noche las destiñe,  
i parda franja al horizonte eñe.

Véolos otra vez aquellos días,  
aquellos campos, encantada estancia,  
templo de las alegres fantasías  
a que dió culto mi inocente infancia;  
selvas que al sol no agosta, a que las frías  
escarchas nunca embotan la fragancia;  
cielo... ¡más claro acaso?... Nô, sombrío,  
nebuloso talvez... Mas era el mío.

Naturaleza da una madre sola,  
i da una sola patria... En vano, en vano  
se adopta nueva tierra; no se enrola  
el corazón más que una vez; la mano  
ajenos estandartes enarbola;  
te llama extraña jente ciudadano...  
¡Qué importa?—¡No prescriben los derechos  
del patric nido en los humanos pechos!

¡Al campo! ¡Al campo! Allí la peregrina  
 planta que, floreciendo en el destierro,  
 suspira por su valle o su colina,  
 simpatiza conmigo: el río, el cerro  
 me engaña un breve instante i me alucina;  
 i no me avisa ingrata voz que yerro,  
 ni disipando el ilusorio hechizo  
 algo decir a nadie: ¡adivinedizo!

Pero volviendo al cuento comenzado,  
 digo que don Gregorio en tiempo breve  
 tanto convaleció, que trasladado  
 es a vecina chacra donde eleva  
 el tono de sus nervios relajado  
 la salubre impresión de un aire leve,  
 puro, que el grande pueblo a donde  
 se hallaba entonces socio, como ahora

.....

— 44 —

II

PROSA

# BELLO MAESTRO

*Discurso pronunciado en la instalación de la  
Universidad de Chile, el día 17 de setiembre  
de 1843*

Excmo. Sr. Patrono de la Universidad:

*Señores:*

El consejo de la universidad me ha encargado expresar a nombre del cuerpo nuestro profundo reconocimiento, por las distinciones i la confianza con que el supremo gobierno se ha dignado honrarnos. Debo también hacerme el intérprete del reconocimiento de la universidad por la expresión de benevolencia en que el señor ministro de instrucción pública se ha servido aludir a sus miembros. En cuanto a mí, sé demasiado que esas distinciones i esa confianza las debo mucho menos a mis aptitudes i fuerzas, que a mi antiguo celo (esta es la sola cualidad que puedo atribuirme sin presunción), a mi antiguo celo por la difusión de las luces i de los buenos principios, i a la dedicación laboriosa con que he seguido algunos ramos de estudio, no interrumpidos en ninguna época de mi vida, no dejados de la mano en medio de graves tareas. Siento el peso de esta confianza; conozco la extensión de las obligaciones que impone; comprendo la magnitud de los esfuerzos que exija. Res-

ponsabilidad es ésta, que abrumaría, al recayese sobre un solo individuo, una inteligencia de otro orden, i mucho mejor preparada que ha podido estarlo la mía. Pero me alienta la cooperación de mis distinguidos colegas en el consejo i el cuerpo todo de la universidad.

La lei (afortunadamente para mí) ha querido que la dirección de los estudios fuese obra común del cuerpo. Con la asistencia del consejo, con la actividad ilustrada i patriótica de las diferentes facultades; bajo los auspicios del gobierno, bajo la influencia de la libertad, espíritu vital de las instituciones chilenas, me es lícito esperar que el caudal precioso de ciencia i talento, de que ya está en posesión la universidad, se aumentará, se difundirá velozmente, en beneficio de la relijón, de la moral, de la libertad misma, i de los intereses materiales.

La universidad, señores, no sería digna de ocupar un lugar en nuestras instituciones sociales, si (como murmurán algunas ecos oscuras de declamaciones antiguas) el cultivo de las ciencias i de las letras pudiese mirarse como peligroso bajo un punto de vista moral, o bajo un punto de vista político. La moral (que yo no separo de la relijón) es la vida misma de la sociedad; la libertad es el estímulo que da un vigor sano i actividad fecunda a las instituciones sociales. Lo que enturbia la pureza de la moral, lo que trabe el arreglado, pero libre desarrollo de las facultades individuales i colectivas de la humanidad —i digo más— lo que las ejerce infructuosamente, no debe un gobierno sabio incorporarlo en la organización del estado. Pero en este siglo, en Chile, en esta reunión, que yo miro como un homenaje solemne a la importancia de la cultura intelectual; en esta reunión, que, por una coincidencia significativa, es la primera de las pompas que saludan al día glorioso de la patria, al aniversario de la libertad chilena, yo no me creo llamado a defender las ciencias i las letras contra los paradojismos del elocuente filósofo de Ginebra, ni con-

## ANTOLOGÍA

tra los recelos de espíritus asustadizos, que con los ojos fijos en los escollos que han hecho zozobrar al navegante presuntuoso, no querrían que la razón desplegara jamás las velas, i de buena gana la condenarian a una inercia eterna, más perniciosa que el abuso de las luces a las causas milanas por que abogan. No para refutar lo que ha sido mil veces refutado, sino para manifestar la correspondencia que existe entre los sentimientos que acaba de expresar el señor ministro de Instrucción pública y los que animan a la universidad, se me permitirá que añada a las de su señoría algunas ideas generales sobre la influencia moral i política de las ciencias i de las letras, sobre el ministerio de los cuerpos literarios, i sobre los trabajos especiales a que me parecen destinadas nuestras facultades universitarias en el estado presente de la nación chilena.

Lo sabéis, señores: todas las verdades se tocan, desde las que formulan el rumbo de los mundos en el púldgo del espacio; desde las que determinan las agencies maravillosas de que dependen el movimiento i la vida en el universo de la materia; desde las que resumen la estructura del animal, de la planta, de la masa inorgánica que plasmos; desde las que revelan los fenómenos íntimos del alma en el teatro misterioso de la conciencia, hasta las que expresan las acciones i reacciones de las fuerzas políticas; hasta las que sientan las bases incommovibles de la moral; hasta las que determinan las condiciones precisas para el desenvolvimiento de los gérmenes industriales; hasta las que dirigen i fecundan las artes. Los adelantamientos en todas líneas se llaman unos a otros, se eslabonan, se empujan. I cuando digo "*los adelantamientos en todas líneas*", comprendo sin duda los más importantes a la dicha del jénero humano, los adelantamientos en el orden moral i político. ¿A qué se debe este progreso de civilización, esta ansia de mejoras sociales, esta sed de libertad? Si queremos saberlo, comparemos a la Europa y a nuestra afortunada América,

con los sombríos imperios del Asia, en que el despotismo hace pesar su cetro de hierro sobre cuéllos encorvados de antemano por la ignorancia, o con las hordas africanas, en que el hombre, apenas superior a los brutos, es, como ellos un artículo de tráfico para sus propios hermanos. ¿Quién prendió en la Europa esclavizada las primeras centellas de libertad civil? ¿No fueron las letras? ¿No fué la herencia intelectual de Grecia i Roma, reclamada, después de una larga época de oscuridad, por el espíritu humano? Allí, allí tuvo principio este vasto movimiento político, que ha restituido sus títulos de injenuidad a tantas razas esclavas; este movimiento, que se propaga en todos sentidos, acelerado continuamente por la prensa i por las letras; cuyas ondulaciones, aquí rápidas, allá lentas, en todas partes necesarias, fatales, allanarán por fin cuantas barreras se les opongan, i cubrirán la superficie del globo. Todas las verdades se tocan, i yo extendiendo esta aserción al dogma religioso, a la verdad teológica. Calumnian, no sé si digo a la religión o a las letras, los que imaginan que pueda haber una antipatía secreta entre aquélla i éstas. Yo creo, por el contrario, que existe, que no puede menos de existir, una alianza estrecha, entre la revelación positiva i esa otra revelación universal que habla a todos los hombres en el libro de la naturaleza. Si entendimientos extraviados han abusado de sus conocimientos para impugnar el dogma, ¿qué prueba ésto, sino la condición de las cosas humanas? Si la razón humana es débil, si tropieza i cae, tanto más necesario es suministrarle alimentos sustanciosos i apoyos sólidos. Porque extinguir esta curiosidad, esta noble osadía del entendimiento, que le hace arrostrar los arcanos de la naturaleza, los enigmas del porvenir, no es posible, sin hacerlo, al mismo tiempo, incapaz de todo lo grande, insensible a todo lo que es bello, generoso, sublime, santo; sin emponzoñar las fuentes de la moral; sin afear i envilecer la religión misma. He dicho que todas las verdades se tocan; i aun no creo haber dicho bastante. Todas las facultades humanas for-

man un sistema, en que no puede haber regularidad i armonía sin el concurso de cada una. No se puede paralizar una fibra (permítaseme decirlo así), una sola fibra del alma, sin que todas las otras enfermen.

Las ciencias i las letras, fuera de este valor social, fuera de esta importancia que podemos llamar instrumental, fuera del barniz de amenidad i elegancia que dan a las sociedades humanas, i que debemos contar también entre sus beneficios, tienen un mérito suyo, intrínseco, en cuanto aumentan los placeres i gozos del individuo que las cultiva i las ama; placeres exquisitos, a que no llega el delirio de los sentidos; gozos puros, en que el alma no se dice a sí misma:

.....Medio de fonte leporum  
surgit amari aliquid, quod inlata floribus angit.  
(Lucrecio)

De un medio de la fuente del delito  
un no sé qué de amargo se levanta,  
que entre el halago de las flores punza.

Las ciencias i la literatura llevan en sí la recompensa de los trabajos i vijilias que se les consagran. No hablo de la gloria que ilustra las grandes conquistas científicas, no hablo de la aureola de inmortalidad que corona las obras del jenio. A pocos es permitido esperarlas. Hablo de los placeres más o menos elevados, más o menos intensos, que son comunes a todos los rangos de la república de las letras. Para el entendimiento, como para las otras facultades humanas, la actividad es en sí misma un placer: placer que, como dice un filósofo escocés (1), sacude de nosotros aquella inercia a que de otro modo nos entregaríamos en daño nuestro i de la sociedad. Cada senda que abren las ciencias al entendimiento cultivado, le muestra perspectivas encantadas;

cada nueva faz que se le descubre en el tipo ideal de la belleza, hace estremecer deliciosamente el corazón humano, criado para admirarla i sentirla. El entendimiento cultivado oye en el retiro de la meditación las mil voces del coro de la naturaleza: mil visiones peregrinas revuelan en torno a la lámpara solitaria que alumbra sus vijilias. Para él solo, se desenvuelve en una escala inmensa el orden de la naturaleza; para él solo, se atavia la creación de toda su magnificencia, de todas sus galas. Pero las letras i las ciencias, al mismo tiempo que dan un ejercicio delicioso al entendimiento i a la imaginación, elevan el carácter moral. Ellas debilitan el poderío de las seducciones sensuales; ellas desarmen de la mayor parte de sus terrores a las vicisitudes de la fortuna. Ellas son (después de la humilde i contenta resignación del alma religiosa) el mejor preparativo para la hora de la desgracia. Ellas llevan el consuelo al lecho del enfermo, al asilo del proscrito, al calabozo, al cadalso. Sócrates, en vísperas de beber la cicuta, ilumina su cárcel con las más sublimes especulaciones que nos ha dejado la antigüedad jentilica sobre el porvenir de los destinos humanos. Dante compone en el destierro su "*Divina Comedia*". Lavoisier pide a sus verdugos un plazo breve para terminar una investigación importante. Chénier, aguardando por instantes la muerte, escribe sus últimos versos, que deja incompletos para marchar al patíbulo:

Comme un dernier rayon, comme un dernier zéphire  
anime la fin d'un beau jour,  
au pied de l'échafaud j'essais ancor ma lyre.

Qual rayo postrero  
qual aura que anima  
el último instante  
de un hermoso día,  
al pié del cadalso  
ensayo mi lira.

Tales son las recompensas de las letras; tales son sus coronas. La misma, viniendo de tan lejos a sus benéficas "coronas", ya mismo he podido participar de sus beneficios, saborearme con sus gozos. Adornaron de celajes alegres la mañana de mi vida, i conservan todavía algunos matices a el alma, como la flor que hermosa las ruinas. Ellas han hecho aún más por mí; me alimentaron en el largo peregrinaje, i elevaron mis pasos a este suelo de libertad i de paz, a esta patria adoptiva, que me ha dispensado una hospitalidad tan benévola.

Hai otro punto de vista, en que tal vez lidiaremos con preocupaciones especiosas. Las universidades, las corporaciones literarias, ¿son un instrumento a propósito para la propagación de las letras? Mas ¿cómo explicar que pueda haberse una universidad en una ciudad que es por su historia la cuna de la revolución i la república; en una ciudad en que pulsan por todas partes las actividades de agricultura, de minería, de industria, de manufacturas; en la ciudad de los gobiernos representativos. La Europa, i los Estados Unidos de América, parecen ser de la misma familia respecto a universidades a ellas.

El la propagación del saber es una de sus condiciones más importantes, porque sin ellas las letras no harían más que ofrecer unos pocos puntos luminosos en medio de densas tinieblas, las corporaciones a que se debe principalmente la rapidez de las comunicaciones literarias hacen beneficios esenciales a la ilustración i a la humanidad. No han brota en el pensamiento de un individuo una verdad nueva, cuando se apodera de ella toda la república de las letras. Los sabios de la Alemania, de la Francia, de los Estados Unidos, aprecian en valor, sus consecuencias, sus aplicaciones. En esta propagación del saber, las academias, las universidades, forman otros tantos depósitos, adonde tienden constantemente a acumular las ciencias antiguas, modernas, i de una res-

tros es de donde se derivaban más fácilmente por las diferentes clases de la sociedad. La universidad de Chile ha sido establecida con este objeto especial. Ella, al corresponder a las miras de la lei que le ha dado su nueva forma, si corresponde a los deseos de nuestro gobierno, será un cuerpo eminentemente expansivo i propagador.

Otros pretenden que al fomento dado a la instrucción científica se debe de preferencia a la enseñanza primaria. Yo ciertamente soy de los que miran la instrucción jeneral, la educación del pueblo, como uno de los objetos más importantes i privilegiados a que pueda dirigir su atención el gobierno; como una necesidad primera i urgente; como la base de todo sólido progreso; como el elemento indispensable de las instituciones republicanas. Pero, por eso mismo, creo necesario i urgente el fomento de la enseñanza literaria i científica. En ninguna parte, ha podido jeneralizarse la instrucción elemental que reclaman las clases laboriosas, la gran mayoría del jénero humano, sino donde han florecido de antemano las ciencias i las letras. No digo yo que el cultivo de las letras i de las ciencias traiga en pos de sí, como una consecuencia precisa, la difusión de la enseñanza elemental; aunque es incontestable que las ciencias i las letras tienen una tendencia natural a difundirse, cuando causas artificiales no las contrarian. Lo que digo es que el primero es una condición indispensable de la segunda; que donde no exista aquél, es imposible que la otra, cualquiera que sean los esfuerzos de la autoridad, se verifique bajo la forma conveniente. La difusión de los conocimientos supone uno o más hogares, de donde salga i se reparta la luz, que, extendiéndose progresivamente sobre los espacios intermedios, penetre al fin las capas extremas. La jeneralización de la enseñanza requiere gran número de maestros competentemente instruidos; i las aptitudes de estos sus últimos distribuidores, son, ellas mismas, emanaciones más o menos distantes de los grandes depósitos científicos i literarios. Los buenos ma-

estros, los buenos libros, los buenos métodos, la buena dirección de la enseñanza, son necesariamente la obra de una cultura intelectual muy adelantada. La instrucción literaria i científica es la fuente de donde la instrucción elemental se nutre i se vivifica; a la manera que en una sociedad bien organizada la riqueza de la clase más favorecida de la fortuna es el manantial de donde se deriva la subsistencia de las clases trabajadoras, el bienestar del pueblo. Pero la lei, al plantear de nuevo la universidad, no ha querido fiarse solamente de esa tendencia natural de la ilustración a difundirse, i a que la imprenta da en nuestros días una fuerza i una movilidad no conocidas antes; ella ha unido íntimamente las dos especies de enseñanza; ella ha dado a una de las secciones del cuerpo universitario el encargo especial de velar sobre la instrucción primaria, de observar su marcha, de facilitar su propagación, de contribuir a sus progresos. El fomento, sobre todo, de la instrucción religiosa i moral del pueblo es un deber que cada miembro de la universidad se impone por el hecho de ser recibido en su seno.

La lei que ha restablecido la antigua universidad sobre nuevas bases, acomodadas al estado presente de la civilización i a las necesidades de Chile, apunta ya los grandes objetos a que debe dedicarse este cuerpo. El señor ministro vice-patrono ha manifestado también las miras que presidieron a la refundición de la universidad, los fines que en ella se propone el legislador, i las esperanzas que es llamada a llenar; i ha desenvuelto de tal modo estas ideas, que, siguiéndole en ellas, apenas me sería posible hacer otra cosa que un ocioso comentario a su discurso. Añadiré con todo algunas breves observaciones que me parecan tener su importancia.

El fomento de las ciencias eclesiásticas, destinado a formar dignos ministros del culto, i en último resultado a proveer a los pueblos de la república de la competente educación religiosa i moral, es el primero de estos ob-

jetos i el de mayor trascendencia. Pero hai otro aspecto bajo el cual debemos mirar la consagración de la universidad a la causa de la moral i de la relijión. Si importa el cultivo de las ciencias eclesiásticas para el desempeño del ministerio sacerdotal, también importa jeneralizar entre la juventud estudiosa, entre toda la juventud que participa de la educación literaria i científica, conocimientos adecuados del dogma i de los anales de la fe cristiana. No creo necesario probar que ésta debiera ser una parte integrante de la educación jeneral, indispensable para toda profesión, i aún para todo hombre que quiera ocupar en la sociedad un lugar superior al infimo.

A la facultad de leyes i ciencias políticas se abre un campo el más vasto, el más susceptible de aplicaciones útiles. Lo habéis oído: la utilidad práctica, los resultados positivos, las mejoras sociales, es lo que principalmente espera de la universidad el gobierno; es lo que principalmente debe recomendar sus trabajos a la patria. Herederos de la legislación del pueblo rei, tenemos que purgarla de las manchas que contrajo bajo el influjo maldéfico del despotismo; tenemos que despejar las incoberecias que destruyen una obra a que han contribuido tantos siglos, tantos intereses alternativamente dominantes, tantas inspiraciones contradictorias. Tenemos que acomodarla, que restituirle a las instituciones republicanas. ¿! qué objeto más importante o más grandioso, que la formación, el perfeccionamiento de nuestras leyes orgánicas, la recta i pronta administración de justicia, la seguridad de nuestros derechos, la fe de las transacciones comerciales, la paz del hogar doméstico? La universidad, me atrevo a decirlo, no acorjé la preocupación que condena como inútil o pernicioso el estudio de las leyes romanas; creo, por el contrario, que le dará un nuevo estímulo i lo asentará sobre bases más amplias. La universidad verá probablemente en ese estudio el mejor aprendizaje de la lójica jurídica i forense. Oigamos a

bre este punto el testimonio de un hombre a quien seguramente no se tachará de parcial a doctrinas antiguas; a un hombre que en el entusiasmo de la emancipación popular i de la nivelación democrática ha tocado talves al extremo. "La ciencia estampa en el derecho su sello; su lógica alienta los principios, formula los axiomas, deduce las consecuencias, i saca de la idea de lo justo, reflejándola, inagotables desenvolvimientos. Bajo este punto de vista, el derecho romano no reconoce igual: se pueden disputar algunos de sus principios; pero su método, su lógica, su sistema científico, lo han hecho i lo mantienen superior a todas las otras legislaciones; sus textos son la obra maestra del estilo jurídico; su método es el de la geometría aplicado en todo su rigor al pensamiento moral". Así se explica L'Herminier, i ya antes Leibniz había dicho: "In jurisprudentia regnant (romani). Dixi saepius post scripta geometrizarum nihil extare quod vi ac subtilitate eum romanorum juriconsultorum scriptis comparari possit: tantum nervi inest; tantum profunditatis".

La universidad estudiará también las especialidades de la sociedad chilena bajo el punto de vista económico, que no presenta problemas menos vastos, ni de menos arriesgada resolución. La universidad examinará los resultados de la estadística chilena, contribuirá a formarla i letrará en sus guarismos la expresión de nuestros intereses materiales. Porque en éste, como en los otros ramos el programa de la universidad es enteramente chileno: si toma prestadas a la Europa las deducciones de la ciencia, es para aplicarlas a Chile. Todas las sendas en que se propone dirigir las investigaciones de sus miembros, el estudio de sus alumnos, converjen a un centro:

La medicina investigará, siguiendo el mismo plan, las modificaciones peculiares que dan al hombre chileno su clima, sus costumbres, sus alimentos; dictará las re-

glas de la higiene privada i pública; se desvelará por arrancar a las epidemias el secreto de su germinación i de su actividad devastadora; i hará, en cuanto es posible, que se difunda a los campos el conocimiento de los medios sencillos de conservar i reparar la salud. ¡Enumeraré ahora las utilidades positivas de las ciencias matemáticas i físicas, sus aplicaciones a una industria nacional, que apenas tiene en ejercicio unas pocas artes simples, groseras, sin procedimientos bien entendidos, sin máquinas, sin algunos aún de los mas comunes utensilios; sus aplicaciones a una tierra cruzada en todos sentidos de veneros metálicos, a un suelo fértil de riquezas vegetales, de sustancias alimenticias; a un suelo, sobre el que la ciencia ha echado apenas una ojada rápida?

Pero, fomentando las aplicaciones prácticas, estoy muy distante de crear que la universidad adopte por su divisa el maximo "cui bono"? I que no aprecie en su justo valor el conocimiento de la naturaleza en todos sus variados departamentos. Lo primero, porque, para guiar acertadamente la práctica, es necesario que el entendimiento se eleve a los puntos culminantes de la ciencia, a la apreciación de sus fórmulas generales. La universidad no confundirá, sin duda, las aplicaciones prácticas con las manipulaciones de un empirismo ciego. I lo segundo, porque, como dije antes, el cultivo de la inteligencia contemplativa que descorre el velo a los arcanos del universo físico i moral, es en sí mismo un resultado positivo i de la mayor importancia. En este punto, para no repetirme, copiaré las palabras de un sabio inglés, que me ha honrado con su amistad. "Ha sido, dice el doctor Nicolás Arnott, ha sido una preocupación el creer que las personas instruidas así en las leyes generales tengan su atención dividida, i apenas les quede tiempo para aprender alguna cosa perfectamente. Lo contrario, sin embargo es lo cierto; porque los conocimientos generales hacen más claros i precisos los conocimientos particulares. Los teoremas de la filosofía son otras tan-

## ANTOLOGIA

tas llaves que nos dan entrada a los más deliciosos jardines que la imaginación pueda figurarse; son una vara mágica que nos descubre la faz del universo i nos revela infinitos objetos que la ignorancia no ve. El hombre instruido en las leyes naturales está, por decirlo así, rodeado de seres conocidos i amigos, mientras el hombre ignorante peregrina por una tierra extraña i hostil. Es que por medio de las leyes generales puede leer en el libro de la naturaleza, encuentra en el universo una historia sublime que le habla de Dios i ocupa dignamente su pensamiento hasta el fin de sus días".

Paso, señores, a aquel departamento literario que posee de un modo peculiar i eminente la cualidad de pulir las costumbres; que afina el lenguaje, haciéndolo un vehículo fiel, hermoso, diáfano, de las ideas; que, por el estudio de otros idiomas vivos i muertos, nos pone en comunicación con la antigüedad i con las naciones más civilizadas, cultas i libres de nuestros días; que nos hace oír, no por el imperfecto medio de las traducciones siempre i necesariamente infieles, sino vivas, sonoras, vibrantes, los acentos de la sabiduría i la elocuencia extranjera; que, por la contemplación de la belleza ideal i de sus reflejos en las obras del genio, purifica el gusto, i concilia con los raptos audaces de la fantasía los derechos imprescriptibles de la razón; que, iniciando al mismo tiempo el alma en estudios severos, auxiliares necesarios de la bella literatura, i preparativos indispensables para todas las ciencias, para todas las carreras de la vida, forma la primera disciplina del ser intelectual i moral, expone las leyes eternas de la inteligencia a fin de dirigir i afirmar sus pasos, i desenvuelve los pliegues profundos del corazón, para preservarlo de extravíos funestos, para establecer sobre sólidas bases los derechos i los deberes del hombre. Enumerar estos diferentes objetos es presentarlos, señores, según yo lo concebí, el programa de la universidad en la sección de filosofía i humanidades. Entre ellos, el estudio de nuestra lengua me parece de

una alta importancia. Yo no niego jamás que el *poeta* sea grande que *habla* todo el *poeta* en *su* *lengua* de idioma; pero, por el contrario, que se *confunda* la *lengua* *misma* que *para* *el* *poeta* del *poeta* *misma* a la circulación general, exige voces nuevas que las representen. ¡Hallaremos en el diccionario de Cervantes i de fray Luis de Granada —no quiero ir tan lejos— hallaremos, en el diccionario de Iriarte y Moratín, medios adecuados, signos lúcidos para expresar las nociones comunes que flotan hoy día sobre las inteligencias medianamente cultivadas, para expresar el pensamiento social? ¡Nuevas instituciones, nuevas leyes, nuevas costumbres; variadas por todas partes a nuestros ojos la materia i las formas; i viejas voces, vieja fraseología! Sobre ser desacordada esa pretensión, porque pugnaría con el primero de los objetos de la lengua, la fácil i clara transmisión del pensamiento, *una* del *poeta* *misma*. Pero se puede ensanchar el lenguaje, se puede enriquecerlo, se puede acomodarlo a todas las exigencias de la sociedad, i aún a las de la moda, que ejerce un imperio incontestable sobre la literatura, sin adulterarlo, sin violar sus construcciones, sin hacer violencia a su genio. ¡Es acaso distinta de la de Pascal i Racine, la lengua de Chateaubriand y Villainin? I no transparenta perfectamente la de *una* *misma* *misma* el pensamiento social de la Francia de nuestros días, tan diferente de la Francia de Luis XIV? Hai más: demos anchas a esta especie de culteranismo; demos carta de nacionalidad a todos los caprichos de un extravagante neologismo; y nuestra América reproducirá dentro de poco la confusión de idiomas, dialectos i jergonzas, el caos babilónico de la edad media; i diez pueblos, perderán uno de sus vínculos más nobles de fraternidad, uno de sus más preciosos instrumentos de correspondencia i cultura.

La *misma* *misma*, en *el* *estudio* de los *lenguas*, *misma* de las *literaturas* *extranjeras*. Pero *no* *es* *el* *misma* *misma*. La *misma* *misma* que *es* *misma* que *es*

hechos recibir los resultados sintéticos de la ilustración europea, dispensándonos del examen de sus títulos, dispensándonos del proceder analítico, único medio de adquirir verdaderos conocimientos, no encontrará muchos *misma* en la universidad. Respetando, como respeto las opiniones ajenas, i reservándonos solo el derecho de discutirlas, confieso que tan poco propio me parecería para alimentar el entendimiento, para educarle i acostumbrarle a pensar por sí, el atenernos a las conclusiones morales i políticas de Herder, por ejemplo, sin el estudio de la historia antigua i moderna, como el adoptar los teoremas de Euclides sin el previo trabajo intelectual de la demostración. Yo miro, señores, a Herder como uno de los escritores que han servido más útilmente a la humanidad: él ha dado toda su dignidad a la historia, desarrollando en ella los designios de la Providencia i los destinos a que es llamada la especie humana sobre la tierra. Pero el mismo Herder no se propuso suplantar el conocimiento de los hechos, sino ilustrarlos, explicarlos; ni se puede apreciar su doctrina, sino por medio de previos estudios históricos. Sustituir a ellos deducciones i fórmulas, sería presentar a la juventud un esqueleto en vez de un traslado vivo del hombre social; sería darle una colección de aforismos en vez de poner a su vista el panorama móvil, instructivo, pintoresco, de las instituciones, de las costumbres, de las revoluciones, de los grandes pueblos i de los grandes hombres; sería quitar al moralista i al político las convicciones profundas, que solo pueden nacer del conocimiento de los hechos; sería quitar a la experiencia del género humano el saludable poder de sus avisos, en la edad, en balmente, que es más susceptible de impresiones durables; sería quitar al poeta una inagotable mina de imágenes i de colores. I lo que digo de la historia me parece que debemos aplicarlo a todos los otros ramos del saber. Se impone de este modo al entendimiento la necesidad de largos, en verdad, pero agradables estudios. Porque nada hace más desabrida la enseñanza que las

abstracciones, ¡ nada la hace fácil i amena, sino el proceder que, amoblando la memoria, ejercita al mismo tiempo el entendimiento i exalta la imaginación. El raciocinio debe enjandrar al teorema; los ejemplos graban profundamente las lecciones.

¿I pudiera yo, señores, dejar de aludir, aunque de paso, en esta rápida reseña, a la más hechicera de las vocaciones literarias, al aroma de la literatura, al capital corintio, por decirlo así, de la sociedad culta? ¿Pudiera, sobre todo, dejar de aludir a la excitación instantánea, que ha hecho aparecer sobre nuestro horizonte esa constelación de jóvenes ingenios que cultivan con tanto ardor la poesía? Lo diré con injenuidad: hai incorrección en sus versos; hai cosas que una raxon castigada i severa condena. Pero la corrección es la obra del estudio i de los años; ¿quién pudo esperarla de los que, en un momento de exaltación, poética i patriótica a un tiempo, se lanzaron a esa nueva arena, resueltos a probar que en las almas chilenas arde también aquel fuego divino, de que, por una preocupación injusta, se las habia creído privadas? Muestras brillantes, i no limitadas al sexo que entre nosotros ha cultivado hasta ahora casi exclusivamente las letras, la habian refutado ya. Ellos la han desmentido de nuevo. Yo no sé si una predisposición parcial hacia los ensayos de las inteligencias juveniles, extravió mi juicio. Digo lo que siento: hallo en esas obras destellos incontestables del verdadero talento, i aún con relación a algunas de ellas, pudiera decir, del verdadero jenio poético. Hallo, en algunas de esas obras, una imaginación original i rica, expresiones felizmente atrevidas, i (lo que parece que solo pudo dar un largo ejercicio) una verificación armoniosa i fluida, que busca de propósito las dificultades para luchar con ellas i solo alrosa de esta arriesgada prueba. La universidad, alentando a nuestros jóvenes poetas, les dirá talvez: "Si queráis que vuestro nombre no quede encarcelado entre la cordillera de los Andes i la mar del Sur, recinto de-

masiado estrecho para las aspiraciones jenéricas del talento; si queréis que os lea la posteridad, haced buenos estudios, principiando por el de la lengua nativa. Haced mas: tratad asuntos dignos de vuestra patria i de la posteridad. Dejad los tenos muelles de la lira de Anacreonte i de Safo: la poesía del siglo XIX tiene una melilla mas alta. Que los grandes intereses de la humanidad os inspiren. Palpita en vuestras obras el sentimiento moral. Digase cada uno de vosotros, al tomar la pluma: Sacerdote de las Musas, canto para las almas inocentes i pures.

..... Musarum sacerdos,  
virginibus puerisque canto.  
(Horacio)

¿I cuántos temas grandiosos no os presenta ya vuestra joven república? Celebrad sus grandes días; tajeid guirnalda a sus héroes; consagraid la mortaja de los mártires de la patria". La universidad recordará al mismo tiempo a la juventud aquel consejo de un gran maestro de nuestros días: "Es preciso, decía Goethe, que el arte sea la regla de la imaginación i la transforme en poesía".

El arte! Al oír esta palabra, aunque tomada de los labios mismos de Goethe, habrá algunos que me coloquen entre los partidarios de las reglas convencionales, que usurparon mucho tiempo ese nombre. Protesto solemnemente contra semejante asarrelón; i no creo que mis antecedentes la justifiquen. Yo no encuentro el arte en los preceptos estériles de la escuela, en las inexorables unidades, en la muralla de bronce entre los diferentes estilos i jéneros, en las cadenas con que se ha querido aprisionar al poeta a nombre de Aristóteles i Horacio, i atribuyéndoles a veces lo que jamás pensaron. Pero creo que hai un arte fundamental en las relaciones impalpables, etéreas, de la belleza ideal; relaciones delicadas, pe-

re accesibles a la mirada de liosos del judio competentemente preparado; creo que hai un arte que guia a la imaginación en sus más fogosos trasportes; creo que sin ese arte la fantasía, en vez de encarnar en sus obras el tipo de lo bello, aborta esfinjes, creaciones enigmáticas i monstruosas. Esta es mi fe literaria. Libertad en todo; pero yo no veo libertad, sino embriaguez licenciosa, en las orjías de la imaginación.

La libertad, como contrapropuesta, por una parte, a la docilidad servil que lo recibe todo sin examen, i por otra a la desarreglada licencia que se revela contra la autoridad de la razón i contra los más nobles i puros instintos del corazón humano, será sin duda el tema de la universalidad en todas sus diferentes secciones.

Pero no debo abusar más tiempo de vuestra paciencia. El asunto es vasto; recorrerlo a la lijera, es todo lo que me ha sido posible. Siento no haber ocupado más dignamente la atención del respetable auditorio que me rodea, i le doi las gracias por la indulgencia con que se ha servido escucharme.

CH. G. FILL. DE 1844. 1845.

## FILOSOFIA DEL ENTENDIMIENTO

## Capítulo XVI

## DE LAS IDEAS-SIGNOS

*Ideas-signos: en qué se distinguen de las otras ideas.—Representación mental de objetos: es siempre imaginaria.—Ideas-signos homónimas.—Son poco expuestas al error.—Dos especies de ideas-signos homónimas.—Otras especies de ideas-signos: ideas-signos metafóricas.—Frecuencia i espontaneidad de éstas.—La formación de las ideas-signos metafóricas se rige por el mismo principio que el de la formación de clases i de nombres generales.—Causa de error en el uso de las ideas-signos.—Ejemplos presentados por Cabanis.—Suposición metafórica de la relación de los objetos intelectuales con los objetos sensibles.—Importancia de la teoría sensualista.—En las ideas-signos metafóricas se comprenden las ideas abstractas.—Diferentes denominaciones de esta idea.—El sentido mas acertado es el que la asemeja a la atención.—Inherencia de las cualidades con los objetos como modificaciones de una sustancia.—Utilidad de su separación.—Errores dimanados de la abstracción en las escuelas filosóficas.—La abstracción facilita el lenguaje. Es el*

*fundamento de muchas ideas.—Representación objetiva de los nombres abstractos.—Percepciones del entendimiento.—La abstracción en el sentido de atención.—La abstracción en el sentido de generalización.—Conclusiones.—Ideas-signos endógenas. Necesidad de signos en el raciocinio: esclavocimientos.*

He señalado por incidencia algunas ideas que en el entendimiento hacen las veces de otras que no las se pueden formar. Las llamo *ideas-signos*. Propóngome ahora averiguar que es lo que las distingue de las otras ideas, y enumerar sus diferentes especies.

En la representación mental de un objeto renovamos a menudo percepciones que no han sido originalmente producidas por él, sino por otros objetos. Cuando pienso en la ciudad de Roma, que no he visto, sí me la represento de algún modo, es renovando las percepciones de las casas, palacios, templos, calles y plazas de otras ciudades que he visto. Probablemente mi imaginación me presenta de este modo un cuadro que ha muchos aspectos no se parecerá a la capital del mundo católico; pero este cuadro, por infiel que sea, me sirve para pensar en ella; i no hai peligro de que me induzca a error, siempre que mis juicios no se funden sobre las particularidades que me figuro en Roma, o a lo ménos sobre otras particularidades que las que por mis propios raciocinios, o por testimonio de otros hombres, tengo motivos de juzgar verdaderas.

No puedo representarme abstráctamente lo que Roma tenga de común con otros objetos de su especie. La idea de esta ciudad daba por precisión constar de pormenores individuales; ora sean éstos puramente imaginarios, ora no. Pero la facultad de sustituir unas particularidades a otras, equivale a la facultad de eliminarlas todas, i hace que cuando pensamos en cualquier objeto que no hemos percibido actualmente, solo le demos los atributos que convienen a todos los objetos de la misma clase, y

a las particularidades que nuestros raciocinios o las percepciones de otros hombres transmitidas a nosotros nos han hecho concebir en él.

Todas las veces que pensamos en objetos individuales que no hemos observado, en el ejercicio del pensamiento no nos limitamos a combinaciones de signos vocales, las representaciones mentales de los objetos se componen de particularidades imaginarias. No pensamos de otro modo en los personajes, lugares i sucesos de que nos habla la historia, o que hallamos descritos en las novelas o en las relaciones de viajes. Por menuda que sea la descripción que leemos de ellos, no puede ser jamás individual; el lector es quien le da este carácter. El historiador, el poeta, el viajero, pueden a la verdad estrechar considerablemente el espacio en que ha de vagar nuestra imaginación; pero llegar a la individualidad les es negado, porque todos los elementos descriptivos de que constan las lenguas son por precisión generales. El que describe, refiere los objetos a clases mas o ménos extensas; el que lee es quien las reviste de las formas, dimensiones i colores determinados que constituyen la individualidad. Todos los lectores hacen poco mas o ménos lo que Don Quijote cuando se representaba la figura i facciones de Roldán i de Amadís de Gaula; la única diferencia consiste en que leyendo historias o viajes no damos ninguna fe a nuestras aprensiones de individualidad, como el hidalgo de la Mancha a las suyas. Así que, en todos los actos del pensamiento, una gran parte de las percepciones que renovamos son suministradas por nuestra imaginación, que figura las cosas que no han sido objetos de nuestras observaciones por medio de cosas de la misma especie que lo han sido.

Estas ideas que hacen las veces de otras, representando objetos de la misma especie que los que serían representados por estas otras, si hubiésemos podido adquirirlas, forman la primera clase de las que he llamado *ideas-signos*. Las daré el título distintivo de *homónimas*,

que significa que el objeto de la idea suplente es de la misma especie o nombre que el de la idea suplida. I desde luego es evidente que las ideas-signos homónimas son un suplemento tanto mas perfecto I ménos expuesto a error, quanto ménos extensa es la clase a que pertenecen en comun el signo I el objeto significado. Representándome hombres, vagará ménos mi mente, I habrá ménos de arbitrario en la composición de los signos, que representándome animales; I en este segundo caso vagará tambien ménos I tendrá ménos en que escoger, que cuando me representa cuerpos; I si paso a representarme cosas en jeneral, nada limitará mi eleccion, I para fabricar signos mentales que los simbolicen podré valerme de cuantas percepciones haya acumulado mi memoria. Los errores en el uso de estos signos provienen de que atribuímos al objeto significado, lo que solo pertenece a su imágenes; si pensamos en un individuo, le atribuiremos talvez las particularidades de otro; I si en una clase, no daremos quizá a los caracteres de ella la amplitud de modificaciones que corresponda.

Grande será forzosamente el peligro de error cuando para representarnos un objeto inobservado tenemos que salir de los límites a que han estado reducidas nuestras observaciones. El salvaje que no conociese mas hombres que los de su tribu, ni mas árboles I animales que los de la selva en que vive, solo podría figurarse imperfectamente las producciones de otros climas, o las cualidades morales del hombre civilizado; I en los juicios que hiciese sobre estos objetos le seria dificultosísimo librarse de error. Esto podría suceder aunque para formar ideas exactas de ellos no necesitase mas percepciones elementales que las que hubiese experimentado observándose a sí mismo I a los objetos que le rodean. ¿Pues qué será si tenemos que imaginar percepciones que jamás hemos experimentado o que talvez no es imposible experimentar? ¿Cómo conocerá el salvaje el placer exquisito que da al hombre civilizado la contemplación de

las obras maestras de las artes, o al filósofo el descubrimiento de una verdad recóndita, fecunda, de interesantes consecuencias? ¿De qué modo podremos figurarnos un color diferente de todos los conocidos, un sentido nuevo, una inteligencia cuyos modos de percibir no tengan alguna analogía con los de la inteligencia humana? Conceptos de esta especie suponan modos de conocer que no tienen relación con nuestras facultades intelectuales. Los signos de que nos es dado valernos para semejantes representaciones hacen las veces de ideas de que el sentimiento es incapaz. Las palabras *color*, *sentido*, *inteligencia*, extendida así su significación fuera de los límites de todas nuestras observaciones posibles, o no excitan en el entendimiento ideas de que tengamos conciencia, sino es la de su sonido material, o solo excitan imágenes fantásticas a que debemos dar poca fe, i que en las operaciones del entendimiento no pueden hacer lejitimamente otro oficio que el de símbolos artificiales.

Importa, pues, distinguir en las ideas-signos homónimas aquellas que representan objetos, que hubiéramos podido conocer por medio de las facultades perceptivas de que estamos dotados, i que hemos puesto ántes en ejercicio, de aquellas que representan o mas bien indican o simbolizan objetos que no podemos conocer por ninguno de los modos de percepcion que hemos ejercitado, o que la naturaleza ha dispensado al hombre. Si debemos estar prevenidos contra la falacia de las primeras en el órden físico i principalmente en el órden moral de la vida ordinaria, la influencia de las segundas, revestidas de los prestijios de la imaginación, es mas de temer en ciertas discusiones metafísicas, donde, por mas alerta que estemos, es casi imposible guardarnos enteramente de las ilusiones producidas por ellas.

Hai otra especie de ideas-signos fundadas, como las precedentes sobre relaciones de semejanza; mas, en ellas, a diferencia de las precedentes, el signo i el objeto per-

tenocen a diversas clases, i su semejanza no se supone, sino se percibe de hecho.

Cuando nos figuramos un hombre desconocido, combinando arbitrariamente las facciones, miembros i cualidades morales que hemos notado en otros hombres, suponemos la semejanza entre aquel objeto i los demás de su clase que hemos podido observar, i en fuerza de esta suposición, empieamos los segundos como signos para representarnos el primero. En las ideas de que tratamos ahora sucede al contrario: nos figuramos, por ejemplo, que el alma mira a contemplar intuitivamente sus afecciones, porque percibimos cierta semejanza entre la conciencia i la vista; y sin embargo de la diversidad esencial que no podemos menos de encontrar entre la conciencia i la vista, nos parece que estas dos facultades se asemejan hasta cierto punto. Entre el ver una cosa i el tener noticia de ella por informes ajenos, concebimos la misma diferencia que entre las afecciones con que el alma se percibe a sí misma i las afecciones de los sentidos que le representan los objetos externos; i en virtud de esta semejanza de diferencias, la vista viene a ser en el entendimiento una imagen de la conciencia.

Tal es el carácter de la segunda especie de ideas-signos, a que doi el título distintivo de *metafóricas*, porque toda metáfora es la expresión de un signo ideal de esta clase. Cuando decimos que las formas de los objetos se imprimen en la memoria, nos valemos, como todos saben, de una metáfora; i todos saben tambien que en este caso nos representamos una cosa por medio de otra diferente, con la cual sin embargo nos parece tener cierta semejanza, que expresamos dándole el nombre del signo; pero una semejanza parcial, pues percibimos bien que el nombre del signo no puede aplicarse al objeto, sino a perdiendo una parte de la significación que le tiene apropiada al lenguaje.

Sucede entonces exactamente lo mismo que cuando decimos que un ministro hábil es la columna del Estado. A la manera que la columna sostiene el edificio, la habilidad del ministro da firmeza i consistencia al Estado. Declaramos esta semejanza llamando al ministro columna; mas, para ello despojamos a la idea de la columna de la mayor parte de las ideas parciales que la componen. Hacemos uso de esta especie de signos, no solo para comunicar nuestras ideas a otros, sino tambien para darnos cuenta a nosotros mismos de lo que pensamos, i para ayudarnos en cierto modo a comprenderlo. Acercamos entonces la idea del signo a la del objeto, i no obstante la diferencia que percibimos entre ellos que no nos permite confundirlos, percibimos al mismo tiempo cierta analogía que nos hace ver al uno con mas claridad, contemplándole, por decirlo así, al lado del otro.

Uno de los fenómenos mas curiosos es la espontaneidad i la frecuencia con que las ideas-signos de que hablamos ocurren a el alma, cuando se detiene a observar a sí misma. Los nombres que damos a las operaciones mentales han sido todos originalmente metafóricos, i es casi imposible hablar de ellas sino us valiéndonos de las palabras i frases con que solemos indicar las acciones reciprocas de los cuerpos.

Las necesidades de la vida animal dirijieron desde luego nuestra atención a las leyes que dirijen el universo corpóreo; i cuando llegó el tiempo de convertirla hacia el mundo interior de que nos da la noticia la conciencia, era natural que refiriésemos el uno al otro, i que en vez de *usar palabras i frases que solo habíamos sido recibibles a sus autores*, echásemos mano del lenguaje establecido, aplicándolo a los nuevos objetos de nuestras ideas segun las semejanzas que nos pareció encontrar entre ellos i los objetos corpóreos. Familiarizados con las cualidades de la materia, revestimos de ellas las afecciones espirituales i no creemos percibir las con claridad, sino bajo el ropaje de las apariencias sensibles.

En jeneral, nos facilitamos a nosotros mismos i a otros la percepcion de los objetos menos familiares, comparándolos con aquellos que hemos tenido ocasion de observar a menudo. Sabida es la propension de todos los hombres a sacar sus signos metafóricos de aquella clase de cosas con que los han familiarizado la localidad en que habitan, sus ejercicios habituales, su profesión i jénero de vida. Las expresiones del salvaje que vive de la caza, presentarán diferente fondo de imágenes que las del que cultiva la tierra, del menestral o del marcante.

Siguiese de lo dicho que el mismo principio que nos condujo a la formacion de clases i a la imposicion de nombres jenerales, es el que nos sugiere los signos metafóricos. Se puede decir que todo nombre jeneral ha sido originalmente una metáfora, i que toda metáfora es una jeneralizacion imperfecta. El tránsito de un significado a otro mas jeneral i estenso, fué una alteracion del uso, aventurada al principio, para indicar objetos nuevamente conocidos, por medio de una imagen o semejanza, i que, repetida frecuentemente, incorporó al fin en una clase comun el objeto i el signo. Esto, sin embargo, solo pudo verificarse cuando hubo poca distancia entre los dos; en el caso contrario debió suceder una de estas dos cosas; o el nombre perdió la significacion primitiva, i la voz metafórica, hecha familiar, pasó a propia, de lo cual tenemos ejemplos en las palabras alma (originalmente sepiá), pensamiento (originalmente la accion de pensar); o el nombre contrajo la nueva significacion sin despojarse de la antigua, i se cumple con propiedad en ámbas, como ha sucedido en las palabras *reflexion*, *discurso*, *opresion* i otras muchas.

La causa de error en los signos metafóricos, como en los homónimos es nuestra propension a atribuir al objeto lo que en realidad solo pertenece al signo, pues aunque los tengamos ambos presentes en el entendimiento i no sea posible confundirlos, sucederá no pocas veces que llevamos la analogía mucho mas allá de lo justo.

En las Memorias de Cabanis sobre las relaciones entre lo físico i lo moral del hombre, se encuentran notables ejemplos de este prestajo de las ideas—alguna metafórica. Me limitaré a mencionar uno solo. "Se ha observado", dice, "que en la vejez las impresiones mas recientes se borran fácilmente; las de la edad madura se debilitan, i las de la niñez por el contrario recobran su viveza i nitidez. Esto, según nuestro modo de ver, se explica sin dificultad.

"En la infancia la blandura del cerebro lo hace susceptible de todas las impresiones, i su movilidad las multiplica i las repite sin cesar; entiende aquellas que son relativas a los objetos que el niño tiene a su vista, i que interesan su curiosidad. I como estos objetos son limitados en número, i las relaciones en que se consideran, sencillísimas, todo concurre a dar entonces a las combinaciones de la inteligencia nascente un carácter durable, a identificarlas en cierto modo con la organización i a acercarlas a las operaciones automáticas del instinto.

"Pero a medida que el cerebro adquiere consistencia, i las extremidades sensitivas, resguardadas por envolturas mas densas, se hallan menos inmediatamente expuestas a la acción de los cuerpos externos, las impresiones se hacen menos vivas, su repetición menos fácil i la comunicación de los diversos centros de sensibilidad ménos rápida; en una palabra, todos los movimientos se retardan. Al mismo tiempo el número de los objetos que se consideran crece por momentos, sus relaciones se complican i el universo se agranda.

"Así, pues, desde que deja de sentirse la necesidad de recibir i combinar impresiones nuevas i ningún objeto excita ya la curiosidad de los órganos i de un espíritu hastiado, se forman que los recuerdos se borran en un orden inverso al de las impresiones recibidas, principiando por las mas recientes que son las mas débiles, i remontando hasta las mas antiguas, que son las mas du-

rablas; i a medida que aquellas de que la memoria estaba recargada, se desvanecen, las precedentes, que se hallaban ofuscadas por ellas, reaparecen. Bien pronto, dejando de existir para nosotros todos los intereses, todos los pensamientos que nos ocupaban en el curso de las edades posteriores, solo los momentos en que empezábamos a sentir atraen hácia sí nuestras miradas i reaniman nuestra atencion falieciente".

Aceptando como puramente metafórico lo que hai de material en esta exposición, pudiéramos verla como una historia verídica de la inteligencia humana; pero, si queremos darle otro sentido; si las impresiones son sensaciones i percepciones; los órganos, sentidos, i la memoria, una blanda pulpa, que se consolida gradualmente hasta que al fin es incapaz de admitir estampas profundas i duraderas, ¿qué se hace sino abusar de la metáfora i confundir el signo con el significado? Prescindiendo del absurdo que la metáfora envuelve en sí misma; suponiendo, como observa Mr. Pariet, la permanencia de las primeras impresiones en medio de un flujo perpetuo de composiciones i descomposiciones que renuevan incesantemente las moléculas de nuestros órganos.

Por un efecto del mismo prestijio se asemejó la relación entre las representaciones intelectuales i los objetos sensibles a la que existe entre una pintura i su original, i se supuso, en consecuencia, que los objetos enviaban a los órganos verdaderas imágenes de sí mismos, que se imprimían en una parte del cerebro llamado sensorio, donde eran percibidas por el entendimiento. Esta grosera teoría está desterrada mucho tiempo há de las escuelas; pero no sé si en la de Condillias i sus discípulos sobre las modificaciones del alma humana, deje de percibirse enteramente la inferencia de aquel principio de ~~que, por, mediante, las sensaciones, se perciben~~ un descubrimiento lo que quizá es una simple metáfora. Cuando tal no sea, la teoría que reduce a la sensación

todos los otros actos i afectos del alma, solo podrá mirarse como una jeneralizacion arbitraria del significado de una palabra.

Si al dar a un objeto conocido el nombre de una clase conocida se conserva toda la significacion de este nombre, este nuevo uso del nombre de la clase es la expresion exacta i rigurosa de un juicio; i si la semejanza en que se funda este juicio no es inmediatamente perceptible, sino se deduce de observaciones o experiencias, diestramente comparadas, al que le da a conocer por la primera vez, presenta un descubrimiento. En este sentido del Newton, el titulo de *gravedad* a la fuerza que hace describir a los planetas órbitas elípticas al rededor del sol. La clase *grave* o *gravedad* se hizo mas extensa que ántes, i en este sentido se jeneralizó; pero conservó toda la comprension que tenia, todos los atributos que le correspondian i se aumentó la extension de la clase sin que su comprension menguase. La palabra *gravedad* aplicada a los fenómenos celestes, nada perdió de la propiedad de su significado anterior.

Lo contrario sucederia, si, al aplicar a un objeto el nombre de otros, alteráramos su significacion, i lo despojásemos de una parte de los atributos en que se resolvia. Expresaríamos entonces ciertamente una percepcion de semejanza, i en este sentido, un juicio; mas, no la percepcion de aquel grado de semejanza que rigurosamente corresponde a la voz, i por tanto, no al juicio propiamente significado por ella. Aplicada al nuevo objeto, representaria metafóricamente alguna cualidad de éste, i si no hubiese gran distancia entre el significado ordinario i el metafórico, a fuerza de repetirse en el segundo, llegaría talvez a apropiárselo; pero alterándose el primero, i perdiendo en comprension lo que ganase en extension. Ciertos objetos parecerian adquirir en consecuencia un nuevo atributo; mas, no por eso habríamos descubierto en ellos algo nuevo.

Veamos, pues, en qué sentido puede admitirse que todas las operaciones del entendimiento i de la voluntad son sensaciones. Cuando Condillac i sus discípulos pretenden, por ejemplo, que jugar es sentir una relación, no presentan ninguna nueva analogía entre *jugar* i *sentir*, entre la afecion del alma que nace de una acción de un objeto corpóreo sobre sus órganos i que la sirve para representárselo, i la afecion del alma que nace directa i espontáneamente de la simultaneidad de otras dos afeciones, i consiste en percibir una relación particular entre ellas. Su doctrina, por consiguiente, o ensajera la débil semejanza que percibimos entre estas dos cosas, i da un sentido demasiado literal a una metáfora, o se reduce a duplicar el significado de la voz, de manera que convenga con igual propiedad a la sensación i al juicio, sin que por otra parte se nos haga ver nada nuevo en esta segunda oposicion. Lo mismo podemos aplicar a la intuicion simple, al deseo i a las demás modificaciones i operaciones del alma. Pero jeneralizada así la voz *sensacion*, ¿qué nos dice aquel pretendido teorema de metafísica, sino que las afeciones espirituales son afeciones espirituales? Ni alcanzo que este nuevo valor de la voz contribuya en algo a mejorar la nomenclatura psicológica. Tomar la palabra *sensacion* en el sentido jeneral de *percepción*, incluyendo en ella aun los actos de la voluntad, es violentar el lenguaje sin hacernos avanzar un paso en el conocimiento de nuestro espíritu i confundiendo cosas que estos mismos filósofos i todos los hombres reconocen como diversas. La simplicidad que esta doctrina de Condillac parece introducir en la teoría del espíritu humano es enteramente ilusoria.

A las ideas-signos metafóricas podemos reducir las ideas abstractas. Pero esta denominación se emplea en sentidos varios que no estaré de mas recordar.

En cuanto a la abstracción, considerada como la facultad de contrar o separar de las ideas individuales e

específicas caracteres comunes i de formar con ellos las ideas que representan especies o jéneros, creo haber demostrado con argumentos irrefragables que esta teoría de la jeneralización es errónea, i la abstracción entendida en este sentido, una quimera. Considerada como la facultad de contemplar ciertas partes o cualidades de los objetos separadamente i de clasificarlas segun las semejanzas que descubrimos en ellas, la abstracción existe; pero en nada se diferencia de lo que llamamos comúnmente atención. *Prisma, triángulo, rojo, verde*, son nombres que representan clases fundadas sobre estas comparaciones parciales, i que en este sentido se pueden llamar con propiedad abstractos. En fin, se da el título de abstracción a un acto del alma que considera las cualidades como distintas de los objetos en que existen, o como si fueran ellas por sí mismas i separadas de toda sustancia, objetos reales; i en este sentido se dice que son ideas formadas por abstracción o ideas abstractas las que corresponden a las palabras *extension, figura, redondez, color, semejanza, virtud, cualidad, relacion* i otras innumerables; i se dividen, por consiguiente, los nombres todos en concretos, que no envuelven semejante consideración, v. g., *hermoso, rico, prudente*; i abstractos, que la envuelven, v. g., *hermosura, riqueza, prudencia*.

Averiguémosnos primeramente por el uso que se hace de estos nombres, cuál es su significacion. Dices que un cuerpo es *redondo, verde, blando*, pero no puede decirse que es *redondez, verdor, blandura*, sino que tiene o posee estas cualidades o que estas cualidades existen en él. El lenguaje atribuye, pues, a las cualidades expresadas de esta manera un ser que no es el ser de los objetos en que las percibimos i de que las representa como partes. Nos figuramos el verdor del árbol como una parte suya, a la manera que lo son las ramas, flores i frutos; i en virtud de esta ficción, chocaría tanto decir que el árbol es verdor como decir que la encina es bellota.

Pero nada puede ser mas falso que semejante concepcion. La existencia de las cualidades es tan una cosa misma con la de los objetos, que no es dable concebirla sin una sustancia actualmente modificada por ellas. Entre la blancura i lo blanco, entre la semejanza i los objetos semejantes, no podemos aprender distincion alguna. Las percepciones por medio de las cuales conocemos i recordamos una cosa cualquiera, son las mismas por cuyo medio recordamos sus modos de ser; por consiguiente, la separacion de las cualidades es una suposicion falsa que solo puede existir en la mente a la sombra de alguna imájen fantástica, v. g., que forma parte de otra. La abstraccion, pues, en el sentido de que tratamos, no es otra cosa que la aprension de una imájen fantástica, i envuelve una verdadera metáfora. Como los objetos reales i sustanciales se designan por nombres sustantivos, el dar a una cualidad un nombre sustantivo, es representarla como sustancia.

Por absurdo, sin embargo, que parezca el figurarnos las cualidades como distintas de los objetos reales, i el hacerles en cierto modo sustancias, esta separacion o sustancializacion fantástica es utilísima al lenguaje proporcionándola medios cómodos i precisos de expresar relaciones que se indicarian sin ella de una manera algo vaga i oscura. Ya que unas cualidades nos parecen nacer i derivarse de otras, es natural que consideremos las primeras como acciones i modos particulares de las segundas, i que expresemos, por consiguiente, la relacion entre éstas i aquellas por el mismo medio de que nos servimos para expresar las relaciones entre los objetos reales i las cualidades que referimos inmediatamente a ellos; esto es, haciéndolas sujetos a su vez, i dándoles en este concepto atributos. El *hombre virtuoso es respetable*, ofrece el mismo sentido que *la virtud humana es respetable*; pero con esta diferencia: en este último modo de decir la conexion entre el ser *hombre virtuoso* i el ser *respetable* se expresa con mas precision que en el prime-

ro; porque en rigor un hombre virtuoso puede no ser respetable por circunstancias extrañas a la virtud, i que debilitan o destruyan su natural efecto en el alma de los hombres que la contemplan. Traduzcamos el lenguaje abstracto en concreto, no digo ya en los escritos de los filósofos, sino en las producciones de la elocuencia i de la poesía i veremos cuán lenta, cuán embarazada, cuán oscura se vuelve la exposicion de las ideas, i cuán lánguidas las descripciones mismas de los objetos materiales, i la expresion de los afectos. I si es tan difícil a veces descartar el significado de una primera abstraccion, i no podemos hacerlo sin gran detrimento de la claridad, brevedad i energía de la sentencia, ¿qué será cuando procedamos de abstracciones en abstracciones, i las cualidades de los objetos abstractos, i las modificaciones de estas cualidades, i las modificaciones de estas modificaciones, se transforman en nuevos objetos para significar una serie de dependencias i derivaciones?

La abstraccion, segun lo dicho, es, en el sentido en que tomamos ahora esta palabra, un tropo, un artificio del lenguaje, una ficcion de que nos servimos para expresar con facilidad i viveza relaciones entre los modos de ser de las cosas, i acaso tambien para ayudarnos a concebirlas. Esta ficcion, sin embargo, por grosera que parezca, no deja de tener su prestigio. De la fision que produce el uso de los nombres abstractos (natural por otra parte a los hombres, pues lo encontramos en las lenguas mas bárbaras) han dimanado no pocos de los absurdos que han contaminado por siglos la filosofía del entendimiento, i de que quizá no la han purgado del todo los trabajos de Locke, Berkeley, Condillac i otros eminentes filósofos. De aquí las formas sustanciales de la escuela peripatética, cualidades a que se atribuia cierta especie de realidad independiente. De aquí tantos conceptos erróneos relativos al espacio i al tiempo.

La abstraccion facilita el lenguaje i lo hace al mismo tiempo mas expresivo. No solo presenta con mas

limpieza i claridad las relaciones de las ideas, sino las abulta i colora. El mundo abstracto es un mundo de imágenes, con las cuales damos cuerpo a los conceptos intelectuales, hasta el punto de equivocar a veces la ficción con la realidad.

Los entes ficticios que deben el ser a la abstracción se han clasificado como los objetos reales i sustanciales, según las semejanzas i diferencias observadas en éstos. Así *extensión* incluye *redondez, triangularidad, longitad, profundidad, anchura*, etc. *Color* abraza *blancura, verdor, amarillez*, etc. *El sentido* se divide en estas especies, *vista, oído, olfato, gusto, tacto, sentido del calor, sentido de esfuerzo*, etc.

Finalmente, en virtud de la existencia hipotética de los entes abstractos, la clase universal ente o cosa se divide en dos grandes especies, la de los entes reales o sustanciales, i la de los entes abstractos.

No se debe olvidar que los nombres abstractos, prescindiendo de la imagen o metáfora que envuelven, representan idénticamente las mismas ideas, los mismos objetos que los respectivos nombres concretos. *Entendimiento* ofrece la misma idea que *inteligente; verdor* la misma que *verde; extensión* la misma que *extenso*, sin diferencia alguna. Decir que el *entendimiento* percibe no es ni mas ni ménos que decir que los entes *inteligentes* perciben; salvo en cuanto damos a entender una conexión inmediata entre lo perceptivo i lo inteligente. Lo único, pues, que diferencia estas dos maneras de decir, es que la primera expresa de un modo mas claro i mas preciso que la segunda la dependencia o conexión particular que concebimos entre las cualidades de una misma sustancia, que es el fin para que se crearon los nombres abstractos.

Volviendo ahora a las varias acepciones de esta palabra, i descartando como enteramente inadmisibles la primera en que lo abstracto i lo jeneral se suponen sín-

ónimos, haremos algunas observaciones sobre los dos restantes sentidos. En el que acabamos de explicar, la abstracción es un tropo; en el otro es la atención que prestamos a ciertas cualidades de los objetos, prescindiendo de las demás que los acompañan en ellos, aunque unas i otras sean naturalmente inseparables.

A la verdad, la abstracción en el un sentido va frecuentemente acompañada de la abstracción en el otro, es decir, que al esfuerzo de la atención, que contempla ciertas cualidades prescindiendo de otras, acompaña regularmente el uso del signo que atribuye a estas cualidades una existencia independiente; pero no debe perderse de vista que lo uno significa separación de ideas consistentes, en cuanto nos es posible verificarla, i lo otro es un mero artificio del lenguaje.

La abstracción con que se ha pretendido explicar la jeneralización, es una suposición errónea; la abstracción que consiste en dar a las cualidades una existencia independiente ficticia, representándolas con sustantivos, es un tropo; la abstracción en que nos contraemos a ciertas cualidades prescindiendo de todas las otras que las acompañan, es un hecho verdadero del entendimiento. La primera es una abstracción quimérica; la segunda una abstracción trópica; la tercera una abstracción analítica.

La idea del hombre es una idea jeneral; pero no es una idea abstracta en ninguno de los sentidos admitibles; porque el hombre es un objeto concreto, una sustancia; i porque en la idea del hombre, no atendemos a ésta o aquella de las cualidades que lo constituyen, prescindiendo de las otras; sino al conjunto de todas. La idea del prisma o de la esfera, la idea de lo blanco o de lo verde, es también una idea jeneral, pues abraza todos los prismas i todas las esferas, todos los cuerpos blancos i todos los cuerpos verdes posibles; i es al mismo tiempo una idea abstracta analítica, en que nos contraemos a cuerpos de cierta figura o de cierto color; pero no es una

idea abstracta en el sentido trópico, porque el prisma i la esfera, lo blanco i lo verde, son ideas que tienen o en que podemos concebir una existencia real independiente. En fin, la idea del entendimiento no es solo una idea jeneral puesta que abraza todos los entendimientos posibles, sino una idea abstracta en el sentido trópico, pues representa bajo la imájen ficticia de sustancia una cualidad de los seres inteligentes. Por medio de ella contemplamos esta cualidad prescindiendo de cualesquiera otras que en los seres inteligentes la acompañen.

Atendiendo meramente a los términos, se puede decir: 1° que lo jeneral no supone necesariamente lo abstracto en ninguno de los sentidos admisibles; 2° que la abstracción analítica no supone tampoco la abstracción trópica pero sí la jeneralización, i 3° que la abstracción trópica supone siempre la jeneralización i casi siempre el análisis.

Digo casi siempre porque hai unos pocos nombres abstractos trópicos, que abrazan todas las abstracciones posibles. La palabra *existencia*, por ejemplo, abraza todas las modificaciones de cuanto existe.

Forman la tercera clase de las ideas-signos las que salen del fondo mismo de la idea significada, i que por esta razon llamo *endógenas*.

Cuando pensamos en una persona recordando solo su semblante, o en una ciudad, trayendo a la memoria uno solo de los edificios principales de ella, o quizá una sola de las fachadas de este edificio, de la cual puede ser que no recordemos distintamente mas que uno o dos pormenores, representamos al todo por la parte, valiéndonos de ésta como de un signo artificial. Lo mismo sucede cuando pensamos, por ejemplo, en el fuego, recordamos solo el calor que produce en nosotros, o solo la forma i color de la llama. Aunque los idealojistas no han mencionado esta especie de signos, estoy persuadido de que

realizame que abraza los signos mismos los trópicos los comprenden, pero no trozo suficiente en los signos, estos de los que se usan en la enseñanza; que casi nunca nos figuramos el todo de los objetos en que pensamos, ni aun todas sus principales partes i cualidades; i que si los nombres de los cosas figuran a modo por ellas en nuestra mente, rara vez dejan de acompañarlas ideas parciales que sirven como de nexo entre ellas i las otras significadas por ellas.

Dícese que no podemos raciocinar sino por medio de signos, i la proposición me parece cierta, entendida de los signos en jeneral, comprendiendo las ideas-signos; porque sin signos de alguna especie, el trámite mas sencillo del raciocinio exigiría la reseña de una multitud innumerable de pormenores. Para afirmar algo de una clase de objetos seria menester que lo afirmásemos de sus individuos uno por uno; i aun para representarnos un individuo, de la especie humana por ejemplo, ¡cuántas ideas elementales tendría que recorrer la memoria! Pero limitada la necesidad de los signos a los del habla, me parece dudosa. Es cierto que los nombres, en virtud de la estrecha conexión que el uso del lenguaje ha establecido entre ellos i los objetos respectivos, son para el entendimiento como las cualidades o parte de éstos, i por lo tanto son convenientes i útiles, cuanto tambien en ellos ofrece el sistema del discurso, según las relaciones de similitud observadas entre todos los seres; así que cuando propendamos a servirnos de los nombres como signos, me parece resolverse en la propensión jeneral a emplear las ideas parciales como representantes de las ideas complejas. Pero una palabra despues de todo supone algo que corresponde a ella en el entendimiento, siempre es una cosa que una idea-signo. I si podemos raciocinar con palabras, es en virtud de esta correspondencia. Las ideas son la medida, digámosle así, del entendimiento, i las palabras son como una especie de representación, que en tal, dice porque es el entendimiento.

hai algo que corresponde a ellas, i que es representado por ellas. Los raciocinios que hacemos operando sobre signos vocales suponen, pues, un raciocinio que se ejecuta operando sobre ideas; raciocinio que puede no ejecutarse verdaderamente, pero en que pueda siempre traducirse el primero, i que puede correspondientemente efectuarse en él.

Las ideas-signos andójenas no suponen el uso del habla; los signos vocales o nominales lo suponen, o por mejor decir son ella misma. Mas, aunque su conexión con los objetos es arbitraria o convencional, no por eso está expuesto su uso a mas inconvenientes que el de las otras especies de signos. Luego que nos hemos familiarizado con el lenguaje, la division entre los signos vocales i los signos naturales que hemos llamado ideas-signos, es en realidad de poca importancia. Las combinaciones i las resoluciones de unos signos vocales en otros poseen en superior grado la comodidad de percibirse con mas claridad, poniéndose como los signos del Aljebra, a el alcance de los sentidos: i así pueden inducirnos a error, es porque no hemos determinado con exactitud lo que significan, o porque es difícil conservar a cada signo un significado invariable; dificultad no pequeña cuando las ideas significadas envuelven relaciones complejas susceptibles de muchas modificaciones.

A las tres clases anteriores de homónimas, metafóricas i andójenas me parecen reducirse todas las ideas que nos ayudan a concebir o expresar otras ideas, o hacer las veces de las que nos faltan.

— 126 —

## RESUMEN DE LA HISTORIA DE VENEZUELA

En los fines del siglo XVII debe empezar la época de la regeneración civil de Venezuela, cuando acabada su conquista i pacificados sus habitantes, entró la religión i la política a perfeccionar la grande obra que había empezado el heroísmo de unos hombres guiados, a la verdad, por la codicia; pero que han dejado a la posteridad ejemplos de valor, intrepidez i constancia, que tal vez no se repetirán jamás. Entre las circunstancias favorables que contribuyeron a dar al sistema político de Venezuela una consistencia durable debe contarse el malogramiento de las minas que se descubrieron a los principios de su conquista. La atención de los conquistadores se dirigió desde luego a ocupaciones más sólidas, más útiles, i más benéficas, i la agricultura fué lo más obvio que encontraron en un país donde la naturaleza ostentaba todo el aparato de la vejetación. No se descuidó la Metrópoli en favorecer con sus providencias el espíritu de industria i aplicación agrícola que váa desenvolverse en Venezuela, i los derechos de propiedad anexas a la conquista se

hicieron bien pronto trascendentales a la industria i al trabajo.

Los Cabildos tuvieron desde luego la prerrogativa de presentación al derecho de propiedad, cuya sanción era privativa de los gobernadores. Este sistema debió aumentar sobremedura la propiedad territorial, i aunque la extensión del terreno era inmensa con respecto a la población; la inmediación a las ciudades, la proporción del riego, i la facilidad del transporte de los frutos, ocasionaron claras preferencias, que no pudieron menos que someter la cuestión de lo mío i lo tuyo a la decisión de la ley, o a la autoridad de los tribunales. Una medida mal premeditada hizo llevar a la corte esos pleitos, i la agricultura recibió contra la voluntad del soberano un golpe mortal, i la propiedad quedó sujeta a mil disputas que ocasionaron i ocasionan enormes gastos i dispendios. El temor de los costos i las dilaciones que acarrearía a los vecinos de Venezuela ventilar sus derechos a tanta distancia los hizo pasar sin tierras en perjuicio de los adelantamientos del país, o poseerlas sin títulos, con notable daño de sus descendientes, hasta que conmovido el mal en la Corte se previó por una real cédula de 1754 que conjetiva a las audiencias la sanción definitiva de todo lo perteneciente a tierras, ordenando para reformar los anteriores abusos que todos los propietarios presentasen a los comisionados del tribunal los títulos de posesión. Si habían sido concedidos por los gobernadores quedaban refrendados, siempre que el poseedor no hubiese pasado los límites de la concesión; pero en el caso de no presentar los títulos, quedaba la tierra reunida a la corona, i si había exceso en los linderos estaba obligado el poseedor a comprar al rei a un precio moderado lo que resultaba excedido, o a perderlo con los frutos y mejoras que tuviese.

Estos primeros pasos hacia la propiedad legal en Venezuela fueron consecuencias de otros dados anteriormente en beneficio de los primitivos propietarios de su

suelo. Los indios distribuidos hasta entonces en encomiendas entre los conquistadores quedaron por real cédula de 1687, libres del servicio personal, i sujetos solo a los ministros de la religión, para que luego que por su benéfico ministerio estuviesen capaces de entrar en la sociedad gozasen en ella de todos los derechos que les concedían las leyes españolas, que no conocían las que tanto deprimen en esta parte nuestra conducta. La obra de un código completo inmediatamente después del descubrimiento de unos países desconocidos, i el arreglo de unos establecimientos tan nuevos en el orden civil son esfuerzos superiores al poder humano, que solo deben esperarse del tiempo i de las circunstancias.

El europeo i el americano que no miran en las demás colonias un establecimiento, sino como una mansión pasajera, i como un medio de volver ricos a la madre patria, gozan al abrigo de nuestras leyes todo cuanto puede hacer apreciable al hombre el suelo que pisa. Tres siglos de existencia en que se han visto elevarse muchas ciudades de la América al rango de las más principales de la Europa, justificarán siempre la política, la prudencia i la sabiduría del gobierno, que ha sabido conservar su influjo sin perjudicar a los progresos de unos países tan distantes del centro de su autoridad. Venezuela no tuvo en sus principios aquellas cualidades que hicieron preferibles a los españoles otros puntos del continente americano. Sus minas no atraían las flotas i los galeones españoles a sus puertos, i las producciones de su suelo tardaron mucho en conocerse en la Metrópoli; mas a pesar de esta lentitud vemos que apenas se desarrolló su agricultura, obtiene el fruto de su primitivo cultivo la preferencia en todos los mercados, i el cacao de Caracas excede en valor al del mismo país que lo había suministrado a sus labradores. Bien es verdad que el espíritu político de la España contribuía poco a favorecer los países que no poseían metales o aquellos frutos preciosos, que llamaron la atención de la Europa en los primeros tiem-

pos del descubrimiento de la América; i Venezuela era solo su cacao debía figurar poco en el sistema mercantil del Nuevo Mundo: Méjico i el Perú ocupaban toda la atención del gobierno, i atraían todas las producciones de la industria española: de suerte que Venezuela apenas podía decir que estaba en relación con la madre patria. Por muchos años no recibió ésta el cacao de Caracas sino por medio de otras naciones que suministrando a sus vecinos lo necesario para las comodidades de la vida, privaban a la Metrópoli de recibir directamente el precioso fruto de los valles de Venezuela.

Estas relaciones clandestinas debían apartar necesariamente a los que las mantenían, de la inspección de los agentes del Fisco, i a ellas debió Pto. Cabello su existencia en perjuicio de la Borburata, que era el puerto destinado para el comercio de Venezuela con la Península.

Puerto Cabello, habilitado por la naturaleza para contener i carenar toda la marina española, fue el surtidero que sirjieron los holandeses de Curacao, azotes de Venezuela, para dejar sus efectos i llevarse el cacao. Unas miserables barracas de contrabandistas, unidas a las de algunos pecadores fueron el núcleo de la población de este puerto, condenado a parecer por mucho tiempo una dependencia de la Holanda, más bien que una propiedad española. Quiso el gobierno dar una consistencia legal a aquella reunión de hombres, cuyo carácter i ocupación debía hacer muy precaria la tranquilidad pública, pero la independencia criminal en que habían vivido, i el interés particular sostenido por el jeneral de los holandeses, les hizo oponerse obstinadamente a los designios del gobierno, hasta hacerle renunciar el proyecto de someter a su autoridad las barracas de Puerto Cabello, que se convirtieron bien pronto en el asilo de la impunidad, i en el almacén jeneral de las colonias holandesas en la Costa Firme. Nada tenía que ofrecer Venezuela a la Península para atraer sus bajelas a sus puertos, sino el cacao; mas los holandeses tenían muy buen

cuidado de extraerlo para poner bajo el monopolio de la necesidad a un país que no tenía de donde vestirse i proveer a las atenciones de su agricultura, sino los almacenes de Curazao, ni otro conducto por donde dar salida a sus frutos i recibir estos retornos que Puerto Cabello; hasta que por una de aquellas combinaciones políticas mas dignas de admiración que fáciles de explicar, se vió la provincia de Venezuela, constituida en un nuevo monopolio, tan útil en su institución como ruinoso en sus abusos, a favor del cual empezó a salir de la infancia su agricultura, i el país conducido por la mano de una compañía mercantil, empezó a dar los primeros pasos hacia su adelantamiento: la Metrópoli recobró un ramo de comercio que se habia sustraído injustamente de su autoridad; i Puerto Cabello se elevó al rango de una de las primeras plazas, i del más respetable puerto de la Costa

La compañía Guipuzcoana a la que tal vez podrían atribuírse los progresos i los obstáculos que han alternado en la rejeneración política de Venezuela, fué el acto más memorable del reinado de Felipe V en la América. Sean cuales fueren los abusos que sancionaron la opinión del país contra este establecimiento, no podrá negarse nunca que fué el que dió impulso a la máquina que planteó la conquista, i organizó el celo evangélico. Los conquistadores i los conquistados reunidos por una lengua i una relijión, en una sola familia, vieron prosperar el sudor común con que regaban en beneficio de la madre patria una tierra tiranizada hasta entónces por el monopolio de la Holanda.

La actividad agrícola de los vizcaínos vino a reanimar el desaliento de los conquistadores, i a utilizar bajo los auspicios de las leyes la indolente ociosidad de los naturales.

La Metrópoli, que desde el año de 1700 no habia hecho más que cinco expediciones ruinosas a Venezuela, vió

llegar en 1728 a sus puertos los navíos de la compañía, i llamarse sus almacenes del mismo cacao que antes recibía de las naciones extranjeras. No fué sólo el cultivo de este precioso fruto el que contribuyó a desenvolver el jermen de la agricultura en el suelo privilegiado de Venezuela; nuevas producciones vinieron a aumentar el capital de su prosperidad agrícola i a elevar su territorio al rango que le asignaba su fertilidad, i la benéfica influencia de su clima. Los valles de Aragua recibieron una nueva vida con los nuevos frutos que ofreció a sus propietarios la actividad de los vizcaínos, ayudada de la laboriosa industria de los canarios. Los primeros ensayos de Don Antonio Arvide i Don Pablo Orendain sobre el añil, dieron a esta preciosa producción de la agricultura de Venezuela un distinguido lugar en los mercados de Europa. El gobierno honró i recompensó sus filantrópicas tareas, i la posteridad, desnuda de prestijios, ha decretado eterna gratitud a unos labradores que ofrecieron tan hermoso manantial de riqueza, desde los valles de Aragua, teatro de sus primeros ensayos, hasta Barinas que ha participado ya del fruto de tan importante producción.

Apenas se conoció bien el cultivo i la elaboración del añil, se vieron llegar los deliciosos valles de Aragua a un grado de riqueza i población de que apenas habrá ejemplo entre los pueblos más activos e industriales. Desde La Victoria hasta Valencia no se descubría otra perspectiva que la de la felicidad i la abundancia, i el viajero fatigado de la aspereza de las montañas que separan a este rico país de la capital, se veía encantado con los placeres de la vida campestre, i acogido en todas partes con la más generosa hospitalidad. Nada hallaba en los valles de Aragua que no le inclinase a hacer más lenta su marcha por ellos: por todas partes veía alternar la elaboración del añil con la del azúcar: i a cada paso encontraba un propietario americano o un arrendatario vizcaíno, que se disputaban el honor de ofrecerle todas

las comodidades que proporciona la economía rural. A impulsos de tan favorables circunstancias se vieron salir de la nada todas las poblaciones que adornan hoy esta privilegiada mansión de la agricultura de Venezuela. La Victoria pasó rápidamente de un mezquino pueblo formado por los indios, los misioneros i los españoles que se dispersaron en las minas de los Teques, a la amena consistencia que tiene actualmente: Maracay, que apenas podía aspirar ahora cuarenta años a la calificación de aldea, goza hoy todas las aperiencias i todas las ventajas de un pueblo agricultor, i sus inmediaciones anuncian desde muy lejos al viajero el jenio activo de sus habitantes; Turmero ha debido también al cultivo del añil i a las plantaciones de tabaco del rei los aumentos que le hacen figurar entre las principales poblaciones de la gobernación de Caracas: Guacara, San Mateo, Cagua, Gbigüe i otros muchos pueblos aun en la infancia, deben su existencia al influjo del jenio agrícola protector de los valles de Aragua; i las orillas del majestuoso lago de Valencia que señorea esta porción del país de Venezuela, se ven animadas por una agricultura que renovándose todos los años, provee en gran parte a la subsistencia de la capital.

La hisojera perspectiva que acabamos de presentar justificará siempre los primeros años de la compañía de las justas objeciones que puedan oponerse contra los filitimos que precedieron a su extinción. No sólo se ven estrechadas en los primeros ensayos de esta sociedad mercantil los lazos con la Metrópoli, sino facilitadas las relaciones de Venezuela con los demás puntos del continente americano. Méjico, La Habana y Puerto Rico, obtienen con más ventajas el cacao que se multiplica a impulsos de la exportación i el consumo que le procura la compañía. Crecen la población con los ajantes, dependientes, empleados y trabajadores de Viscaya i Canarias, nace la navegación i comercio de cabotaje, se propaga i mejora el cultivo de nuevas subsistencias, los americanos rode-

blan sus esfuerzos hacia un nuevo orden de prosperidad, multiplicanse las necesidades de todas las clases, i se facilita la comunicación interior con los reinos i provincias limítrofes. Santa Fe recibe por el Meta los ganados de los inmensos i feraces llanos de Venezuela, i envía sus esmeraldas i las producciones de su naciente industria, muy propias para las necesidades de un país naciente. La Europa sabe por la primera vez que en Venezuela hai algo más que cacao, cuando ve llegar cargados los bajelos de la compañía, de tabaco, de añil, de cueros, de dividive, de hálamos i otras preciosas curiosidades que ofrecia este país a la industria, a los placeres i a la medicina del Antiguo Mundo. Tales fueron los efectos que habían siempre apreciable la institución de la compañía de Guipúzcoa, si semejantes establecimientos pudieran ser útiles cuando las sociedades pasando de la infancia no necesitan de las andaderas con que aprendieron a dar los primeros pasos hacia su engrandecimiento. Venezuela tardó poco en conocer sus fuerzas, i la primera aplicación que hizo de ellas, fué procurar desembarazarse de los obstáculos que le impedían el libre uso de sus miem-

Los justos clamores de los vecinos de Venezuela penetraron hasta los oídos del monarca a pesar del interés i las pasiones, i la compañía se sujetó a unas modificaciones que apenas le dejaban la edicosa apariencia de su instituto; pero su preponderancia en el país burlaba todas las preocupaciones con que Carlos III quiso conciliar sus intereses, los de sus vasallos de Venezuela i los de su propio erario. La compañía abusó en tal manera de todo, que fué necesario pensar en una verdadera i sólida reforma. El establecimiento de una intendencia en Caracas fué el primer síntoma mortal de la compañía, i la integridad i entereza del sujeto encargado de esta comisión ocasionó un movimiento que no pudo menos que hacer perder el nivel a este coloso mercantil. A pesar de esto pudo resistir algunos años a los repetidos choques

con que procuraban bambolearlo las continuas reclamaciones de los agentes del Fisco i de los vecinos de Venezuela; hasta que se desplomó al fin el último golpe con que uno de los más celosos e ilustrados ministros supo conciliar tan opuestos intereses.

El año de 1788 será memorable en los fastos de la rejenaración política de Venezuela, i su memoria permanecerá inseparable de la del monarca i el ministro que rompieron con una augusta munificencia las barreras que se oponían a sus adelantamientos. Cuando toda la América levantaba al cielo los brazos por los beneficios que en 1774 derramó sobre ella la libertad del comercio; se veía tristemente abrumado uno de los más prósperos dominios de la monarquía española con todos los gravámenes de un estanco, contra la voluntad de un rei benéfico, i la opinión de un ministro ilustrado sobre los verdaderos intereses de su nación; pero poco tardaron en llegar a sus oídos sin el velo de las pasiones las quejas de unos vasallos dignos de mejor suerte, i la provincia de Venezuela ocupó el lugar que la intriga le había quitado en el corazón del monarca, i de que la tenía privada injustamente el interés particular. A impulsos de tanta beneficencia se ensancharon milagrosamente los oprimidos resortes de su prosperidad, i se empezaron a cojer los frutos del árbol que sembró, a la verdad, le compaña; pero que empezaba a marchitarse con su maléfica sombra. Todo varió de aspecto en Venezuela, i la favorable influencia de la libertad mercantil debió sentirse asfialadamente en la agricultura. El nuevo sistema ofreció a los propietarios nuevos recursos para dar más cranche a la industria rural con producciones desconocidas en este suelo. Hasta entonces estaban las islas francesas en posición de suministrar exclusivamente el café a la Europa; pero apenas se presenta en sus mercados el de Caracas, se le ve igualar en precio al de la Martinica, Santo Domingo i Guadalupe. La posteridad de Venezuela oirá siempre con placer, i repetirá con gratitud, el

nombre del Ilmo. Prelado que supo señalar la época de su gobierno espiritual con tan precioso rama de prosperidad pública, i al respetable nombre de Micheano recordarlo los de Rlandin y Sojo, que siguiendo ejemplo tan filantrópico fomentaron uno de los principales artículos que hacen hoy parte muy esencial de la agricultura de Venezuela. Los ensayos de estos apreciables ciudadanos hubieran quizá esterilizado si una circunstancia política no hubiera hecho llamar la atención sobre el precioso germen que empezaba a desarrollarse en las inmediaciones de Caracas. Los desastres de la colonia francesa de Santo Domingo privaron de repente al comercio de la Europa de la mayor i más estimable porción del café de las Antillas, e hicieron emigrar a la Costa firme al gusto i los conocimientos sobre tan importante cultivo. El valle de Chacao fué el plantal general que proveyó a los ansiosos esfuerzos con que los labradores de toda la provincia se dedicaron a este nuevo ramo de agricultura. Bien pronto se vieron desmontadas, cultivadas i cubiertas de café todas las montañas i colinas, que conservaban hasta entonces todos los primitivos caracteres de la creación. La mano i la planta del hombre penetró i holió por la primera vez las inaccesibles alturas que circunvalan la capital de Venezuela, i así como los valles de Aragua se vieron cubiertos poco antes con el lozano verdor del añil, aparecieron simétricamente coronadas de café las cimas i las laderas que habitaban los tigres i las serpientes. Los que hasta entonces no habían imaginado que pudiera haber otra propiedad útil que las de los valles o las orillas de los ríos, se vieron de repente con un terreno inmenso que cultivar con ventajas: redoblábase los esfuerzos de los labradores hacia tan precioso i rápido arbitrio de fortuna; la industria multiplica la propiedad, e inmediatamente se ven elevados a la clase de propietarios átiles los que no lo hubieran sido quizá sin la lisonjera perspectiva que presentaba a la Provincia la introducción de este importante cultivo.

No sólo la madre patria vió con placer fermentar esta incruentante porción de sus dominios, sino que hasta las naciones extranjeras gozaron legalmente de las ventajas de la libertad mercantil de Venezuela, sin que ella tuviese que sufrir los gravámenes del monopolioolandés en que la tuvo la Holanda en los primeros tiempos de su establecimiento. Las benéficas combinaciones de un intendente que desplegó en Venezuela los conocimientos económicos que lo elevaron al primer ministerio de la nación, hicieron que la provincia y las Antillas amigas gozasen las reciprocas ventajas de un comercio dictado por la beneficencia i organizado con todas las precauciones de la política. El residuo de los alimentos que ofrecía este suelo férax a sus moradores, pasaba a alimentar las felices vacunas, i bajo las más sabias condiciones salían nuestros bueyes cargados de granos, fríos i granos, para traer en retorno instrumentos y bronce con que fomentar nuestra agricultura. Las nuevas relaciones propagan los conocimientos, atraen el numerario, e introducen nuevos gérmenes de industria rural. La parte oriental de la provincia llama su atención hacia el cultivo del algodón que sale por Cumaná a abastecer el comercio de Venezuela con tal importante artículo; los ganados de los llanos fomentan con su extracción los puertos de Barcelona i Coro; i la Guayana recibe nueva vida con el tabaco de Barinas, bomado con preferencia para el consumo i las manufacturas europeas. Hasta los acontecimientos políticos que privaron a la Metrópoli de una de sus mejores posesiones en las Antillas contribuyeron a dar mas extensión a la agricultura de Venezuela. Los valles de Guiría i Guáima, se vieron cultivados por los propietarios emigrados de la isla de Trinidad, i los que ahuyenta de la Margueta la escasez de lluvias que se experimenta continuamente: de suerte que la naturaleza, la política i el genio industrial parecieron combinarse ventajosamente, a favor de una feliz casualidad, con la acertada elección de otro intendente, que reuniendo a sus talentos i conocimientos, al

más exacto criterio de las circunstancias locales de este país, supo sacar todo el partido que prometían tan favorables combinaciones en favor de la provincia, i dejar perpetuada su memoria, con las acertadas providencias que dieron a esta distinguida porción de la España Americana la consistencia que tiene actualmente, i proporcionaron a tan digno ministro la opinión que lo ha conducido a uno de los primeros cargos de la Suprema Administración.

ESTADO DE LA PROVINCIA DE...

## BELLO GRAMATICO

## GRAMATICA DE LA LENGUA CASTELLANA

## PROLOGO

Aunque en esta Gramática hubiera deseado no desviarme de la nomenclatura i explicaciones usuales, hai puntos en que me ha parecido que las prácticas de la lengua castellana podian representarse de un modo mas completo i exacto. Lectores habrá que califiquen de caprichosas las alteraciones que en esos puntos he introducido, o que las imputen a una pretension extravagante de decir cosas nuevas: las razones que alego probarán, a lo menos, que no las he adoptado sino despues de un maduro exámen. Pero la prevención mas desfavorable, por el imperio que tiene aun sobre personas bastante instruidas, es la de aquellos que se figuran en la gramática las definiciones inadecuadas, las clasificaciones mal hechas, los conceptos falsos, carecen de inconveniente, siempre que por otra parte se expongan con fidelidad las reglas a que se conforma el buen uso. Yo creo, con todo, que esas dos cosas son inconciliables; que el uso no puede exponerse con exactitud i fidelidad sino analizando, desenvolviendo los principios verdaderos que lo diri-



en griego era no solo permitido sino usual concertar el plural de los nombres neutros con el singular de los verbos. En el entendimiento de dos negaciones se destruyeron necesariamente una a otra, i así en también casi siempre en el habla; sin que por eso deja de haber en castellano circunstancias en que dos negaciones no afirman. No debemos, pues, trasladar lijeramente las afecciones de las ideas a los accidentes de las palabras. Se ha errado no poco en filosofía suponiendo a la lengua un trasunto fiel del pensamiento; i esta misma exagerada suposición ha extraviado a la gramática en dirección contraria: unos argüían de la copia al original; otros del original a la copia. En el lenguaje lo convencional i arbitrario abraza mucho mas de lo que comunmente se piensa. Es imposible que las creencias, los caprichos de la imaginación, i así sucesivamente, se reflejen en una grandísima discrepancia en los medios de que se valen las lenguas para manifestar lo que pasa en el alma; discrepancia que va siendo mayor i mayor a medida que se apartan de su comun origen.

Estoi dispuesto a oír con docilidad las objeciones que se hagan a lo que en esta gramática pareciera nuevo; aunque, si bien se mira, se hallará que en eso mismo algunas veces no innovo, sino restauro. La idea, por ejemplo, que yo doy de los casos en la declaración, es la antigua i genuina; i en atribuir la naturaleza de sustantivo al infinitivo, no hago mas que desenvolver una idea perfectamente enunciada en Prisciano: "Vim nominis habet verbum infinitum; dico enim bonum est legere, ut si dicam bona est lectio". No he querido, sin embargo, apoyarme en autoridades, porque para mí la sola irrecusable es la tocante a una lengua es la lengua misma. Yo no me creo autorizado para dividir lo que ella constantemente une, ni para identificar lo que ella distingue. No miro las analogías de otros idiomas sino como pruebas necesarias. Acepto las prácticas como la lengua las pre-

senta; sin imaginarias elipses, sin otras explicaciones que las que se reducen a ilustrar el uso por el uso.

Tal ha sido mi lógica. En cuanto a los auxilios de que he procurado aprovecharme, debo citar especialmente las obras de la Academia Española i la gramática de don Vicente Salvá. He mirado esta última como el depósito mas copioso de los modos de decir castellanos; como un libro que ninguno de los que aspiran a hablar i escribir correctamente nuestra lengua nativa debe dispensarse de leer i consultar a menudo. Soy también deudor de algunas ideas al ingenioso i docto don Juan Antonio Puigblanch, en las materias filológicas que toca por incidencia en sus Opúsculos. Ni fuera justo olvidar a García, cuyo libro, aunque solo se considera como un glosario de voces i frases castellanas de los mejores tiempos, ilustradas con oportunos ejemplos, no creo que merzca el desden con que hoy se le trata.

Después de un trabajo tan importante como el de Salvá, lo único que me parecia echarse de ménos era una teoría que exhibiese al sistema de la lengua en la jeneración i uso de sus inflexiones i en la estructura de sus oraciones, desembarazado de ciertas tradiciones latinas que de ninguna manera le cuadran. Pero cuando digo teoría, no se crea que trato de especulaciones metafísicas. El señor Salvá reprueba con razon aquellas abstracciones ideológicas, que, como las de un autor que cito, se alegan para legitimar lo que el uso proscribe. Yo huyo de ellas, no solo cuando contradicen el uso, sino cuando se remontan sobre la mera práctica del lenguaje. La filosofía de la gramática la reduciría yo a representar el uso bajo las formulas mas comprensivas i simples. Fundar estas fórmulas en otros procederes intelectuales que los que real i verdaderamente guían al uso, es un lujo que la gramática no ha menester. Pero los procederes intelectuales que real i verdaderamente le guían, o en otros términos, el valor preciso de las inflexiones i las

combinaciones de las palabras, es un objeto necesario de averiguación, i la gramática que lo pasa por alto no desempeñará cumplidamente su oficio. Como el diccionario da el significado de las raíces, a la gramática incumbe exponer el valor de las inflexiones i combinaciones, i no solo el natural i primitivo, sino el secundario i derivado, porque por éstos depende el uso general de la lengua. Esta es el campo que privativamente deben abrazar las especulaciones gramaticales, i al mismo tiempo el límite que las circunscribe. Si alguno vez he pasado este límite, ha sido en brevísimas excursiones, cuando se trataba de discutir los alegados fundamentos ideológicos de una doctrina, o cuando los accidentes gramaticales revelaban algun proceder mental curioso: trasgresiones, por otra parte, tan raras, que sería demasiado rigor calificarlas de importunas.

Algunos han censurado esta gramática de difícil i oscura. En los establecimientos de Santiago que la han adoptado, se ha visto que esa dificultad es mucho mayor para los que, preocupados por las doctrinas de otras gramáticas, se desdigan de leer con atención la mía i de familiarizarse con su lenguaje, que para los alumnos que forman por ella sus primeras nociones gramaticales.

Ea, por otra parte, una preocupacion harto comun la que nos hace creer llano i fácil el estudio de una lengua, hasta el grado en que es necesario para hablarla i escribirla correctamente. Hai en la gramática muchos puntos que no son accesibles a la inteligencia de la primera edad; i por eso he juzgado conveniente dividirla en dos cursos, reduciendo el primero a las nociones ménos difíciles i mas indispensables, i extensivo el segundo a aquellas partes del idioma que piden un entendimiento algo ejercitado. Los he señalado con diversos tipos, i comprendido los dos en un solo tratado, no solo para evitar repeticiones, sino para proporcionar a los profesores del primer curso el auxilio de las explicaciones destinadas al

segundo, si alguna vez las necesitaren. Creo, además, que esas explicaciones no serán enteramente inútiles a los principiantes, porque a medida que adelantan se les irán desvaneciendo gradualmente las dificultades que para entenderlas se les ofrezcan. Por este medio queda también al arbitrio de los profesores el añadir a las lecciones de la enseñanza primaria todo aquello que de las del curso posterior les pareciere a propósito, según la capacidad i aprovechamiento de los alumnos. En las notas al pié de las páginas llamo la atención a ciertas prácticas viciosas del habla popular de los americanos, para que se conozcan i eviten, i dilucido algunas doctrinas con observaciones que requieren el conocimiento de otras lenguas. Finalmente, en las notas que he colocado al fin del libro, me extiendo sobre algunos puntos controvertibles, en que juzgué no estarían demás las explicaciones para satisfacer a los lectores instruidos. Parecerá algunas veces que se han acumulado profusamente los ejemplos; pero solo se ha hecho cuando se trataba de oponer la práctica de escritores acreditados a novedades viciosas, o de discutir puntos controvertidos, o de explicar ciertos procederes de la lengua a que creía no habermos prestado atención hasta ahora.

He creído también que en una gramática nacional no debían pasarse por alto ciertas formas i locuciones que han desaparecido de la lengua corriente; ya porque el poeta i aun el prosista no dejan de recurrir alguna vez a ellas, i ya porque su conocimiento es necesario para la perfecta inteligencia de las obras mas estimadas de otras edades de la lengua. Era conveniente manifestar el uso impropio que algunos hacen de ellas, i los conceptos erróneos con que otros han querido explicarlas; i al sei yo el que he padecido error, sirvan mis desahucios de estímulo a escritores mas competentes, para emprender el mismo trabajo con mejor suceso.

No tengo la pretensión de escribir para los castellanos. Mis lecciones se dirijen a mis hermanos, los ha-

bitantes de Hispano-América. Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación i un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes. Pero tal es un curismo supersticioso, lo que se quiere recomendarles. El adelantamiento prodijioso de todas las ciencias i las artes, la difusión de la cultura intelectual, i las revoluciones políticas, piden cada día nuevos signos para expresar ideas nuevas; i la introducción de vocablos flamantes, tomados de las lenguas antiguas i extranjeras, ha dejado ya de ofendernos, cuando no es manifiestamente innecesaria, o cuando no descubre la afectación i mal gusto de los que piensan engalanar así lo que escriben. Hai otro vicio peor, que es el prestar acepciones nuevas a las palabras i frases conocidas, multiplicando las anfibolías de que, por la variedad de significados de cada palabra, adolecen mas o ménos las lenguas todas, i acaso en mayor proporción las que mas se cultivan, por el casi infinito número de ideas a que es preciso acomodar un número necesariamente limitado de signos.

Pero el mayor mal de todos, i el que, si no se ataja, va a privarnos de las inapreciables ventajas de un lenguaje comun, es la avenida de neologismos de construcción, que inunda i enturbea mucha parte de lo que se escribe en América, i alterando la estructura del idioma, tiende a convertirlo en una multitud de dialectos irregulares, licenciosos, bárbaros, embriones de idiomas futuros, que harán, con los ya existentes, reproducir en América lo que fué la Europa en el tenebroso periodo de la corrupción del latín. Chile, el Perú, Buenos-Aires, Méjico, hablarían cada uno su lengua, o por mejor decir, varias lenguas, como sucede en España, Italia i Francia, donde dominan ciertos idiomas provinciales, pero viven a su lado otros varios, oponiendo estorbos a la difusión de las luces, a la ejecución de las leyes, a la administra-

ción del Estado, a la unidad nacional. Una lengua es como un cuerpo viviente: su vitalidad no consiste en la constante identidad de elementos, sino en la regular uniformidad de las funciones que éstos ejercen, i de que proceden la forma i la índole que distingue al todo.

Sea que yo exajere o no el peligro, él ha sido el principal motivo que me ha inducido a componer esta obra, bajo tantos respectos superior a mis fuerzas. Los lectores inteligentes que me honren leyéndola con alguna atención, verán el cuidado que he puesto en demarcar, por decirlo así, los linderos que respeta el buen uso de nuestra lengua en medio de la soltura i libertad de sus jirres; señalando las corrupciones que mas cunden hoy día, i manifestando la esencial diferencia que existe entre las construcciones castellanas i las extranjeras que se les asemejan hasta cierto punto, i que solemos imitar sin el debido discernimiento.

No se crea que recomendando la conservación del castellano sea mi ánimo tachar de vicioso i espurio todo lo que es peculiar de los americanos. Hai locuciones castizas que en la Península pasan hoy por anticuadas, i que subsisten tradicionalmente en Hispano-América: ¿por qué proscribir las? Si según la práctica jeneral de los americanos es mas análogica la conjugación de algun verbo, ¿por qué razon hemos de preferir la que caprichosamente haya prevalecido en Castilla? Si de raíces castellanas hemos formado vocablos nuevos según los procedimientos ordinarios de derivación que el castellano reconoce, i de que se ha servido i se sirve continuamente para aumentar su caudal, ¿qué motivos hai para que nos avergoncemos de usarlos? Chile i Venezuela tienen tanto derecho como Aragon i Andalucía para que se toleren sus accidentales diverjencias, cuando las patrocinan la costumbre uniforme i auténtica de la jente educada. En ellas se peca mucho ménos contra la pureza i corrección del lenguaje que en las locuciones afrancesadas, de que

no dejan de estar salpicadas hoy día aun las obras mas estimadas de los escritores peninsulares.

He dado cuenta de mis principios, de mi plan i de mi objeto, i he reconocido, como era justo, mis obligaciones a los que me han precedido. Señalo rumbos no explorados, i es probable que no siempre haya hecho en ellos las observaciones necesarias para deducir jeneralidades exactas. Si todo lo que propongo de nuevo no pareciere aceptable, mi ambicion quedará satisfecha con que alguna parte lo sea, i contribuya a la mejora de un ramo de enseñanza que no es ciertamente el mas lucido, pero es uno de los mas necesarios.

(O. C., IV, pp. 1-11. (J).)

### ADVERTENCIAS

SOBRE EL USO DE LA LENGUA CASTELLANA,  
DIRIJIDAS A LOS PADRES DE FAMILIA, PRO-  
FESORES DE LOS COLEJIOS I MAESTROS DE  
ESCUELA.

En este artículo i en otros que publicaremos sucesivamente, nos proponemos hacer advertir algunas de las impropiedades i defectos que hemos notado en el uso de la lengua castellana en Chile, i que consisten, o en dar a sus vocablos una significacion diferente de la que deben tener, o en formarlos o pronunciarlos viciosamente, o en construirlos de un modo irregular. Son muchos los vicios que bajo todos estos aspectos se han introducido en el lenguaje de los chilenos i de los demas americanos i aun de las provincias de la Península; i hasta una mediana atencion para corregirlos. Sobre toda, conviene extirpar estos hábitos viciosos en la primera edad, me-

dianle el cuidado de los padres de familia i preceptores, a quienes dirijimos particularmente nuestras advertencias. Procuraremos siempre fundarlas (si no es cuando tengan a su favor la autoridad expresa del *Diccionario* o *Gramática* de la Academia Española); pero no nos sujelaremos a órden o clasificacion alguna.

1.—Verbo *haber*. Algunos dicen el presente de subjuntivo: yo *haiga*, tú *haigas*, etc. Debe decirse *haya*, *hayas*, etc. Suele tambien decirse *háyamos*, *háyais*; pero la pronunciaci6n correcta es *hayámos*, *hayáis*.

2.—Imperativo. Nada es mas comun, aun entre personas de buena educaci6n, que alterar el acento de la segunda persona de singular del imperativo de casi todos los verbos, diciendo, verbi grama, *mirá*, *andá*, *levántate*, *sentáte*, *acuéstate*. Estas palabras i sus análogas no existen, i deben evitarse con el mayor cuidado, porque prueban una ignorancia grosera de la lengua. Si se trata de tú a la persona con quien hablamos, es necesario decir *mira*, *anda*, *levántate*, *séntate*, *acuéstate*. Si le tratamos de vos (acerca de cuyo tratamiento hablaremos despues), debe decirse, *mirad*, *andad*, *levantaos*, *sentaos*, *acuosaos*. Antiguamente solia decirse *mirá*, *andá*, en lugar de *mirad*, *andad*, i solamente cuando se trataba de vos, como en este verso de Cervantes:

*Andá, señor, que estais moi mal criado.*

Mas en el día solo puede tolerarse esta práctica en el verso, para facilitar la consonancia. Esto, sin embargo, se verifica solo en los verbos que no se conjugan con pronombres reciprocos pues en los verbos que se conjugan de este modo, se suprime siempre la *d*, cuando sigue el enclítico *os*, i así se dirá *mirados*, *acuosados*, *arrepentidos*, no *mirados*, *acuosados*, ni *arrepentidos*, porque esta forma es propia de los participios: *vosotros estais bien mirados*, *nosotros estabamos acuosados*, *ellos se sentian arrepentidos*. Solo hai una excepci6n a esta regla, que es

el imperativo del verbo *ir*: *ídes* de aquí, se dice siempre,

3.—Es necesario hacer sentir la *d* final de las palabras que la tienen, como *usted*, *virtud*, *vanidad*. Algunos castellanos pronuncian viciosamente *ustez*, *virtuz*, *vaniti-*

4.—Es necesario asimismo hacer sentir esta letra en los sustantivos i adjetivos terminados en *do* o *deo*, en los cuales suele viciosamente suprimirse, diciendo al *grao*, al *abogao*, *estúdiabamos sentados*, *estúdiabamos dormidos*, en lugar de *grado*, *abogado*, *sentados*, *dormidos*.

5.—Verbo *forzar*. Muchos dicen *yo forzo*, *tú forzga*, etc. La *s* debe convertirse en *nd* en los tiempos y personas siguientes: *yo fuerza*, *tú fuerzas*, *él fuerza*, *ellos fuerzan*; *fuerza tú*, *fuerce él*, *fuercen ellos*; *yo fuerca*, *tú fuerces*, *él fuerce*, *ellos fuercen*. Lo mismo en los compuestos *esforzar*, *reforzar*.

6.—Digan algunos *yo cuase*, *tu cuasea*, *él cuase*, etc.; vicio ridículo que proviene de confundir el sonido de la *s* con el de la *c*, i de equivocarse consiguientemente al verbo *cozer* con el verbo *cazer*. Se *cuase* al fuego; se *coze* con aguja. Cocer muda la *o* en *nd* en los mismos tiempos i personas que *absorber*, *regar*, *forzar*; *cozer* no la muda

7.—*Acelar* i *desolar* mudan la *o* en *nd* en los mismos tiempos i personas que *conasalar*, i así se dice *yo casale*, *tú casales*, i no *yo acelo*, *tú desolas*.

8.—En *arber* i sus compuestos se conserva siempre la *s*; por lo cual es un barbarismo decir *yo auerbo*, *yo*

9.—Debe decirse *diferencia*, no *diferiencia*, como se dice bien generalmente en Chile.

10.—No se debe decir *yo dentro, yo dentro, ellos dentro, etc.* En este verbo, no hai d. Solo la hai en los adverbios i frases adverbiales *dentro, adentro, de adentro, por dentro, por de dentro, etc.* Dícense, pues, no entro ni salgo; unos estaban dentro i otros fuera. Tampoco hai d en la preposicion *entre*: *entre la espada i la pared, entre mi casa i la tuya.* Pero esto no quita que se le anteponga la preposicion *de*, cuando lo requiere el sentido: *ahí vos no ha salido de entre nosotros; el trigo se vende al precio de entre diez i doce reales fanega.*

11.—Hoi dia se dice correctamente *mismo* i no *quasmo*. Solamente los poetas tienen la facultad de decir *quasmo*, cuando los fuerza a ello la rima. Notaremos con este motivo que un actor favorito de nuestro teatro, creyendo sin duda mejorar el lenguaje, se toma siempre la libertad de decir *quasmo*, donde el poeta ha dicho *mismo*, i donde no puede decirse de otro modo, sin faltar a las leyes del metro.

12.—No debe usarse en la conversacion el pronombre *vos*; porque si se habla con una persona, se debe decir *usted* o *tú*, segun el grado de familiaridad que tengamos con ella, i si con muchas personas, *ustedes* o *vosotros*. Solo es permitido el usar el pronombre *vos* en el estilo oratorio o político.

Para no solo se peca contra el buen uso usando a *vos* en lugar de *tú*, sino lo que aun es todavia mas repugnante i vulgar, concertándola con la segunda persona de singular de los verbos. *Vos* se ha de considerar siempre como plural, sin embargo de que designamos con él una sola persona. Por consiguiente, es un barbarismo grosero decir, como dicen muchos, *vos eras*, en lugar de *vos seis*, o *tú eres*. Por igual razon, una vez que designamos a la segunda persona con *vos*, ya no podemos en el caso directo designarla con *tú*, sino siempre con *vos*, ni en el caso oblicuo con *te* o *te*, sino con *vos* o con *os*, ni emplear con relacion a ella las segundas personas de singular de

los verbos o el posesivo *tuyo*, sino las segundas personas de plural: el posesivo *vuestro*. Por lo cual sería muy mal dicho lo que sigue: "A vos, Dios mío, dirijo mis oraciones; yo invoco tu misericordia; dignate escucharme, pues en tí solo confío". O debe en la primera frase decirse a *tí* en lugar de a *vos*; o debe en las otras decirse *vuestra* misericordia, *dignaos*, i *en vos* solo. Sin embargo, no solo a jentes de poca instrucción, sino a predicadores de alguna literatura, hemos oído a menudo quebrantar esta regla.

Es lícito sin duda en las composiciones literarias pasar del *tú* al *vos* i del *vos* al *tú*, como se pasa en la música de un tono a otro; pero no debe nunca hacerse un revoltillo de singular i plural en una misma sentencia, aunque conste de varias cláusulas. Aunque no solo es permitida, sino elegante i expresiva la transición de un número a otro, para manifestar una nueva emoción del alma, es necesario en todos casos hacerla con suavidad i con ofensa del oído. Como el vicio de que hablamos, al paso que grave i grosero, se ha hecho excesivamente común en este país, se nos permitirá copiar un largo pasaje del elocuente frai Luis de Granada, en que, hablando con la santísima Virgen, la designa primero con el singular *tú*, i luego con el plural *vos*.

"Reina del cielo! si la causa de tus dolores eran los de tu hijo bendito i no los tuyos, porque mas amabas a él que a *tí*, ya han cesado los dolores, pues el cuerpo no padece, i toda su ánima es ya gloriosa: cese, pues, la muchedumbre de tus gemidos, pues cesó la causa de tu dolor. *Lloraste* con el que lloraba; justo es que *gozas* ahora con el que ya se goza... El mismo hijo *tuyo* pone silencio a tus clamores, i te convida a nueva alegría en sus cantares, diciendo: El invierno es ya pasado, las lluvias i los torbellinos han cesado, las flores han aparecido en nuestra tierra; *levántate*, querida mía, hermosa mía i paloma mía, que moras en las agujeros de la piedra, i

en las aberturas de la cerca, que es en las heridas i llagas de mi cuerpo: *deja* ahora esa morada i ven conmigo.

"Bien veo, señora, que no basta nada de eso para *consolarnos*, porque no se ha quitado, sino trocado vuestro dolor. Acabáse un martirio, i comienza otro. Renovávanse los verdugos de vuestro corazón, e ídos unos, suceden otros con nuevo género de tormentos, para que con tales mudanzas se os doble el tormento de la pasión. Hasta aquí *llorabais* sus dolores; ahora su muerte: hasta aquí su pasión; ahora vuestra soledad: hasta aquí sus trabajos; ahora su ausencia: una ola pasó, i otra viene a dar de lleno en lleno sobre vos; de manera que el fin de su pena es comienzo de la vuestra". (\*)

13.—Cuando nos valemos del verbo *haber* para significar la existencia, se le debe poner siempre en la tercera persona de singular, aunque se hable de muchas personas o cosas; i así se dice *hubo fiestas*, *habrá diversiones*, i no *hubieron*, ni *habrán*.

Este uso parece a primera vista anómalo; i contrario a lo que dicta el sentido común; pero conviene observar que el nombre que se junta con el verbo *haber* i que significa la cosa existente, no es el sujeto o nominativo del verbo, sino un verdadero acusativo; i de aquí es que, si representamos esta cosa existente por medio del pronombre *él*, ella, es necesario ponerle en la terminación del acusativo, diciendo, verbi gracia, "se preparaban fiestas, pero no *los* hubo"; "no se le dió dinero porque no *le* había", o "no *lo* había". Por eso se dice que el verbo *haber* en este modo de usarle es impersonal, es decir que carece de un nominativo que signifique el sujeto.

Si se pregunta por qué razón no se usa el nombre de la cosa existente como sujeto del verbo (cuestión que

(\*) Tratado de la oración i meditación, capítulo XIV. párrafo 11. (Bello).

se ha tratado en otros periodicos, pero a nuestro entender no se ha resuelto satisfactoriamente), respondemos que el verbo *haber* no significa *existir*; que en estas locuciones mismas de que nos servimos para significar la existencia, conserve su natural acepcion, que es *haber*; i que se calle entónces el sujeto, porque hace veces de tal una idea vaga de la naturaleza, del universo, del orden de cosas en que vivimos, ideas que no es necesario expresar, porque es siempre una misma, i porque cada cual puede determinarla como quiera. Así cuando decimos que *hai montes mui alejados en América*, queremos decir que el mundo o la naturaleza tiene montes mui elevados en esta parte del mundo. Pero sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el verbo *haber*, en las construcciones de que hablamos, no concierne con el nombre de la cosa cuya existencia se afirma; i siempre se pone en singular. El uso de todos los autores i de todas las personas que hablan bien, es en esta parte uniforme.

14.—En Chile, la infima plebe muda siempre en la terminacion *aís* de los verbos, diciendo *vis, comís, justís*, en lugar de *veís, coméis, justéis*. Esta es una falta que dishonra mucho en la boca de personas que han recibido una educacion tal cual. No hai mas verbos castellanos que tengan terminacion en *aís* que los de la tercera conjugacion, cuyo infinitivo es en *ir*; i eso en un solo tiempo, que es el presente de indicativo. *portás, sentís*.

15.—Algunos conjugan el verbo *tozer* de este modo, *yo tuoso, tú tuasso*. Este verbo conserva la *o* del infinitivo en todas las personas i tiempos, como los verbos *cocer* i *acocer*.

16.—Se yerra frecuentemente en la conjugacion de muchos verbos terminados en *iar*, como *cambiar, vaciar*, mudando la *i* en *e*, verbí *gracia*, yo *cambié*, tú *vacisté*. La *i* debe conservarse siempre *yo cambio, yo vacio*. Pero en muchos de estos verbos se acantúa la *i*, verbí *gra-*

*cia*, yo *amplio*, yo *varío*, yo *confío*, yo *ma glorío*; sobre lo cual no pueda darse otra regla que el uso.

17.—Es mui jeneral en Chile usar la preposicion *a* despues de los verbos *haber* o *hacer*, cuando nos servimos de ellos significando el tiempo transcurrido, verbí *gracia*, *há o hace muchos días que no le veo*, o bien, *muchos días há o hace que no le veo*. I nótese de paso que estos verbos son impersonales, i deben usarse constantemente en las terceras personas de singular; por lo que sería mal dicho: *hacion dos horas que dormía*, en lugar de *haia dos horas*.

18.—Es necesario evitar cuidadosamente la metátesis o trasposicion de letras de *poder* i *poderes* por *pared* i *paredes*.

19.—Los que hablan correctamente, no dicen *méndigo* por *mendigo*; ni *perspectiva* por *perspectivo*; ni el *pirámide* sino la *pirámide*; ni el *cúspide*, sino la *cúspide*; ni el *pardíais*, sino la *pardíais*; ni *perlático*, sino *perlático*. En el día se va extendiendo el uso de *ondúis* como sustantivo masculino; pero la Academia, Valbuena i Salvá le hacen femenino, como lo pide la regla jeneral de los nombres en *aís* derivados del griego, verbí *gracia*, *críais, diócesis, metátesis, hipótesis, sínthesis, sínopsis*, o infinitos otros.

20.—En cuanto a si deba decirse *sincero* o *sincero*, hai sus dudas. La Academia pronuncia *sincero*, i nos parece fundada su decision, por ser esto, no solo el uso mas jeneral, sino el mas conforme al orijen latino:

*Subsidit sincera foraminibusque licuitor,*

(Virjilio)

*Sincerum cupimus vas incrustare.*

(Horacio)

Pero hai en contra autoridades mui respetables, i entre otras, si no estamos trasoordinados, la de don Tomas de Iriarte

Tambien hai variedad en la pronunciaci6n de *andlisis* i *parálisis*, que unos acentúan sobre la penúltima sílaba, i otros sobre la antepenúltima. La Academia decide a favor del acento en la sílaba *li*; pero a nuestro entender con poco fundamento, porque en los nombres griegos *andlisis* i *parálisis*, el acento cae en la antepenúltima, i la sílaba *li* era breve. Valbuena escribe *andlisis* i *parálisis*. Salva *andlisis* i *parálisis*.

21.—Suele decirse comunmente *fui a la de Pedro* o *fui donde Pedro*; *estábamos en la de Juan* o *estábamos donde Juan*. Se deben evitar estos provincialismos, i especialmente el *lo de*, porque sobre ser desautorizado, es equivoco i malsonante. Si el lugar de que se trata es realmente una casa o morada, se dice *fui a casa de Pedro*, *estuve en casa de Juan*; i es de notar que pueden omitirse en estas frases las preposiciones *a*, *en*. Pero si solo quiero darse a entender el lugar ocupado real i actualmente por una persona, representándola como término del movimiento, podemos emplear variedad de expresiones. Lo mas comun es decir: *Fui a donde estaba Pedro*; pero nos parecen preferibles por su propiedad i laconismo las frases que siguen: "*Venian a él todas las gentes*;" (Seio, traduccion de San Marcos). "*I Llegáronse los apóstoles a Jesus, le contaron todo lo que habian hecho*;" (Seio, *ibidem*). "*Se fue a él, abiertos los brazos*;" (Cervántes). "*Llegáronse a don Quijote, que libre i seguro dormia*". (Cervántes).

22.—*Pararse* significa detenerse el que se mueva, no levantarse o ponerse en pié el que estaba sentado. Se dirá, pues, con propiedad: "Todos los que andaban por la alameda *se pararon* a mirarle"; "En los cuerpos lejislativos es costumbre *ponerse en pié* para hablar"; "Unos

corrian, i otros estaban *parados*"; "Las mujeres estaban *sentadas*, i los hombres en *pié*" o "*de pié*".

23.—Muchos usan impropriamente la terminacion *es* de los verbos (*fuesse, amase, temiese*), en lugar de la terminacion en *ra* o *ria* (*fuera, sería, amara, temiera*). Este vicio, segun lo que hemos podido observar, es propio de los valencianos en España, i de los habitantes de Buenos Aires i Chile en América. Con un poco de cuidado es facilísimo evitarlo. Las oraciones condicionales constan de dos miembros: el uno de ellos principia por la conjunci6n condicional *si* o por alguna frase equivalente, como *dado que*, *en caso que*, *suponiendo que*; el otro no principia por semejante conjunci6n o frase. En aquel miembro se usa la terminacion *es* o *ra*; en éste, la terminacion *ra* o *ria*: "Yo *saliera* o *saldría* de buena gana, si no *lloviera* o *lloviese*". Que se calle o se exprese el miembro que significa la condicion, es indiferente: el otro miembro, que supone la condicion, expresa o tácita, no admite jamas la terminacion *es*. Por consiguiente hai solecismo en esta oracion: "Yo *habiera* salido de buena gana; pero me lo impidió la lluvia". Debe decirse *hubiera* o *yo habria salido*.

24.—Antiguamente se dijo *yo vido, tú veista, él vido*, en lugar de *yo vi, tú viste, él vió*, que es como debe de-

En nuestro artículo anterior, hablando del acento de la palabra *andlisis*, dijimos que Valbuena la acentuaba en la antepenúltima; pero en esto hemos padecido equivocaci6n: Valbuena escribe *andlisis*. Sin embargo, creemos siempre que la acentuaci6n légitima es *andlisis*, por las razones que allí expusimos, por la autoridad de Salva, que en este punto es voto respetable, i, podemos añadir ahora, por la autoridad de la misma Academia, que en la última edici6n de su *Diccionario*, ha adoptado esta acentuaci6n. Parece, pues, que no cabe ya duda en la materia.

25.—Uase en el foro, i en el lenguaje ordinario, un verbo *tranzar*, que creemos no hai en castellano. *Padre i Juan se tranzaron*; se *manosaron* *tranzar* al asunto, son expresiones que se oyen en boca de todos, incluso los abogados i jueces. Pero ni el *Diccionario* de la Academia tras tal verbo, ni lo hemos visto en las obras de los furiaconsultos españoles, que, según lo que hemos podido observar, solo usan en este sentido el verbo *transijir* nuestro. Dícense, pues, *Padre i Juan transijieron*, nadie debe *transijir* con el honor. Hai variedad en la pronunciaci6n i escritura del sustantivo *transacion*, que muchos pronuncian i escriben con una sola s, i otros con dos. A nosotros, no obstante la respetable autoridad de la Academia, nos parece preferible en esta variedad de práctica pronunciar i escribir *transaccion*; porque, según los principios de la Academia misma, cuando se varía el uso, se debe estar a la analogía i a la etimología. La analogía pide que se asimile esta palabra a las que se forman de un modo semejante; i los sustantivos en *oion* derivados de verbos en *fir*, tienen dos es; como *correccion*, *diversion*, *eraccion*, *elacion*, *ficción*, *restriccion*, *aficcion*, *inflacion*, *azaccion*. Por otra parte, acostumbrados, por punto jeneral, seguir en los tales sustantivos el uso latino (considerando la segunda s como equivalente a la t latina); i así se dice *acoon*, *produccion*, *lacion*, *redaccion*, *instruccion*, *cacion*, como procedentes de *actio*, *productio*, *lectio*, *redactio*, *instructio*, *actio*.

Pudiera erarse que *transacion* se deriva de *tranzar*, que es *cartar* o *tronzar*. Pero en tal caso se diría *transacion* con t, de lo que no se verá ejemplo en autor alguno. Además, *cartar* un pleito no es lo mismo que *transijir* en él.

26.—Prevenir (en el significado de orden, aviso o consejo) no se pued6 usar, como muchos lo usan, cuando tiene por réjimen el nombre o pronombre de una persona a quien debemos tratar con algun respeto; porque, como

dice muy bien López de la Huerta en su excelente tratado de Sinónimos, a los superiores se arpone o *representa*, a los iguales se *adverti*, i a los inferiores se *previene*. Tampoco admite esta uso el verbo *crijir*, cuando se habla de inferior a superior, aunque lo que se pida sea de obligacion perfecta.

27.—En los imperativos, se mira como una vulgaridad intolerable la práctica de omitir el *usted*, que es harto comun en América. Los que hablan bien el castellano, dicen siempre *venga usted acá, dígame usted, entre usted*, i no *venga acá, dígame, entre*. Solo se omite esta palabra, cuando varios imperativos están unidos por una conjuncion o a lo ménos se suceden inmediatamente, verbí gracia, *entre usted i siéntese, lee usted o haga lo que guste, castíguese usted, calle*, atienda lo que se desea. Omitense tambien en ciertos imperativos que tienen valor de interjacciones, verbí gracia, *raya, calle, oiga*, como se pueda ver en estos ejemplos de Moratín, cuyas comedias en prosa ofrecen un perfecto dechado del diálogo *castellano*.

"Los buenos versos son muy estimables; pero hai día son tan pocos los que saben hacerlos... tan pocos... tan pocos. Nó, pues los de arriba bien se conocen que son del arte. ¡Válgame Dios, cuántos han echado por aquella boca! Hasta las mujeres. Oiga! ¡también las señoras decian coplillos? Vaya! Hai allí una doña Agui-

"El sujeto tendrá que contentarse con sus quince dolores que le darán los cómicos (si la comedia gusta) i muchas gracias. — ¡Quince? Pues yo creí que veinte i cinco. — Nó, señor; ahora en tiempo de calor no se da mar. Si fuera por el invierno, entónces... — Calle! ¡Con que en empezando a helar valen mas las comedias! La diuina sucede con los besugos".

28.—A propósito del verbo *callar*, esta verbo se usa como activo: "calle usted la noticia"; i cuando solo sig-

nifica guardar silencio, se usa como neutro, pero no como pronominal o reciproco; i así no es bien dicho *le mandaron que se callase, i se calló*, sino *le mandaron que callase, i calló*. El uso pronominal es anticuado.

29.—Por una falsa delicadeza, se ha introducido en Chile un uso sumamente impropio del verbo *agarrar*, que se emplea como sinónimo de *cojer*. Yo *agarré una flor*, se dice, como si esta acción fuera de aquellas que exigen una gran fuerza, o se temiera que se nos escapase la flor de las manos. Es verdad que la Academia, definiendo la significación de este verbo, dice: *COJER*, *asir, agarrar, tomar con la mano*; pero de aquí se inferiría mal que entre todos estos vocablos hai equivalencia. ¿Quién ha dicho jamás *asir flores* en el significado de *cojerlas*? ¿I no haría donoso efecto la palabra *agarrando* en aquel esquisito madrigal de Luis Martín:

Iba cojiendo flores,  
i guardando en la falda,  
mi ninfa para hacer una guirnalda...

Aun el verbo *tomar*, que es el que mas se acerca a *cojer*, i cuya sustitución pudiera tolerarse en obsequio de los oídos melindrosos, no es enteramente propio en el mismo sentido; i para convencernos de ello, basta colocarlo en el madrigal citado, i ver la diferencia que haría. No hai motivo alguno para proscribir de la conversación un vocablo que no puede reemplazarse por otro; i que fuera de ser honesto i decente en sí mismo, es elegante cuando se usa con oportunidad, i tiene cabida aun en el estilo mas encumbrado de la oratoria i poesía. Diremos algo en otra ocasión sobre la sinonimia de *cojer* i *tomar*, *asir* i *agarrar*, i por ahora solo añadiremos que la acción representada por esta última, sugiere cierta idea de torquedad i grosería, como si las manos de la persona que la ejecuta se asemejasen a las garras de un bruto. *Agarrar* viene de *garra*, i en el uso que se hace de esta palabra no se ha olvidado enteramente su origen.

30.—Los que se cuidan de evitar todo resabio de vulgarismo en su pronunciación, procuran no equivocarse la *r* con la *l*, diciendo, verbí gracia, *edreudo* por *edreulo*, la *g* con la aspiración de la *h*, pronunciando *gileso* en lugar de *huevo*: ni la *y* con la *ll*, confundiendo *haya*, tiempo de *haber*, con *halla*, tiempo de *hallar*: i si aspiran a una pronunciación mas esmerada, distinguirán tambien la *s* de la *z* o la *c*, la *b* de la *v* i la *y* consonante de la *i* que forma diptongo con la vocal que se le sigue; de manera que suenan de diverso modo la casa que habitamos i la casa de los animales silvestres; la cima a que se sube i la cima a que se descende; *cabo*, sustantivo, i *cavo*, verbo; el *hierro*, metal, i el *gerro* del entendimiento.

31. Aunque en la significación de metal no es malo decir *fierro*, es mejor decir *hierro*; i no debe decirse *vidro*, sino *vidrio*, ni *sandito*, sino *sandía*, ni *arbolera*, sino *arboleda*, ni *peano*, sino *piano*.

32. Yerran asimismo contra la propiedad gramatical los que no distinguen a *competir* de *competir*. *Competir* es pertenecer, i se conjuga regularmente como *temer*; *competir* es contender, i se conjuga con varias irregularidades, imitando en todo a *concebir* i *colegir*. *Eso me compete*, *me competió*, *me competirá*, *me debe competir*, significa que *eso es*, *fué*, *será*, *debe ser* de mi pertenencia o jurisdicción. Dos rivales *compiten*, *compitieron*, *compitirán*, no pueden menos de *competir*.

33.—No hai verbo *vertir*, sino *vertier*, que se conjuga en todo como *defender*, por lo que se peca contra la gramática diciendo *nosotros vertimos* (presente), *vosotros vertís*, *él vertió*, *ellos vertieron*, *yo vertiré*, *yo vertiría*, *yo vertiera*, *yo vertiese*, *yo vertiere*, *nosotros estamos vertiendo*, i generalmente siempre que se muda *ver* en *oir*, pues el buen uso pide que se diga *nosotros vertimos* (presente) i *nosotros vertimos* (pretérito), *vosotros vertiais*, *él vertió*, *ellos vertieron*, *yo vertiré*, *vertiera*, *vertiese*, *vertiere* i *nosotros estamos vertiendo*.

34.—Apenas es necesario notar que la primera persona de plural del presente de indicativo de los verbos de la segunda conjugación es en *euos*. Solo la infima plebe dice *nosotroa* ponimos, *nosotroa* cabimos, en lugar de *ponemos* i *cabemos*. También es propio de ella decir en el imperativo *pónemelo*, en lugar de *pónemela* o *pónmelo*.

35.—El pretérito perfecto de indicativo de *venir* se conjuga *viní, viniste, vino, vinimos, vinisteis, vinieron*, a la manera que se conjugan *dijo, hicó, quise*. *Venimos* es presente, no pretérito; i *veniste, venisteis* no son de ningún tiempo.

36.—Dícese *pondré, tendré, vendré*, i no *ponré, tendré, vendré*. Debe decirse por consiguiente *pondría, tendería, vendería*. No se diga *doleré*, ni menos *doldré*, como algunos acostumbran, asemejando a *doler* con *valer*, porque *doler* no es irregular en el futuro. Por consiguiente, no puede decirse *dolría*, ni *doldría*, sino *dolería*.

37. Algunos escriben i pronuncian *adbitro, adbitrar, adbitrio, adbitraje, adbitrario, adbitrariadad*, etc. Todas estas palabras empujan por *or*, como las latinas *arbitro, arbitro*, etc. Solo en *albedrio* i sus antiguos derivados *albedriar, albedriador*, se mudó *ar* en *al*.

38.—Es un vicio harto común en América pronunciar *éder, traer, réir*, como voces monosílabas que tuviesen el acento en la primera vocal, siendo así que constan de dos sílabas i tienen el acento en la vocal segunda. Algunos llegan hasta pronunciar *quer, trer*, que es un intolerable vulgarismo. Lo mismo decimos de *crer, cra, eremos*, con una sola *s*. Son igualmente bárbaros los imperfectos *edía, tría, réia, orría*, i los perfectos *edí, trí, créí*, i los participios *edido, trido, réido, orrido*, porque en todas estas palabras la *i* forma por sí sola una sílaba, i debe acentuarse. Es una regla sin excepción que los infinitivos se pronuncian con *apoyatura* o acento

sobre la última vocal. Otra regla jeneral es que si el infinitivo del verbo termina en *er* o *ir*, como sucede en *acer, leer, correr, veir, oír, argüir*, debe acentuarse la *e* en las mismas personas, números i tiempos en que la tienen acentuada los verbos regulares, como *temer* i *partir*. Dicese, pues, *veis, oís, caís, veís, oís, caís, desistís, caístis, freístis, caído, orrido*, de la misma manera que se dice *partís, temís, temisteis*, etc. *Oído* i *caído* se pronuncian de un mismo modo, sean participios o sustantivos. Se dice *al vé, lo lé*; ya *veí*, ya *léí*. *Hoí*, adverbio, i *hái*, verbo, son monosílabos i se pronuncian con acento sobre la primera vocal: por el contrario *oí*, verbo, i *ohí*, adverbio, son propiamente disílabos i tienen acentuada la *a*.

Por desatender estas diferencias, dislocando el acento i acortando el espacio en que se han de pronunciar las vocales, sucede que al tiempo de recitarse el verso, se entropes i desfigura totalmente, defecto en que incurran bien a menudo algunos de nuestros actores. Por ejemplo, en estos versos de Francisco de la Torre:

Tórtola solitaria, que llorando  
tu bien pasado i tu dolor presente,  
ensordece la selva con jemidos...  
Si inclinas los oídos... etc.

pronunciase *óidos*, como lo hacen la mayor parte de los americanos, i dejará de rimar esta palabra con *jemidos*, i, lo que es peor, un verso, que debía constar de siete sílabas, pasará a tener solo seis.

En las composiciones de la mayor parte de los poetas americanos, se halla también frecuentemente violada esta regla prosódica, cuya observancia es mas esencial en los versos destinados al canto, donde es necesario que todo sea regular i exacto i que nada sobre ni falte. El himno patriótico de Buenos Aires principia por esta línea:

Oíd, mortales, al grito sagrado,

donde para que haya verso es necesario pronunciar *did*, monosílabo con acento en la *e*, en lugar de *oid*, di sílaba, con acento en la *i*, que es incontestablemente la verdadera cantidad i tono de esta palabra. Es lástima encontrar un defecto tan grave en una composición de tanto mérito.

39.—No es raro en los americanos i europeos que hablan descuidadamente, decir *no me se ocurre*, *no te se da cuidado*, trasponiendo los pronombres *me*, *te*, *se*. La regla es que el pronombre *se* preceda en estas construcciones a cualquiera de los otros dos, sea que se antepongan o pospongan al verbo, verbi gracia, *se me ocurre*, *ocurriérame entónces*; *no se te ocultó*, *no pudo ocultársele*.

40.—*Escalfar* por *desalfacar*, *nade* o *nadien*, por *nadie*, *ciruelas* por *ciruelas*, *polvadera* por *polvareda*, *párparo* por *párpado*, *aspamiento* por *aspaviento*, *impugna* por *impuna*, son vulgarismos que es necesario evitar.

41.—En algunas partes de América, suele decirse *racien* había llegado, *racien* se había vestido, en lugar de *acababa* de llegar o *acababa* de vestirse. Este adverbio *racien* solo se usa antepuesto a los participios; i así se dice: *vamos a ver a los racien llegados*; *el racien nacido es un hermoso niño*; *la casa, aunque racien edificada, amenaza ruina*.

42.—Algunos dan al verbo *poder* un acusativo o régimen directo, diciendo: *tú no me puedes*, *yo no te puedo*; expresiones con que se quiere significar que una persona, no tiene tanta fuerza o poder como la otra. Se comete en estas locuciones un solecismo, porque el verbo castellano *poder* siempre es neutro, o por lo menos no tiene otro régimen directo que los infinitivos, verbi gracia, *yo no puedo escribir*; *usted pudiera haberme avisado*.

43.—También se usa en algunas partes de un modo singular el verbo *mayocer*. Dícase con propiedad: *yo no*

merezca tanto favor (no soy digno), o no le merecí la menor atención (no le debí); pero no creemos que pueda decirse igualmente bien: no se merecen ahora los cueros (no se hallan cueros).

44.—Se llaman en Chile inquilinos una especie de colonos pobres que pagan el arrendamiento en trabajo. Inquilino propiamente es el que recibe en alquiler una casa, i en el estilo forense el que recibe en arriendo una heredad o posesion.

45.—Lo que se da anualmente por el arriendo de un predio urbano o rústico, lo llaman algunos cánon. Pero cánon es propiamente lo que paga el enfiteuta en reconocimiento del dominio directo. Lo que paga en dinero o frutos un arrendatario, se dice renta.

46.—Molestoso no es buen castellano. Dícese en este sentido molesto. Cargoso i cargosidad son palabras anticuadas. Aunque se dice taimado, no se dice taima.

47.—*Medula*, no *médula*, es como pronuncian los que hablan bien el castellano, i el acento a la *u* es el que conforma con la prosodia de la palabra latina *medulla*. Por el contrario, se dice heí jeneralmente pábilo i no pabilo, como se acostumbra en Chile. Creemos con todo que la acentuacion de esta voz sobre la primera sílaba es una especie de moda de data reciente. En el *Romancero Jeneral*, coleccion de poesías castellanas escritas en el lenguaje más puro, se encuentra pabilo, a fin de veras i resonando en fo, i Renjifo en su *Arte poética* lo hace consonante de hilo, estilo, etc.

Terminaremos este artículo copiando lo que dice acerca del acento de las palabras *andárris* i *pardárris* don Mariano José Sicilia, autor de las *Lecciones Elementales de Ortología i Prosodia*, publicadas recientemente en París: "Yo creo que los primeros (los que pronuncian *andárris* i no *quárris*) son los que hacen la verdadera pronunciación castellana, i que el cargar otros el acento en

la penúltima sílaba proviene de la influencia que ha tenido el uso cada vez mas frecuente de los libros franceses... En otras voces semejantes, como *sinérrasis*, *aférrasis*, *diérrasis*, que son de un uso antiguo en nuestra lengua, el acento recae decididamente sobre la antepenúltima. La voz *parálisis* ofrece casi las mismas dudas. Yo creo, sin embargo, que es bien moderno i bien francés el *parálisis*. Todos los viejos a quienes yo he preguntado sobre la prosodia de estas voces, me han respondido que en su juventud no oyeron nunca decir sino *parálisis*".

48.—Suede decirse en la segunda persona de singular del pretérito perfecto de indicativo, *tú fuistes*, *tú amaste*, *tú temiste*, en lugar de *fuiste*, *amaste*, *temiste*, que es como creemos que debe decirse. Como en escritos de mucha i merecida reputacion se encuentra a veces esta *s* final, nos ha parecido que al punto valia la pena de discutirse. Presentaremos, pues, las razones en que nos fundamos para mirar esta práctica como una innovacion viciosa; pero no tenemos la pretension absurda de que todos piensen como nosotros. Sentencie cada cual como quiera, pero sea con conocimiento de causa.

*Amaste* i *amastes* fueron desde la primera época de la lengua segundas personas del pretérito perfecto de indicativo; pero *amaste* era singular, i *amastes*, plural. Se dijo *tú amaste*, i vos o vosotros *amastes*, conservando con una levisima alteracion las formas latinas *amcopadas* *amasti*, *amastis*; de manera que *amastes* en aquella edad era lo mismo que *amasteis* en el lenguaje moderno. Abrazó cualquiera de los poemas antiguos castellanos, empezando por el antiquísimo del Cid; i se verá comprobada la propiedad de estas dos terminaciones con tan repetidos i concluyentes ejemplos, que no será posible ponerla en duda.

La misma práctica se conservaba sin la menor alteracion en los tiempos de Granada, Luis de Leon, Garcilaso, Lope de Vega i Cervantes.

¡Tus claros ojos a quién los volviste?  
 ¡Por quién tan sin respeto me trocaste?  
 ¡Tu quebrantada fe, dó la pusiste?  
 ¡Cuál es el cuello que, como en cadena  
 de tus hermosos brazos enjundaste!

Esta es la terminacion que da Garcilaso a la segunda persona de singular; veamos cuál da a la de plural.

¡O dulces prendas por mi mal halladas!...  
 pues en una hora junto me llevastes  
 todo el bien que por términos me distes,  
 llevadme junto el mal que me dejastes;  
 si nó, sospecharé que me pusistes  
 en tantos bienes, porque desovastes  
 verme morir entre memorias tristes.

"*Conjurastes* contra Dios (dice frai Luis de Granada): justo es que conjure toda la universalidad del mundo contra vosotros". "Ah don ladrón! Aquí os tengo, (dice Cervantes), venga mi bacía i mi albarda con todos mis aparejos que me robastes". Lope de Vega dice:

Soberbias torres, altos edificios,  
 que ya cubristeis siete excelso montes,  
 i ahora en descubiertos horizontes  
 apénas de haber sido dais indicios.

Francisco de la Torre dice:

Cuando de verde mirto i de floridas  
 violetas, tierno acanto i lauro amado  
 vuestras frentes bellísimas ceñistes;  
 cuando las horas tristes, etc.

¿Para qué mas? Léanse las obras dramáticas i dialogadas de aquel tiempo, i se verá confirmada a cada paso la diferente significacion de estas dos formas verbales.

Es necesario advertir que las ediciones modernas de autores antiguos no merecen mucha confianza. En la colección de poesías castellanas por don Manuel José Quintana, se atribuyen a Rioja estos versos:

I salistas del centro al aire claro,  
hija de la avaricia,  
a hacer a los hombres cruda guerra,  
salistas tú, etc.

Pero el que consulta las ediciones antiguas de este poeta encontrará *salista*. Los que quieran probar la exactitud de nuestras observaciones, notarán, aun leyendo las ediciones modernas de nuestros poetas del siglo XVI i XVII, que, donde la consonancia o la medida del verso piden o rechacen necesariamente la *s* final de esta segunda persona, falta siempre esta letra, si el verbo está en singular concertando con *tú*, i por el contrario nunca falta, si el verbo está en plural, concertando con *vos* o *vosotros*; lo cual prueba: lo que ni aun obligados de la rima o de la medida contravinieron jamás los poetas a la propiedad de las dichas dos formas verbales, según la hemos explicado; i 2o. que, si fuera de estos casos viera alguna vez que falta o sobra la *s*, es incuria de los impresores o editores modernos. Si *amastes* o *amastes* se hubieran usado promiscuamente en el singular, veríamos alguna vez *tú amastes*, comprobado por la medida del verso o la rima; pero de esto nos atrevemos a asegurar que no se hallara ejemplo en obras anteriores al siglo XVIII.

Tuvo, pues, razón la Academia para decir que en el uso antiguo i común de los autores, la segunda persona de plural del indicativo era en *es*; i por lo mismo es muy extraño que, hablando de las terminaciones anticuadas del verbo, haya supuesto que en lugar de *amastes* se dijo en otro tiempo *amistades*; porque la verdad es que jamás tuvo el verbo castellano tal forma. De *amastis* se pasó a decir *amastes*; i de *amastes* (por analogía con las otras

segundas personas de plural) *amasteis*; pero *amastades* nunca se dijo. Solo se hallará la forma *distades* o *istades* en obras modernas en que han querido remediar el castellano antiguo escritores que no lo conocieron bastante.

En el siglo XVII, según creamos, fué cuando empezó a prevalecer la forma en *asteis* o *isteis* sobre la antigua en *astes* ó *istes*. Pero la forma en *aste* ha continuado usándose sin interrupción como segunda persona de singular, i los escritores que se han esmerado en la corrección i pureza del lenguaje, no han conocido otra alguna. Léase la traducción del *Jil Blas* por el padre Lala, i las comedias de Iriarte i Moratin, donde se hallan a cada paso las terminaciones verbales de la segunda persona; i se verá que en el lenguaje de estos autores, la de singular del perfecto de indicativo siempre termina en *te* i la del plural, en *teis*.

Si autores estimables se han apartado tanto de la práctica antigua, como de la moderna, usando premisamente *amaste* i *amastes*, como segunda persona de singular, ¿se debiera imitar su ejemplo? ¿Hasta que dos o tres escritores de nombre introduzcan una innovación para adoptarla? ¿Gana algo el castellano, cuya superabundancia de *es* lo hace ya demasiado silbante, con que se le añada esta *s* mas en una terminación de tan frecuente uso? La claridad, por otra parte, pierde algo en que se confundan dos formas de significado diverso, una de las cuales, aunque anticuada en el día, se conserva en los escritos de los poetas i prosistas castellanos mas estimados, i todavia pudiera emplearse en verso, como la empleó Meléndez en este pasaje:

Salud, gloria inmortal del nombre humano,  
que, en ansias generosas,  
del bien comun vuestra ventura hicistes,  
i astros de luz para la tierra fuistes.

Rogamos a los inteligentes que pasen estas razones

## BELLO LEGISLADOR

## PREAMBULO DEL CODIGO CIVIL (\*)

Muchos de los pueblos modernos mas civilizados han sentido la necesidad de codificar sus leyes. Se puede decir que esta es una necesidad periódica de las sociedades. Por completo i perfecto que se suponga un cuerpo de legislación, la mudanza de costumbres, el progreso mismo de la civilización, las vicisitudes políticas, la inmigración de ideas nuevas, precursora de nuevas instituciones, los descubrimientos científicos, i sus aplicaciones a las artes i a la vida práctica, los abusos que introducen la mala fe, fecunda en arbitrios para eludir las precauciones legales, provocan un cesar providencias que se acumulan a las anteriores, interpretándolas, adicionándolas, modificándolas, derogándolas, hasta que por fin se hace necesario refundir esta masa confusa de elementos diversos, incoherentes i contradictorios, dándoles consistencia i armonía i poniéndolos en relación con las formas vivientes del orden social.

Los ensayos de esta especie que se han hecho de un siglo a esta parte, i sus resultados generalmente felices, nos animaban a emprender una obra semejante, con la ventaja de podernos aprovechar de los trabajos de otras naciones ilustradas por la ciencia i por una larga experiencia. Hace años que, como sabeis, se puso la mano a ella. Presentado, por fin, el proyecto, lo sometí al examen de una comisión de sabios magistrados i juriscónsultos que se ha dedicado al desempeño de este encargo con un celo i asiduidad de que no se había visto ejemplo entre nosotros en casos análogos.

Desde luego concebíais que no nos halláramos en el caso de copiar a la letra ninguno de los códigos modernos. Era menester servirse de ellos sin perder de vista las circunstancias peculiares de nuestro país. Pero, en lo que éstas no presentaban obstáculos reales, no se ha trepidado en introducir provechosas innovaciones. Os haré una breve reseña de las mas importantes i trascendentales.

Siguiendo al ejemplo de casi todos los códigos modernos, se ha quitado a la costumbre la fuerza de ley.

El tiempo es un elemento de tanta consecuencia en las relaciones jurídicas, i ha dado motivo a tantas divergencias en las decisiones de las judicaturas i en la doctrina de los juriscónsultos, que no se ha creído superfluo fijar reglas uniformes, a primera vista minuciosas, para determinar el punto preciso en que nacen i espiran los derechos i las obligaciones en que este elemento figura.

Acercas del nacimiento i extinción de la personalidad, se han establecido, como en casi todos los códigos modernos, reglas absolutas, o en otros términos, presunciones contra las cuales no se admita prueba. Sobre la presunción de muerte en el caso de larga ausencia, a la que en este proyecto se da entónces el nombre de *desaparecimiento*, distinguiendo así dos estados jurídicos de mu

diversa naturaleza, se echan de ménos disposiciones precisas i completas en nuestros cuerpos legales; i se ha procurado llenar este vacío copiando la legislación de otros pueblos, pero con diferencias sustanciales. En jeneral, se ha disminuido el tiempo de la posesion provisoria en los bienes del desaparecido. Las posesiones provisionales embarazan la circulacion i mejora de los bienes, i no deben durar mas que lo necesario para protejer racionalmente los derechos privados que puedan hallarse en conflicto con los intereses jenerales de la sociedad. Por otra parte, la facilidad i rapidez de las comunicaciones entre países distantes, se ha aumentado inmensamente en nuestros dias; i ha crecido en la misma proporción la probabilidad de que una persona de quien por mucho tiempo no se ha tenido noticia en el centro de sus relaciones de familia i de sus intereses, o ha dejado de existir, o ha querido cortar los vínculos que la ligaban a su domicilio anterior. Admitida la fallibilidad de las presunciones legales en circunstancias extraordinarias, se ha procurado proveer de algun modo a estos rarísimos casos.

La promesa de matrimonio mutuamente aceptada, es en este proyecto un hecho que se somete enteramente al honor i conciencia de cada una de las partes, i no produce obligacion alguna ante la lei civil.

Se conserva a la autoridad eclesiástica el derecho de decision sobre la validez del matrimonio; i se reconocen como impedimentos para contraerlo los que han sido declarados tales por la iglesia católica. El matrimonio que es válido a los ojos de la iglesia, lo es tambien ante la lei civil; sin que por eso saliese de sus límites racionales el poder temporal cuando negase los efectos civiles a un matrimonio que le pareciese de perniciosas consecuencias sociales i domésticas, aunque la autoridad eclesiástica hubiese tenido a bien permitirlo por consideraciones de otro orden, relajando a su pesar las reglas ordinarias en circunstancias excepcionales.

Conservando la potestad marital, se ha querido prevenir sus abusos; i se ha mejorado la suerte de la mujer bajo muchos respectos. Si se suprimiera los privilegios de la dote, i cesa de todo punto la antigua clasificacion de bienes dotales i parafernales llevando adelante la tendencia de la jurisprudencia española, i si la hipoteca legal de la mujer casada corre la suerte de las otras hipotecas de su clase, pues que segun el presente proyecto deja de existir i tocará de una vez el término a que las previsiones de la legislatura han caminado desde el año de 1845; en recompensa, se ha organizado i ampliado en pro de la mujer el beneficio de la separacion de bienes; se ha minorado la odiosa desigualdad de los efectos civiles del divorcio entre los dos consortes; se ha regularizado la sociedad de gananciales; se han dado garantías eficaces a la conservacion de los bienes raíces de la mujer en manos del marido.

La filiacion es legítima, natural o simplemente legítima. En cuanto a los hijos legítimos concebidos en matrimonio verdadero o putativo, el presente proyecto no difiere sustancialmente de lo establecido en otras legislaciones, inclusa la nuestra. En cuanto a los legitimados por matrimonio posterior a la concepcion (únicos especie de legitimacion que admite el proyecto), el sistema adoptado en este combina las reglas del derecho romano, del canónico i del código civil frances. En el derecho romano, al que se casaba con la concubina, se exigia para la legitimacion de los hijos habidos en ella, el otorgamiento de escritura, no para que valiese el matrimonio, pues éste se contraia por el solo consentimiento, sino para que constase que la concubina pasaba a la categoría de mujer legítima, i si existian hijos, cuáles de ellos se legitimaban. Esta es la doctrina de los más hábiles intérpretes de la ley romana. De que se colige que la legitimacion era voluntaria por parte de los padres; i no se extendia a todos los hijos habidos en la concubina, sino a los que el padre queria. Era asimismo vo-

luntaria de parte de los hijos, pues sin su consentimiento no podian hacerse *alibi iuris*, ni asociarse a la condicion de un padre talvez de mala fama i perversas costumbres. Estos dos principios, legitimacion otorgada por instrumento público, legitimacion voluntariamente concedida i aceptada, se han adoptado en el proyecto, exceptuando solamente dos casos: el hijo concebido ántes del matrimonio, i nacido en él, i el hijo natural, esto es, el legítimo que ha sido antes reconocido formal i voluntariamente por el padre o madre, quedan *ipso iure* legitimados por el matrimonio subsiguiente.

La calidad de hijo legítimo es una de las mas importantes que el derecho civil ha creado. ¿Cómo, pues, dejarle a la merced de pruebas testimoniales, tan fáciles de frugar, si no en la vida de los padres, a lo menos despues de sus dias? ¿Penetrará la lei en las tinieblas de esas conexiones clandestinas, i les conferirá el derecho de constituir por si solas la presuncion de paternidad, que es el privilegio del matrimonio? Un comercio carnal, vago, incierto, en que nada garantiza la fidelidad de una mujer que se ha desgraciado, será un principio de legitimidad, aunque no lo corrobore el juicio del padre? I suponiendo que éste crea suya la prole ilegítima, será obligado a legitimar un hijo o hija de malas costumbres, i se le pondrá en la alternativa, de no casarse o de introducir en su familia un jermen de inmoralidad i depravacion? I el hijo, por su parte, girá contra su voluntad a participar del envilecimiento ajeno, i a poner la administracion de sus bienes, en manos de un hombre perdido? El derecho canónico relajó en esta parte los principios del romano; pero a la potestad temporal es a la que toca prescribir las condiciones necesarias para el goce de los derechos civiles.

El código de las Partidas confiere la legitimacion *ipso iure*, pero solo al hijo de barragana, al hijo natural. En esta parte, está de acuerdo con ella el presente proyecto.

Es una consecuencia forzosa de los principios antedichos que la legitimacion se notifique i acepte formalmente. En cuanto al tiempo de su otorgamiento, se ha seguido al código frances i otros modernos, pero con menos rigar. No se ha encontrado gran fuerza a las objeciones que a primera vista se ofrecen contra la confeccion de un instrumento en que los esposos consignan su propia flaqueza. Este es un sacrificio axijido por el órden social, la justa expiacion de una culpa. Por otra parte, el otorgamiento no dice nada que no revele mucho mas elocuentemente la presencia de los legitimados en la familia paterna. Sobre todo, ha parecido de suma necesidad un acto auténtico que ponga a cubierto de toda reclamacion los derechos i obligaciones reciprocas de los legitimados i legitimantes. La existencia de documentos preconstituídos es un objeto que no se ha perdido de vista en otras partes de la lejislacion civil, como el mejor medio de precaver controversias i de discernirlas.

Se ha sujetado a formalidades análogas el reconocimiento voluntario de los hijos habidos fuera de matrimonio, que toman en este caso la denominacion legal de hijos naturales, i adquieren importantes derechos.

En cuanto a los ilegítimos, que no obtienen este reconocimiento espontáneo de su padre o madre, no se les otorga otro derecho, que el de pedir alimentos, sin que para obtenerlos se les admita otra prueba, que la confesion del padre; condicion dura a primera vista, pero justificada por la experiencia de todos los paises, sin exceptuar el nuestro. Mas severos han sido todavia el código frances i otros modernos, pues han prohibido absolutamente la indagacion de la paternidad. Ni se ha querido, como en otros paises, la negacion de la paternidad por los medios ordinarios, aunque para igualar en esta parte al padre i a la madre no faltarian razones gravísimas que un ilustre jurisconsulto, el presidente de la comision redactora del código civil español, ha hecho valer con mucha verdad, senatesz i filosofia.

La mayor edad, fijada a los veinte i cinco años, emancipa por el ministerio de la lei al hijo de familia. Esto solo mejoraría ya entre nosotros su condicion, pues, como sabeis, no hai por la sola edad limite alguno para ese estado de dependencia segun las leyes romanas i patrias. Varios códigos modernos han abreviado mucho mas la duracion de la potestad paterna; pero, si en este punto no ha parecido conveniente imitarlos, en recompensa se le ha hecho mucho menos restrictiva i onerosa, dando al mismo tiempo un eficaz aliciente al estudio i a la industria en las primeras épocas de la vida. Se extingue del usufructo que las leyes conceden al padre sobre los bienes del hijo todo lo que éste adquiere en el ejercicio de una profesion, de un oficio, de una industria cualquiera; i bajo este respecto se le reviste de una verdadera i casi independiente personalidad, que se extiende por supuesto a los menores emancipados mientras se hallan bajo curaduría.

Se han definido con precision las diferentes especies de guardas; las causas que inhabilitan o excusan de ejercer estos cargos, sus facultades administrativas, sus deberes, sus emolumentos, sus responsabilidades.

En cuanto al dominio, uso i goce de los bienes, se han introducido novedades que tienden a importantes i benéficos resultados. Segun el proyecto que os presento, la tradicion del dominio de bienes raíces i de los demas derechos reales constituidos en ellos, ménos los de servidumbre, deberá hacerse por inscripcion en un registro semejante al que ahora existe de hipotecas i censos, que se refundirá en él. Se trata, en efecto, de una nueva fusion del régimen hipotecario, asociando dos objetos que tienen entre sí un enlace íntimo, o que, por mejor decir, se incluyen uno en otro: dar una completa publicidad a las hipotecas, i poner a vista de todos el estado de las fortunas que consisten en posesiones territoriales.

En cuanto a lo primero, puede decirse que no se ha hecho mas que llevar a su complemento las disposiciones de las leyes de 31 de octubre de 1845, i 26 de octubre de 1854, i dar su verdadero nombre al órden de cosas creado por la segunda. En virtud del artículo 16 de ésta, las hipotecas especiales prefieren a las legales de cualquiera fecha, las cuales, excluyéndose unas a otras segun las fechas de sus causas, prefieren solamente a los créditos quirografarios. Desde que, entre nosotros, la hipoteca legal ni impedia al deudor enajenar parte alguna de sus bienes, ni era dado perseguirlos contra terceros poseedores, dejó verdaderamente de ser un peso, i por consiguiente una hipoteca. Lo único que en cierto modo justificaba este título, era la circunstancia de concurrir con las hipotecas especiales. Abolida esta prerrogativa por el citado artículo 16, la denominacion era del todo impropia. Ha parecido, pues, conveniente suprimirla. No se conoce en este proyecto otra especie de hipoteca que la antes llamada *especial*, i ahora simplemente *hipoteca*. Por lo demas, los que gozaban del beneficio de la hipoteca legal se hallan exactamente en la situacion en que los colocó la lei de 26 de octubre.

En cuanto a poner a la vista de todos el estado de las fortunas territoriales, el arbitrio mas sencillo era hacer obligatoria la inscripcion de todas las enajenaciones de bienes raíces, incluidas las transmisiones hereditarias de ellos, las adjudicaciones i la constitucion de todo derecho real en ellos. Exceptuáronse los de servidumbres prediales, por no haber parecido de bastante importancia.

La transferencia i transmision de dominio, la constitucion de todo derecho real, exceptuadas, como he dicho, las servidumbres, exigen una tradicion; i la única forma de tradicion que para esos actos corresponde es la inscripcion en el registro conservatorio. Mientras ésta no se verifica, un contrato puede ser perfecto, puede pro-

ducir obligaciones i derechos entre las partes, pero no transfiere el dominio, no transfiere ningun derecho real, ni tiene respecto de terceros existencia alguna. La inscripcion es la que da la posesion real, efectiva; i mientras ella no se ha cancelado, el que no ha inscrito su título, no posee; es un mero tenedor. Como el registro conservatorio está abierto a todos, no puede haber posesion mas pública, mas solemne, mas indisputable, que la inscripcion. En algunas legislaciones, la inscripcion es una garantía, no solo de la posesion, sino de la propiedad; mas para ir tan lejos hubiera sido necesario obligar a todo propietario, a todo usufructuario, a todo usuario de bienes raíces a inscribirse justificando previamente la realidad i valor de sus títulos; i claro está que no era posible obtener este resultado, sino por medio de providencias compulsivas, que producirian multiplicados i embarazosos procedimientos judiciales, i muchas veces juicios contradictorios, costosos i de larga duracion. No dando a la inscripcion conservatoria otro carácter que el de una simple tradicion, la posesion conferida por ella deja subsistentes los derechos del verdadero propietario, que solamente podrian extinguirse por la prescripcion competente. Pero, como no solo los actos entre vivos, sino las transmisiones hereditarias, están sujetas respecto de los bienes raíces a la solemnidad de esta inscripcion, todos los referidos bienes, a no ser los pertenecientes a personas jurídicas, al cabo de cierto número de años se hallarán inscritos i al abrigo de todo ataque. La inscripcion seria desde entonces un título incontrastable de propiedad, obteniéndose así el resultado a que otros querian llegar desde luego, sin que para ello sea necesario apelar a medidas odiosas, que producirian un grave sacudimiento en toda la propiedad territorial.

Son patentes los beneficios que se deberian a este orden de cosas: la posesion de los bienes raíces, manifiesta, indisputable, caminando aceleradamente a una época en que inscripcion, posesion i propiedad, serian términos

idénticas; la propiedad territorial de toda la república a la vista de todos, en un cuadro que representaría, por decirlo así, instantáneamente sus mutaciones, cargas i divisiones sucesivas; la hipoteca cimentada sobre base sólida; el crédito territorial vigorizado i susceptible de mobilizarse.

La institucion de que acabo de hablaros, se aproxima a lo que de tiempo atras ha existido en varios estados de Alemania, i que otras naciones civilizadas aspiran actualmente a imitar. Sus buenos efectos han sido ampliamente demostrados por la experiencia.

Acerca de la posesion, se ha creído conveniente adoptar una nomenclatura menos embarazosa i ambigua, que la que al presente existe. Toda posesion es esencialmente caracterizada por la realidad o la apariencia del dominio; no es poseedor de una finca, sino el que la tiene como suya, sea que se halle materialmente en su poder, o en poder de otro que le reconoce como dueño de ella. Pero, como los derechos reales son varios, el que no es poseedor del dominio, pueda serlo de un derecho de usufructo, de uso, de habitacion, de un derecho de herencia, de un derecho de prenda o de hipoteca, de un derecho de servidumbre. El usufructuario no posee la cosa fructuaria, es decir, no inviste ni real, ni ostensiblemente, el dominio de ella; posee solo el usufructo de ella, que es un derecho real i por consiguiente susceptible de posesion. Pero el arrendatario de una finca nada posee; no goza mas que de una accion personal para la conservacion de los derechos que le ha conferido el contrato. El que a nombre ajeno posee, no es mas que un representante del verdadero poseedor, ni inviste mas que la simple tenencia. Así los términos posesion civil, posesion natural, son desconocidos en el proyecto que os someto; las palabras posesion i tenencia, contrastan siempre en él; la posesion es a nombre propio, la tenencia a nombre ajeno. Pero la posesion puede ser regular o irregular; aquélla, adqui-

vida sin violencia, ni clandestinidad, con justo título i buena fe; la segunda, sin alguno de estos requisitos. Toda posesión es amparada por la ley; pero solo la posesión regular pone al poseedor en el camino de la prescripción adquisitiva. Tal es el sistema del proyecto; sus definiciones señalan límites precisos a cada una de las dos especies de posesión; conservando siempre una i otra el carácter jurídico que consiste en la investidura de un derecho real.

Entre las varias desmembraciones del dominio, se ha prestado una atención particular a la que lo limita por una condición que, verificada, lo hace pasar a otra persona, la cual lo adquiere irrevocable i absoluto. En usufructo i la propiedad fiduciaria, la propiedad que por el cumplimiento de una condición expira en una persona para nacer en otra, son, pues, dos estados jurídicos que contrastan: en el uno, la terminación es necesaria; en el otro, eventual. Aquél supone dos derechos actuales co-existentes; el segundo, uno solo, pues al por una parte anula el ejercicio de un derecho, no da por otra sino una simple expectativa, que puede desvanecerse sin dejar rastro alguno de su existencia; tal es la constitución del fideicomiso, en la que, si hai poco o nada de original en el proyecto, se ha pretendido a lo ménos caracterizar los dos estados jurídicos de manera que no se confundan, dar reglas claras de interpretación para las disposiciones que los establecen, i enumerar sus varios i peculiares efectos.

Consérvese, pues, la constitución fideicomisaria en este proyecto, aunque abolida en varios códigos modernos. Se ha reconocido en ella una emanación del derecho de propiedad, pues todo propietario parece tenerlo para imponer a sus liberalidades las limitaciones i condiciones que quiera. Pero, admitido en toda su extensión este principio, pugnaría con el interés social, ya embarazando la circulación de los bienes, ya amortiguando aquella actividad en conservarlos i mejorarlos que tiene su man-

podernos estímulo en la esperanza de un goce perpetuo, sin trabas, sin responsabilidades, i con la facultad de transferirlos libremente entre vivos i por causa de muerte. Se admite, pues, el fideicomiso, pero se prohíben las sustituciones graduales, aun cuando no sean perpetuas; excepto bajo la forma del censo, en que se ha comprendido, por consiguiente, todo lo relativo al orden de sucesion en las vinculaciones. En el censo mismo, se han atenuado las especialidades que lo hacen perjudicial i ~~estéril~~.

Es una regla fundamental en este proyecto la que prohíbe dos o mas usufructos o fideicomisos sucesivos; porque unos i otros embarazan la circulacion i entibian el espíritu de conservacion i mejora, que da vida i movimiento a la industria. Otra que tiende al mismo fin, es la que limita la duracion de las condiciones suspensivas i resolutorias, que en jeneral se reputan fallidas si tardan mas de treinta años en cumplirse.

En la interesante materia de las servidumbres, se ha seguido, se puede decir, paso a paso, al código civil francés. Para la servidumbre legal de acueducto, nos ha servido principalmente de modelo el código civil de Cerdeña, único, creo, de los conocidos que ha sancionado el mismo principio que nuestro memorable decreto de 18 de noviembre de 1818, que ha avasallado a la agricultura tantos terrenos que la naturaleza parecia haber condenado a una esterilidad perpetua. Pero en este punto, como en todo lo que concierne al uso i goce de las aguas, el proyecto, como el código que le ha servido de guia, se ha ceñido a poco mas que sentar las bases; reservando los pormenores a ordenanzas especiales, que probablemente no podrán ser unas mismas para las diferentes loca-  
~~lidades~~.

La sucesion intestada es en lo que mas se aparta de lo existente este proyecto. El derecho de representacion no tiene cabida, sino en la descendencia legítima

progreso de los nuevos Estados. Las concepciones políticas de Bello elaboradas en Londres significan la expresión de esta idea; sus trabajos de derecho internacional de que nos habla Irisarri, son índice de idéntico propósito; las revistas ya mencionadas están también al servicio de la misma concepción; las investigaciones gramaticales igualmente; inclusive sus más eruditas investigaciones de historia de la literatura castellana —*Poema del Cid*, *Crónica de Turpin*, problemas de rima, historia del idioma, etc.— están puestas asimismo al logro de la vinculación de la cultura hispánica y europea en el continente hispanoamericano, ideal farando que preside la época de mayor producción de Bello, la que sigue a su regreso a América: la época chilena.

Desde 1829 hemos de ver a Bello, en Chile, en plena creación. La casi totalidad de su obra escrita fue dada en Santiago o en Valparaíso. País afortunado, Chile, que recibió directamente la acción creadora y educadora de un hombre que a sus talentos había añadido la preparación de largos años para entregarse a la obra de la formación de pueblos. A cuarenta y ocho años, Don Andrés Bello regresa a la América Hispánica con el grandioso concepto de la obra a realizar. Chile lo recibe, le honra y le permite desarrollar las ideas que había sazonado en su cerebro de privilegio. No sé, ni creo que importe saberlo, cuál habría sido la suerte de Bello si hubiese regresado a otra República del Continente: Buenos Aires estuvo a punto de recibirlo; Bello había pedido el regreso a su tierra natal... Sólo interesa ahora considerar la amplitud y la intensidad de la tarea cumplida por Bello en América. Dudo que ningún país en América haya recibido de un solo hombre tan provechoso magisterio, como Chile recibió de Bello. A los pocos meses de su llegada, comienza múltiple y fascinante labor, como periodista, gramático, legislador, poeta, filósofo, educador, organizador, político, es decir, da a la sociedad que lo había aceptado —su segunda patria— el fruto seguro

## INTRODUCCION

de sus largos años de estudio y meditación. A la obra escrita, libros, códigos, poemas, folletos, artículos, que su acción social, como maestro y como ciudadano, la efectividad de su palabra viva. La ciudadanía que el Congreso de Chile le otorgó, fué un acto de reconocimiento que ensalza al país otorgante.

Considerada la obra de Bello en relación con su vida y su época, cabe concluir que estuvo siempre a la altura de la misión que las circunstancias le permitían, impulsado en todo instante por su profunda convicción y voluntad, y, frecuentemente, sin que tuviera estímulo exterior alguno. En el medio colonial, en Londres, en Chile, actuó con perfecta conciencia de los fines perseguidos y de su propio valer. La ingenua producción inicial caraqueña termina con la prosa del *Resumen de la Historia de Venezuela*, serio juicio de los tres siglos de Colonia; en Londres, proyecta sus escritos hacia la universalidad del mundo hispanoamericano; en Chile trabaja incansablemente para dar a sus conciudadanos la más variá y rica expresión de pensamiento civilizador que se haya dado en América.

La obra de Bello rebasa el país de adopción y se expande beneficiosamente por todo el Continente hispanohablante. Hoy en día cuando se reflexiona acerca de las directrices que la cultura haya de tomar en los años por venir, se contempla la tarea de Bello como la más eficaz orientación que la humanidad americana debe tener en cuenta. Naturalmente hay que pensar que vivimos en otro tiempo y que las condiciones actuales son distintas, pero el magisterio de la persona y la obra de Bello es ejemplo vivo para los problemas que debe resolver la civilización hispánica.



He escogido algunas muestras representativas de la voluminosa obra de Bello. No se agotan todas las as-



del representado, ni en otra descendencia que la de los hijos o hermanos legítimos o naturales del difunto, descendiendo la representación a todos los grados i no perjudicando a ella la circunstancia de no haber tenido el representado derecho alguno que transmitir; hasta que por cualquiera causa no haya participado de la heren-

Se ha mejorado notablemente la suerte del conyuje sobreviviente i de los hijos naturales. Al cónyuge sobreviviente que carece de lo necesario para su congrua sustentación, se le asegura una no corta porcion en el patrimonio del difunto, al modo que se hace en la legislación que hoy rige, pero igualando al viudo a la viuda; lo que, si antes de ahora se ha observado alguna vez, ha sido solo en fuerza de una interpretación injustificable de la lei romana i española. Además de esta asignacion forzosa, que prevalece aun sobre las disposiciones testamentarias, i que se mide por la legítima rigorosa de los hijos legítimos cuando los hai, el cónyuge es llamado por la lei a una parte de la sucesion intestada, cuando no hai descendientes legítimos; al todo, cuando no hai ascendientes, ni hermanos legítimos, ni hijos naturales del difunto. Los hijos naturales colectivamente, i el cónyuge, gozan de derechos iguales en la sucesion intestada.

La incapacidad de sucederse unos a otros loq que se han manchado con un ayuntamiento dañado i punible, no desciende a la inocente prole de esta connexion criminal; i los derechos de los colaterales a la sucesion intestada llegan solamente al sexto grado.

En cuanto a legítimas i mejoras, la mitad de lo que habria cabido a cada uno de los legitimarios o herederos forzosos sucediendo ab intestato, forma su legítima rigorosa, que se puede aumentar considerablemente, pero no disminuir ni gravar en ninguna manera. No teniendo descendientes legítimos, que personal o representativamente le sucedan, puede cualquiera persona disponer li-

bremes de la mitad de su patrimonio; en el caso contrario, solo la cuarta parte de los bienes le es lícito distribuir con absoluta libertad; la cuarta restante debe invertirse en mejoras, esto es, en favor de uno o mas de sus descendientes legítimos, a su arbitrio. Por lo demás, cada persona tiene durante su vida, la facultad de hacer el uso de sus bienes que mejor le parezca; solo en casos extremos interviene la lei imputando a la mitad o cuarta de libre disposicion el exceso de lo que se ha decado entre vivos, i en caso necesario revocándolo.

Se ha creído conciliar así el derecho de propiedad con la obligacion de proveer al bienestar de aquéllos a quienes se ha dado el ser, o de quienes se ha recibido. Se han omitido aquellas otras restricciones que tuvieron por objeto asegurar las legítimas, i precaver en la distribucion de los bienes la desigualdad a que podian ser inducidos los padres por predilecciones caprichosas, aun cuando en ello no defraudasen verdaderamente a ninguno de los legítimos.

Se ha confiado, mas que en la lei, en el juicio de los padres i en los sentimientos naturales. Cuando estos se extravían o faltan, la voz de aquella es impotente; sus prescripciones, facilísimas de eludir; i la esfera a que le es dado extenderse, estrechísima. ¿Qué podrian las leyes en materia de testamentos i donaciones, contra la disipacion habitual, contra el lujo de vana ostentacion, que compromete el porvenir de las familias, contra los azares del juego, que devora clandestinamente los patrimonios? El proyecto se ha limitado a reprimir los excesos enormes de una liberalidad indiscreta, que, si no es a la verdad lo mas de temer contra las justas esperanzas de los legítimos, es lo único a que pueda avanzar la lei civil, sin salir de sus límites racionales, sin invadir el asilo de las afecciones domésticas, sin dictar providencias inquisitorias de difícil ejecucion, i después de todo ineficaces.

En la determinación de las cuotas hereditarias, cuando las disposiciones del testamento convuelven dificultades numéricas, se han seguido sustancialmente, i creo que con una sola excepción, las reglas del derecho romano i del código de las *Partidas*. Quizá se extrañe que las del proyecto estén concebidas en fórmulas aritméticas. El legislador de las *Partidas* no da reglas explícitas; es preciso que el juez las deduzca de los ejemplos que le presenta; generalización mas propia de la lei, que del hombre. Admitida su necesidad, no habia mas que dos medios: el de una fraseología que indicase vagamente el proceder aritmético, o el de fórmulas rigurosas, que por sí mismas pusiesen pronto remedio a las dificultades de cada problema. Esto último ha parecido ménos expuesto a inexactitudes i errores; i siendo en el día la aritmética un ramo universal de instruccion primaria, sus términos peculiares deben suponerse entendidos de todo el que haya recibido una educacion cualquiera, aun la mas humilde i vulgar.

En materia de contratos i cuasi contratos, hallareis muy poco que no tenga su fuente en la legislación actual, que es lo mas, o en la autoridad de un código moderno, en especial el francés, o en la doctrina de alguno de los más doctos juristas. Se ha hecho muy pronto en algunos contratos, como el de arrendamiento, la práctica del país, cuya especialidad ha parecido exigir disposiciones peculiares. La mutacion de propiedad en los inmuebles no se perfecciona, sino por un instrumento público, ni se consume, sino por la inscripcion en el registro conservatorio, que, como ántes dije, es la forma única de tradicion en esta clase de bienes. Sobre la nulidad i rescision de los contratos i demas actos voluntarios que constituyen derechos, se ha seguido de cerca al código francés ilustrado por sus hábiles expositores. La novedad de mayor bulto que en esta parte hallareis, es la abolicion del privilegio de los menores, i de otras personas naturales i jurídicas, asimiladas a ellos, para ser

restituidos íntegramente contra sus actos i contratos. Se ha mirado semejante privilegio, no solo como perjudicialísimo, sino como contrario al mismo interés de los mismos privilegiados. Con él, como ha dicho un sabio jurisconsulto de nuestros días, se rompen todos los contratos, se invalidan todas las obligaciones, se desvanecen los mas légitimos derechos. "Esta restitucion, añade, es un semillero inagotable de pleitos injustos, i un pretexto fácil para burlar la buena fe en los contratos..." Todas las restricciones que se han querido ponerle, no bastan para salvar al mas grave de sus inconvenientes, a saber: que inutiliza los contratos celebrados guardando todos los requisitos legales, deja inseguro el dominio, i dificulta las transacciones con los huérfanos, que no suelen tener ménos necesidad que los otros hombres de celebrar contratos para la conservacion i fomento de sus intereses. Lo dispuesto sobre esta materia en el código francés, en el de las Dos Sicilias, en el sardo i en otros, es mucho mas conforme con la justicia i aun mas favorable a los mismos pupillos. Segun estos códigos, el contrato celebrado por un menor sin el consentimiento de un guardador no es nulo *ipso jure*, aunque puede rescindirlos; pero el celebrado con las solemnidades de la lei, se sujeta a las mismas condiciones que los celebrados por personas mayores de edad. Decia el jurisconsulto Jaubert, explicando los motivos de esta disposicion: "Es indispensable asegurar completamente los derechos de los que tratan con los menores, observando las formalidades de la lei; y si esta precaucion no fuese necesaria, seria cuando ménos útil, a causa de las prevenciones inveteradas que se tienen contra los pupillos, creyéndose, i con razon, que no hai seguridad en contratar con ellos".

En el título "*De la prueba de las obligaciones*", se hace obligatoria la intervencion de la escritura para todo contrato que versa sobre un objeto que excede de cierta cuantia, pero el ámbito demarcado para la admision de

otras clases de pruebas es mucho mas amplio que en otras legislaciones, en especial la de Francia i la de Portugal, países en que esta limitacion de la prueba da testigos es ya antigua, i ha producido saludables efectos.

No hai para qué decirse la facilidad con que por medio de declaraciones juradas pueden impugnarse i echarse por tierra los mas légitimos derechos. Conocida es en las poblaciones inferiores la existencia de una clase infame de hombres, que se labran un medio de subsistencia en la prostitucion del juramento. Algo tímidas parecerán bajo este punto de vista las disposiciones del proyecto; pero se ha cuidado poner trabas a la facilidad de las transacciones, i se ha creído mas prudente aguarder otra época en que, jeneralizado por todas partes el uso de la escritura, se pueda sin inconveniente reducir a mas estrechos límites la admisibilidad de la prueba verbal.

Las varias especies de censos (exceptuando el vitalicio), se han reducido a una sola, i se sujetan, por consiguiente, a reglas idénticas, entre las cuales solo merecen notarse las que lo hacen divisible junto con el inmueble que afectan, i la que, constituido sobre inmuebles cuyo valor excede considerablemente al de los capitales impuestos, permite reducirlo a una parte determinada, exonerando de toda responsabilidad lo restante. Pero, al mismo tiempo se ha tomado en cuenta el interes de los censuistas, poniendo un límite a la division que, continuada indefinidamente, haria demasiado difícil i dispendioso el cobro de los cánones, i a la vuelta de algunas generaciones convertiria los censos en un numero infinito de fracciones imperceptibles. Si por este medio se consigue desalentar la imposicion de capitales a censo, se habria logrado indirectamente un gran bien. El censo vitalicio, que por su naturaleza es de corta duración, no ofrece los inconvenientes de los otros; es el único que en este proyecto no admite ni redencion, ni reduccion, ni division.

En el contrato de sociedad, se ha creído que debia seguir el ejemplo de naciones a quienes un extenso comercio ha hecho conocer las verdaderas exigencias del crédito. Los miembros de una sociedad colectiva, segun el presente proyecto, responden por el valor total de las obligaciones que a nombre de ella se contraen. Se ha procurado al mismo tiempo sujetar la sociedad a reglas fijas en su administracion, i en las obligaciones de los socios entre sí i respecto de terceros. Se ha solicitado la misma especificacion i claridad en el mandato, en los contratos para las confecciones de obras i en la fianza.

Entre las convenciones licitas, se ha dado lugar a la antierésia, inocua en sí misma, útil al crédito, i paliada a veces, podrá ahora presentarse sin disfraz bajo la sancion de la lei. Por punto jeneral, el código de las Partidas i el Código Civil frances, han sido las dos fuentes que se han tenido mas constantemente a la vista. Donde ellos difieren, se ha elegido lo que mas adaptable i conveniente parecia. Se ha simplificado notablemente el arreglo de la prevision de créditos: el fomento del crédito ha sido en él la consideracion dominante. Se dividen en cinco clases los acreedores concurrentes; los que gozan de privilegio jeneral, los que gozan de privilegio sobre especies muebles; los hipotecarios; los de menores, mujeres casadas, i otras personas cuyos bienes son administrados por representantes legales, i los quirografarios. Se han abolido varios de los privilegios jenerales i especiales, i entre los últimos, todos los que recaian sobre inmuebles. Apénas es necesario decirse que no reviven en este proyecto como créditos preferentes, ni los de hipoteca jeneral convencional, ni los escritorios. La obra principiada por las leyes de 1845 i 1854 se ha llevado a cabo.

Innovaciones no ménos favorables a la seguridad de las posesiones i al crédito encontrareis en el título "De la prescripcion". La de treinta años continuos rechaza

todos los créditos, todos los privilegios, todas las acciones reales. Toda obligación personal que ha dejado de exigirse en el mismo espacio de tiempo, perece. Pero esta excepción debe siempre alegarse por el que pretende gozar de su beneficio; los jueces no pueden suplirla.

Terminaré con algunas observaciones generales.

En este proyecto, se hacen obligatorios los instrumentos públicos i privados (que un célebre publicista moderno ha llamado *pruebas preconstituídas*) para ciertos actos i contratos en que la lei no los exige loi día. A este número, pertenecen la legitimación por matrimonio subsiguiente, i el reconocimiento de los hijos naturales, de que ya os he hablado; el discernimiento de la tutela i curatela en todos casos; el de asumir la mujer o rescatar el marido la administración de la sociedad conyugal; la aceptación o repudiación de toda herencia. Se prescribe la confección de un inventario solemne al padre que, administrando bienes del hijo, pasa a segundas nupcias, i se impone como previa condición el de los bienes hereditarios, cuando el heredero se propone no contraer la responsabilidad de tal, sino hasta concurrencia del valor de lo que hereda. Se exige escritura pública o privada para toda obligación convencional que exceda de cierta cuantía. Toda mutación de propiedad i toda constitución de derechos reales sobre inmuebles, se sujetan a la solemnidad de un instrumento público, sin la cual no deberán producir obligaciones civiles, ni aun entre los mismos contratantes; i el crédito que haya de gozar de una preferencia de cuarto grado en un concurso de acreedores, no puede obtenerlo, sino cuando conste de la misma manera, exceptuándose solo las acciones para resarcimiento de perjuicios por mala administración de los representantes legales.

Es patente la utilidad de este género de pruebas para precaver contestaciones i testigos; para proteger los in-

tereses de los menores i otras personas privilegiadas sin detrimento del crédito en cuyo fomento están interesadas estas mismas personas, como todas; i para desconcertar los fraudes que a la sombra de sus privilegios se fraguan.

Por lo que toca al método i plan que en este código se han seguido, observaré que hubiera podido hacerse ~~mejor~~ acompañar a reglas abstractas, ya los corolarios que se derivan de ellas, i que, para la razón ejercitada de los majistrados i juriscónsultos, eran ciertamente innecesarios. Pero, a mi juicio, se ha preferido fundadamente la práctica contraria, imitando al sabio lejislador de las *Pertidas*. Los ejemplos ponen a la vista el verdadero sentido i espíritu de una lei en sus aplicaciones; los corolarios demuestran lo que está encerrado en ella, i que a ojos menos perspicaces pudiera escaparse. La brevedad ha parecido en esta materia una consideración se-

El proyecto, tal cual es, se presenta a vosotros examinado prolijamente, discutido, modificado por una comisión escogida, celosa del acierto, mercedora de vuestra confianza. La discusión de una obra de esta especie en las cámaras lejislativas retardaría por siglos su promulgación, que es ya una necesidad imperiosa, i no podría, después de todo, dar a ella la unidad, el concierto, armonía, que son sus indispensables caracteres. Yo no presumo ofreceros bajo estos respectos una obra perfecta: ninguna tal ha salido hasta ahora de las manos del hombre. Pero no temo aventurar mi juicio anunciando que por la adopción del presente proyecto se desvanecerá mucha parte de las dificultades que ahora embarazan la administración de la justicia en materia civil; se corrán en su raíz gran número de pleitos; i se granjeará tanta mayor confianza i veneración la judicatura, cuanto patente se halle la conformidad de sus decisiones a los preceptos legales. La práctica descubrirá sin duda

defectos en la ejecución de tan ardua empresa; pero la legislatura podrá fácilmente corregirlos con conocimiento de causa, como se ha hecho en otros países i en la misma Francia, a quien se debe el mas célebre de los códigos, i el que ha servido de modelo a tantos otros.

Creo haber dicho lo bastante para recomendar a vuestra sabiduría i patriotismo la adopción del presente proyecto de Código Civil, que os propongo de acuerdo con el consejo de estado.

(O. C., IX, pp. 407-411. (L).)

# BELLO INTERNACIONALISTA

## PRINCIPIOS DE DERECHO INTERNACIONAL

### *Capítulo XI*

#### DE LOS MEDIOS DE TERMINAR LAS DESAVENENCIAS ENTRE LAS NACIONES

**SUMARIO:** 1. Medios conciliatorios: transacción, mediación, arbitraje. 2. Elección entre estos medios. 3. Medios en que se emplea la fuerza sin llegar a un rompimiento.

**1. MEDIOS CONCILIATORIOS: TRANSACCION, MEDIACION, ARBITRAJE.**—Entre los particulares que han recibido una injuria (\*) y las naciones que se hallan en el mismo caso, hai esta diferencia: que un particular puede abandonar su derecho, o desentenderse de la injuria recibida, pero a las naciones no es posible obrar

(\*) En la parte correspondiente a Tercer, §. II, de la obra.

del mismo modo sin comprometer su seguridad, porque viviendo en el estado de natural independencia, a cada una de ellas toca la protección i vindicación de los derechos propios, i porque la impunidad de un acto de injuria o de insulto les acarrearía probablemente muchos otros; a lo que se agrega, que los negocios de las naciones son administrados por sus conductores o jefes, a los cuales no es lícito ser jenerosos en lo ajeno.

Una nación injuriada se halla, pues, muy pocas veces en el caso de ceder de su derecho, i todo lo que puede i debe en obsequio de la paz, es recurrir primeramente a los medios suaves i conciliatorios para que se le haga justicia. Estos, después que por la vía de las negociaciones han hecho valer las razones que la asisten i solicitado inútilmente una justa avenencia sobre la base de una satisfaccion completa, se reducen a la transaccion, la mediación, i el juicio de árbitros.

La transaccion es un medio en que cada uno de los contendientes renuncia una parte de sus pretensiones a trueque de asegurar el resto.

En la mediación, un amigo comun interpone sus buenos oficios para facilitar la avenencia. El mediador debe ser imparcial, rufugar los resentimientos, conciliar las pretensiones opuestas. No le toca insistir en una rigurosa justicia, porque su carácter no es el de juez. Las partes contendientes no están obligadas a aceptar la mediación no solicitada por ellas, o a conformarse con el parecer del mediador, aunque hayan solicitado su asistencia; ni el mediador por el hecho de serlo se constituye garante del acuerdo que por su intervencion se haya hecho.

Tratado el compromiso, esto es, convenidas las partes en someterse a la sentencia de un árbitro, están obligadas a ejecutarla, si no es que por una sentencia manifestamente injusta se halla éste despojado del carácter

de tal. Mas para quitar todo pretexto a la mala fe por una parte o por otra, conviene fijar claramente en el compromiso el asunto de la controversia i las pretensiones respectivas, para poner límites a las facultades del árbitro. Si la sentencia no sale de estos límites, es necesario cumplirla, o dar pruebas indubitables de que ha sido obra de la parcialidad o la corrupcion.

2. ELECCION ENTRE ESTOS MEDIOS — Los medios de que hemos hablado, se emplean con el objeto, ya de evitar, ya de poner fin a la guerra. Para facilitarlos se entablan conferencias i congresos, en que se reúnen los plenipotenciarios de tres o mas potencias, a fin de conciliar las pretensiones de algunas de ellas, o dirimir controversias de interes jeneral.

Por lo que toca a la eleccion de estos medios, debemos distinguir los casos ciertos de los dudosos, i aquellos en que se trata de un derecho esencial, de aquellos en que se ajitan puntos de menor importancia. La transaccion i el arbitraje convienen particularmente a los casos en que las pretensiones presentan algo de dudoso. Cuando se trata de un derecho claro, cierto, incontestable, el soberano puede defenderlo a todo trance, sin admitir términos medios, ni someterse a la decision de árbitros; mayormente si hai motivo de creer que la parte contraria no abrazaría los medios conciliatorios de buena fe, sino para ganar tiempo i aumentar nuestro embarazo.

En las cuestiones de poca importancia podemos abandonar nuestros intereses hasta cierto punto, i aun estamos obligados a hacerlo en obsequio de la paz i por el bien de la sociedad humana. Pero si se intenta despojarnos de un derecho esencial, si, por ejemplo, un vecino ambicioso amenaza a nuestra independencia, no debemos vacilar en defenderlo, cerrando los oídos a toda especie de transaccion o de compromiso.

La mediacion es de un uso mucho mas jeneral. Sin embargo, estamos autorizados a rechazarla como los otros medios conciliatorios, cuando es patente la mala fe del adversario i con la demora pudiera aventurarse al éxito de la guerra. Pero la aplicacion de esta maxima es algo delicada en la practica. El que no quiere ser mirado como un perturbador de la tranquilidad publica, se guardará de atacar atropelladamente al Estado que se presta a las vías conciliatorias, si no pueda justificar a los ojos del mundo que con estas apariencias de paz solo se trata de inspirarle una falsa seguridad i de sorprenderle. I aunque cada nacion es el único juez de la conducta que la justicia i el interes de su conservacion la autorizan a adoptar, el abuso de su natural independencia en esta parte la hará justamente odiosa a las otras naciones, i las incitará talves a favorecer a su enemigo i a ligarse a él.

**3. MEDIOS EN QUE SE EMPLEA LA FUERZA SIN LLEGAR A UN RÓMPIMIENTO.**—Agotados los medios de conciliacion, llega el caso de hacer uso de otros, que sin romper enteramente las relaciones de paz i amistad, son ya un empleo de la fuerza.

El primero de estos medios es el *talion*, que consiste en hacer sufrir a la potencia ofensora la misma especie de daño que ella ha inferido a la potencia agravada.

El *talion*, considerado como una pena, destinada, no a reparar el daño hecho, sino a proporcionar una seguridad para lo futuro escarmentando al ofensor, es un medio demasiado costoso entre particulares, porque dobla el mal a que se aplica como remedio, i aun es menos conveniente a las naciones, porque entre éstas la pena caería difícilmente sobre los autores del daño. ¿Qué derecho habría para cortar la nariz o las orejas al embajador de un bárbaro que hubiese tratado al nuestro de este modo? Semejante procedimiento podría solo justificarse, cuando el acto talionado fuese habitual en la na-

cion ofensiva, cuyos subditos serian entónces responsables de la conducta de su gobierno, i cuando por otra parte fuese necesario el talion para la seguridad de los subditos propios.

Señalaremos las especies de talion que no tienen nada de contrario al Derecho natural i estan autorizadas por la costumbre.

Cuando el tratamiento que reciben en un Estado los subditos de otro, sin llegar a violar sus derechos perfectos, no parece bastante liberal o equitativo, la nacion que se crea tratada con poca consideracion o favor, puede intimar que usará de *retorsion*, esto es, que tratará del mismo modo a los subditos de la otra; i nada la prohíbe llevar a efecto la intimacion como un medio de obligar al otro soberano a variar de conducta. Asi se practica frecuentemente en materia de navegacion i comercio, adoptando un Estado respecto de otro reglamentos particulares, semejantes a los que el segundo ha establecido con respecto al primero.

En materia de injurias contra las personas, a todo lo que se extiende el Derecho de jentes reconocido por las naciones modernas, es a aprehender i detener a los subditos de otro Estado, sea para lograr de este modo la seguridad de los subditos propios, cuando hai fundamento para temer que se les maltrata, sea para obtener la reparacion competente, cuando se ha inferido la injuria. Las personas así detenidas se consideran como una prenda, i su libertad sola esta empeñada. No hai, pues, un verdadero talion en este caso.

Cuando se trata de una deuda reconocida, o cuyo reconocimiento se demora con pretextos frívolos, o se niega a virtud de una sentencia manifiestamente parcial o injusta; o cuando se trata de una injuria o daño, que pueda valorarse en dinero, i rearse por el aprehimiento de propiedades de igual valor, se acostumbra hacer uso de represalias, apoderandose la nacion agraviada de lo que

pertenece a la nacion ofensora, i apropiandosele hasta concurrencia de la deuda o de la estimacion del dano recibido con los intereses correspondientes. Si la ofensa ha sido cometida por particulares, no es lícito ordenar o conceder represalias, sino a consecuencia de la denegacion de justicia del soberano de la parte ofensora, el cual hace de este modo suya la culpa.

Las propiedades apremiadas pueden ser publicas o de particulares. De Estado a Estado, lo que pertenece a los miembros se mira como perteneciente al cuerpo; de que se sigue que en el ejercicio de las represalias no se hace diferencia entre los bienes de los particulares i los del publico. Es verdad que de este modo parece recaer sobre los individuos la satisfaccion por unos actos en que no han tenido parte; pero esta culpa es del Estado deudor, a quien toca indemnizar a sus ciudadanos por los daños que les ha acarreado en la justicia. (\*)

Están sujetas al ejercicio de las represalias todas las propiedades que lo están al apresamiento en tiempos de guerra. Las excepciones son las mismas con respecto al uno i al otro, i se tratará de ellas en la parte segunda.

[illegible]

Solo la potestad suprema tiene la facultad de ordenar o conceder represalias. Cuando un particular se crea dañado en sus intereses por una potencia extranjera, recurre a su soberano para que le permita usar de represalias, i se le autoriza al efecto por una patente que se llama *letras de represalia* o *letras de marca*. Sin ella correria peligro de ser tratado como ladrón o pirata.

Como la proteccion que el soberano debe a sus subditos es lo unico que autoriza este medio de obtener justicia, se sigue que las letras de represalia no pueden darse nunca a favor de extranjeros ni domiciliados. Pero el Derecho universal de jentes no se opone a que los aprehensores o ejecutores de estas letras sean subditos de otros Estados.

Si son justas las represalias, es permitida la violencia contra los que se resisten a ellas, i si se hace necesario quitarles la vida, se debe echar la culpa de esta desgracia a la *hostis humani generis*.

La palabra *represalias* suele tomarse en un sentido mas jeneral que el que acaba de darsele, aplicandola a todo acto de talion.

Algunas veces en lugar de confiscarse desde luego los efectos aprehendidos, se detienen solamente, sea con el objeto de restituirlos en caso de obtenerse por otros medios la reparacion del daño recibido, sea como una medida de seguridad, cuando se teme fundadamente que van a ser violados los derechos de propiedad de la nacion o de los subditos. Esta medida de detencion provisional se llama *embargo*, i participa de la naturaleza del embargo *hostil* o *bélico*, de que se tratará mas adelante.

El último medio que tenemos de hacernos justicia es apelar a las armas, rompiendo todas las relaciones de paz i amistad con la nacion ofensora. Pasamos entonces al estado de guerra, que va a ser la materia de los capítulos que siguen.

## BELLO CRÍTICO

### USO ANTIGUO DE LA RIMA ASONANTE EN LA POESIA LATINA DE LA EDAD MEDIA, I EN LA FRANCESA; I OBSERVACIONES SOBRE SU USO MODERNO

Entre las particularidades de la poesía española, que ménos fácilmente se dejan percibir i apreciar de los extranjeros, i cuyos primores se escapan aun a muchos de aquellos que mamaron el habla castellana con la leche, debe contarse el asonante, especie de rima que junta dos cosas al parecer opuestas, pues, aventajando en delicadeza al consonante o rima completa, hai comun a todas las naciones de Europa, es al mismo tiempo tan popular, que en ella se componen regularmente los cantares con que se divierte i regocija la infima plebe. Ni está reducida a los límites de la Península; el asonante pasó el Atlántico junto con la lengua de Cortes i Pizarro; se naturalizó en los establecimientos españoles del nuevo mundo, i forma hai una de las cuerdas de la lira americana. El asonante entra en el ritmo del yaravi colombiano i peruano, como en el del romance i la seguidilla española. El gancho de las pampas australes, i el lia-

nero de las orillas del Apure i del Casanare, aconatan sus coplas de la misma manera que el mozo andaluz i el tagal extremeño o manchego.

Esta especie de artificio métrico es hol propiedad exclusiva de la versificación española. Pero ¿lo ha sido siempre? ¿Nació el aconante en el idioma de Castilla? ¿O tuvieron los trovadores i copleros de aquella nación predecesores i maestros en ésta, como en otras pertenecientes al arte rítmica?

La primera de estas opiniones se halla hol recibida universalmente. Bien léjos de dudarse que el aconante es fruto indijeno de la Península, pasa por inconcuso que apénas se le ha conocido o manejado fuera de ella; porque, exceptuando ciertas imitaciones italianas que no suben a una época muy remota, ¿quién oyó hablar jamas de otras poesías aconantadas que las que han sido compuestas por españoles?

No han faltado, con todo eso, en estos últimos tiempos, eruditos que derivasen de los árabes, si no el aconante mismo, a lo ménos la estructura monorrítmica que le acompaña (quisero decir, la práctica de sujetar muchas líneas consecutivas a una sola rima); pero sobre fundamentos a mí parecer harto débiles. Los árabes, dicen, suelen dar una sola desinencia a todos los versos de una composicion; otro tanto han hecho los españoles en sus romances; i ad ahora nos parece que en éstos riman las líneas alternativamente, eso se debe a que dividimos en dos líneas la medida que ántes ocupaba una sola; en una palabra, lo que hol llamamos versos, antes eran solo hemistiquios. Hé aquí, pues, añaden, una semejanza palpable entre el romance castellano i aquella clase de composiciones arábigas.

Pero la verdad es que la versificación monorrítmica (aconantada o nó) es en Europa mucho mas antigua de lo que se piensa, i no solo precedió al nacimiento de la

lengua castellana, sino a la irrupcion de los musulmes. Las primeras composiciones en que la rima aparece sujeta a reglas constantes, i no bueltas accidentalmente para engalanar el verso, son monorrimicas. Tal es la ultima de las *Instrucciones* de Commodiano, poeta vulgar del siglo III, i el salmo de San Agustin contra los donatistas compuesto en el IV. La cantinela latina con que el pueblo francés celebró las victorias de Clotario II contra los anjones, parece haber sido tambien monorrimica, pues todos los versos que de ella se conservan tienen una terminacion uniforme. Puede verse en la coleccion de Bouquet un fragmento de esta cantinela, citada por casi todos los que han tratado de los orijenés de la poesia francesa, i entre otros, por M. de Roquefort (\*). Monorrimica es asimismo (con la excepcion de un solo distico) la otra cantinela compuesta al año de 924 para la guarnicion de Médena, cuando amenazaban a esta ciudad los húngaros, i copiada de Muratori por Sismondi (\*\*). Pero lo mas digno de notar es que todas estas composiciones, o fueron escritas por poetas indoctos, o destinadas al uso de la plebe; i por aqui se ve cuán comun ha sido este modo de emplear la rima entre las naciones de Europa desde los primeros siglos de la era cristiana.

Por otra parte, el acento no se usó al principio en monorrimos. Las composiciones acentuadas mas antiguas son latinas: i en ellas (a lo ménos en todas las que yo he visto), los acentos son siempre pareados, ora rimando un verso con el inmediato, ora los dos hemistiquios de cada verso entre sí. A la primera clase pertenece el *Ritmo* de San Columbano, fundador del monasterio de Bobio, que se halla en la 4 de las *Epistolae Hibernicae*, recogidas por Jacobo Usserio. Pues que este santo floreció a fines del siglo VI, no se puede dar ménos antigüedad al acento. Pero lo mas comun fué rimar así los

hemistiquios. Fácil me sería dar muestras de varios opúsculos arreglados a este arteficio, i compuestos en los siglos posteriores al de San Columbano hasta el XIII; mas para no turbar el reposo de autores que yacen tiempo há olvidados en la oscuridad de las bibliotecas, me casaré a mencionar uno solo, que basta por muchos. Hablo de Donizor, monje benedictino de Canosa, que floreció a principios del siglo XII, i cuya *Vida de la condesa Matilda* es bastante conocida i citada de cuantos han explorado la historia civil i eclesiástica de la edad media. Esta vida, que es larguísima, está escrita en hexámetros, que todos (a excepcion solamente de uno o dos pasajes de otra pluma, trascritos por el autor) presentan esta acentuacion de los dos hemistiquios de cada verso entre sí, como se echa de ver en la siguiente muestra:

Auxilio Petri jam carmina plurima feci.  
Paulo, doce resstem nostram nunc plura referre,  
Quae doceant poetas mentes tolerare severas.  
Pasce pastor oves Domini paschalis amore.  
Assidue curam, comitatum maxime, supra  
Saepa recordatam, Christi memorabat ad aram  
Ad quam dilectam studuit transmittere quendam  
Prae cunctis Romae clericis laudabiliorum,  
Scilicet ornatum Bernardum presbyterum,  
Ac monachum plane, simul abbatem quoque sanctos  
Umbrosae vallis: factis planissimis arguta  
Quem reverenter amens Mathilda eum quasi papam  
Cautè suscepit, parens ubi mente fidelis, etc.

Esta muestra de acentos latinos en una obra tan antigua i de tan incontestable autenticidad, me parece decisiva en la materia. Leibnitz i Muratori dieron esas ediciones de la *Vida de Matilda*, en las colecciones que respectivamente hacaron a luz de los historiadores de Brunswick i de Italia. Pero es de admirar que, estando tan patente el arteficio rítmico adoptado por De-

(\*) En el verso, se ve, como tambien dice en el X de las *Epistolae Hibernicae*, que el verso es de 12 sílabas.

(\*\*) Sismondi, de Hist. de l'Europe, chap. 1. 1804.

nismo, ni uno ni otro lo echasen de ver, de donde proceda que, en las nuevas lecciones que proponen para aclarar ciertos pasajes oscuros, quebrantan a veces la lei de asonancia a que constantemente se sujetó el poeta.

Pasando ahora de los versificadores latinos de la edad media a los troveros (así llamo, siguiendo el ejemplo de M. de Sismondi i otros eruditos, a los poetas franceses de la lengua de oï, para diferenciarlos de los trovadores de la lengua de oc, que versificaron en un gusto i estilo muy diferente); pasando, pues, a los troveros, encontramos muy usada la asonancia en las jostas o narraciones épicas de guerras, viajes i caballerías, a qué, desde los reyes merovingios, fué muy dada aquella nación. El método que siguen es asonantar todas las versos, tomando un asonante i conservándola algún tiempo, luego otro, i así sucesivamente, de que resulta dividido el poema en varias estancias o estrofas monorrimicas, que no tienen número fijo de versos. En una palabra, el artificio rítmico de aquellas obras es el mismo que el del antiguo poema castellano del Cid, obra que, en cuanto al plan, carácter i aun lenguaje, es en realidad un fidelísimo traslado de las jostas francesas, (\*) a las cuales quedó inferior en la regularidad del ritmo i en lo poético de las descripciones, pero las aventajó en otras dotes.

Mucho habría que decir sobre la influencia que tuvieron los troveros en la primera época de la poesía castellana, como los trovadores en la segunda. Ni es de maravillar que así fuese, a vista de las relaciones que mediaron entre los dos pueblos, i de su frecuente e íntima comunicacion. Prescindiendo de los enlaces de las dos familias reinantes; prescindiendo del gran número de eclesiásticos franceses que ocuparon las sillas metropolitanas i episcopales i poblaron los monasterios de la Península, sobre todo despues de la reforma de Cluni;

(\*) En 722, el Cid, con sus hijos, se casó con una hija de un conde de Francia.

¿quién ignora la multitud de señores i caballeros de aquella nación que venían a militar contra los sarracenos en los ejércitos cristianos de España, ora llevados del espíritu de fanatismo característico de aquella edad, ora cediendo de los despojos de un pueblo cuya riqueza i cultura eran frecuentemente celebradas en los cantos de estos mismos troveros, ora con el objeto de formar establecimientos para sí i sus menaderos? En la comitiva de un señor, no faltaba jamás un juglar, cuyo oficio era divertirle cantando canciones de gesta, i lo que llamaban los franceses *fabliaux*, que eran cuentos jocosos en verso, o los que llamaban *lais*, que eran cuentos amorosos i caballerescos en estilo serio, i de los cuales se conservan todavía algunos de gran mérito. De aquí vino el nombre de juglar, que se dió después a los bufones de los príncipes i grandes señores. En la edad de que hablamos, se decían en español *joglars*, en francés *jongleurs* i *menestrels*, en inglés *minstrels*, i en la baja latinidad *joculatores* i *ministrelli*, aquellos músicos ambulantes que iban de feria en feria, de castillo en castillo, i de romería en romería, cantando aventuras de guerra i de amores al son de la rota i de la vihuela. Sus cantos eran el principal pasatiempo del pueblo, i suplían la falta de espectáculos, de que entónces no se conocían otros que los torneos i justas, i los misterios i autos que se representaban de cuando en cuando en las iglesias. Eran principalmente célebres las de los franceses, i se tradujeron a todas las lenguas de Europa. Roldan, Reinoldo, Galvano, Olíviro, Golo de Borgoña, Florabran, Tristan, la reina Jinebra, la bella Isao, el marqués de Mantua, Partinópolis, i otros muchos de los personajes que figuran en los romances viejos i libros de caballería castellanos, habían dado ya asunto a las composiciones de los troveros. Tomándose de ellas la materia, no era mucho que se imitasen también las formas métricas, i sobre todo la rima asonante, que en Francia, por los siglos XII i XIII, estaba casi enteramente apropiada a los poemas caballerescos.

Arriba citó la cantinela de Clotario II. Débase este nombre en latín a lo que llamaban en francés *chanson de geste*, i en castellano *cantar*, que era una narrativa versificada. Débase al mismo nombre a cada una de las grandes secciones de un largo poema, que se llamaron después *cantos* (\*). Parecen, por la cantinela o gesta de Clotario, que, ya por el tiempo en que se compuso, se acostumbraba emplear en tales obras la rima continuada; i era natural que se prefiriese para ello la asonancia, que es la que se presta mejor a semejante estructura, por la superior facilidad que ofrece al poeta. Si nació el asonante en los dialectos del pueblo, o si se le oyó por la primera vez en el latín de los claustros, no es fácil decirlo; pero me inclino a lo primero. Los versificadores monásticos me parecen no haber hecho otra cosa que injerir las formas rítmicas con que se delestaban los oídos vulgares, en las medidas i cadencias de la versificación clásica.

¡Asonantes en francés! exclamarán sin duda aquellos que, en un momento de irreflexion, imaginen se trata del francés de nuestros días, que, constando de una multitud de sonidos vocales diferentes, pero cercanos unos a otros, i situados, por decirlo así, en una escala de gradaciones casi imperceptibles, no admite esta manera de ritmo. Pero que la lengua francesa no ha sido siempre como la que hoy se habla, es una verdad de primera evidencia, pues, habiendo nacido de la latina, es necesario que, para llegar a su estado actual, haya atravesado muchos siglos de alteracion i bastarden. Antes que *fratris* i *gracilis*, por ejemplo, se convirtiesen en *fréte* i *gréte*, era menester que pasasen por las formas intermedias *froite* i *proite*, pronunciadas como consonantes de nuestra voz boile. Alternó no se transformó de un golpe en otro (otr): hubo un tiempo en que los franceses prefirieron este diptongo *oe* de la misma manera que lo hacen los

\* Véase la *Grammaire de la langue française* de M. Littré, t. I, p. 100.

castellano es las voces *ante* i *laure*. En suma, la antigua pronunciacion francesa no pudo más de asemejarse mucho a la italiana i castellana, disolviéndose todos los diptongos i proferiéndose las sílabas *eu, ie* con los sonidos que conservan en las demás lenguas derivadas de la latina. Esto es cabalmente lo que vemos en las poesías francesas asonantadas, que todas son anteriores al siglo XIV; i lo vemos tanto mas, cuanto mas se acercan a los orijenes de aquella lengua. Por eso, alterada su pronunciacion, cesó el uso del asonante, i aun se hizo necesario relocalar muchos de los antiguos poemas asonantados, reduciéndolos a la rima completa, de donde procede la multitud de variantes que encontramos en ellos, segun la edad de los códigos.

Enfadado seria dar un catálogo de los poemas caballerescos que se conservan todavía integros, o en fragmentos de bastante estension para que pueda juzgarse de su artificio métrico, i en que aparezca claramente la asonancia, sometida a las mismas reglas con que la usan al presente los castellanos. Baste dar una sola muestra, pero concluyente; i la sacaré de un poema antiquísimo, compuesto (segun lo manifiestan el lenguaje i carácter) en los primeros tiempos de la lengua francesa. Refiérese en él un viaje fabuloso de Carlomagno, acompañado de los doce pares, a Jerusalem i Constantinopla. Existe manuscrito en el Museo Británico, (\*) i el primero que lo dió a conocer fué M. de la Rue, (\*\*) aunque lo que dice de su verificacion me hace creer que no percibió el mecanismo del asonante: inadvertencia es que han incurrido respecto de otras obras los demás críticos franceses que se han dedicado a ilustrar las antigüedades poéticas de su lengua, i a que sin duda ha dado motivo la diferencia entre la pronunciacion antigua i la moderna. M. de la Rue, anticuario justamente estimado, a quien

(\*) Bibloth. Reg. 1<sup>re</sup> E. VIII. (Belle).

(\*\*) *Manuscrits de la Bibloth. Imp. de Paris*, t. 1<sup>er</sup>, p. 100.

se deben muchas i esquisitas noticias sobre los orígenes del idioma i literatura franceses, halla grande afinidad entre el lenguaje de esta composición i el de las leyes mandadas redactar por Guillermo el Conquistador, i el salterio traducido de orden de este príncipe. Es aquí dos pasajes que yo he copiado del manuscrito que se conserva en el Museo Británico:

Baillent li escuier, eurent de tute part.  
Ils vunt as castels comreer lur chevaux.  
Le reis Hugon li forz Carlemain apelat,  
lui et les duze peires; al s'trait a une part.  
Le rei tint par la main; en sa chambre les menet  
volitive, peinte a flurs, e a perres de cristal.  
Une escarbunde i luist, et clair reflarheant,  
confite en un estache del tens le rei Golias.  
Duze lites i a bons de cuivre et de metal,  
oreillers de velus et lineons de cendal;  
le truchmes en rei et taillez a cumpas, etc. (\*)

Par ma foi, dist li reis, Carles ad felt folie,  
quand il gaba de moi par ad grande legerie.  
Herberjai-les her-zeir en mes cambres parriceus.  
Si ne sont aampli li gab si cum il les durent,  
trancherai leur les testes od m'espee forbie.  
Il mandet de ses humes en avant de cent mile,  
il lor a comandet que sient vestu brunies.

[24] H. Gross, *Boundary problems for elliptic partial differential equations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1966.

Before we conclude, we must give due notice  
to the fact that the above is only a rough  
outline of the general character of the  
work of the Bureau of the Census. It is  
not intended to be a complete statement of  
the work of the Bureau, but it is intended to  
show that the Bureau is doing a great deal  
of work, and that it is doing it in a  
thorough and systematic manner. It is  
also intended to show that the Bureau is  
doing its work in a way that is  
consistent with the principles of good  
government.

Il entrest al palais: entour lui s'asistrent.  
 Carlos vint de mustier, quand la messe fu dite,  
 il et li duxce paira, les feres cumpainies.  
 Devant vait le emperere, car il est li plus riches,  
 et portet en sa main un ramiset de olive, etc. (\*)

Es bien perceptible la semejanza entre estos versos i los del poema del Cid; i por unas i otros se echa de ver que al principio se acostumbró asonantar todas las líneas, no solamente las pares, como se usa hoy en castellano. Aun cuando se componia en versos cortos, era continuo, no alternado, el asonante, de que es buena prueba el lai de Aucassin e Nicolette, compuesta en el siglo XII, i publicado en la coleccion de fabliaux de Harbaxan, edicion de 1808, única que merece leerse de esta poesía, monstruosamente alterada por los que, insensibles a las leyes métricas en que está escrita, han querido reducirla a la rima ordinaria.

Pero hasta ya de resolver estas empolvadas antiguallas. Concluiré con dos o tres observaciones sobre la índole del asonante i sobre su uso moderno.

Esta rima, en sentir de algunos, tiene el defecto de ser demasiado fácil, i solo adecuada para el diálogo dramático, i para el estilo sencillo i casi familiar de los romances. Pero por fácil que fuese, nunca podría serlo tanto como el verso suelto. No convendré, sin embargo, en que el asonante, perfeccionado por los poetas castellanos del siglo XVII, no exija grande habilidad en el poeta.

(\*) Este es el texto de la edición de 1808, que he tomado como base para la presente. En la edición de 1808, que he tomado como base para la presente, he hecho algunas correcciones, que he marcado con asteriscos. En la edición de 1808, que he tomado como base para la presente, he hecho algunas correcciones, que he marcado con asteriscos. En la edición de 1808, que he tomado como base para la presente, he hecho algunas correcciones, que he marcado con asteriscos.

Disminuyen mucho la facilidad de las rimas la necesidad de repetir una misma muchas veces, la práctica moderna de evitar el consonante o rima completa, que en algunas terminaciones es frequentísima, i la mayor correspondencia que debe haber entre las pausas de la versificación asonante: las del sentido. Además, hai asonantes sobre manera difíciles, i que solo un versificador capaz de aprovechar diastramente todos los recursos que ofrece el lenguaje, pudiera continuar largo tiempo.

De las tres especies de rima, que han estado en uso en las lenguas de Europa, la aliterativa, (\*) la consonante i la asonante, la primera me parece que debe ser la menos agradable, según la observación justísima de Cicéron: *notatur maxime similitudo in conulescenda*. De las otras dos, la consonante es preferible para las rimas pareadas, cruzadas, o de cualquier otro modo mezcladas; pero la asonante es, no solo la mas a propósito, sino la única que puede darse con gusto en largas estancias o en composiciones enteras *monorrimicas*. El consonante es igualmente perceptible i agradable en todas las lenguas; pero así como la aliteración se aviene mejor con los dialectos germánicos, en que dominan las articulaciones, así el asonante es mas acomodado para las lenguas, que, como el castellano, abundan de vocales llenas i sonoras.

Una ventaja, si no me engaño, lleva el asonante a las demas especies de rima, i es que, sin caer en el inconveniente del fastidio i monotonía, produce el efecto de dar a la composición cierto color particular, según las vocales de que consta; lo que quizas proviene de que cada vocal tiene cierto carácter que le es propio, demasiado

débil para percibirse desde luego, pero que con la repetición toma cuerpo i se hace sensible. Yo no sé si me engañe; pero me parece que ciertos asonantes convienen mejor que otros a ciertos afectos; i si hai algo de verdadero en los caracteres que los gramáticos han asignado a las vocales, i que deben sobresalir particularmente en castellano por lo lleno i distinto de los sonidos de esta lengua, (\*\*) no puede ménos de ser así. Sin embargo, es factible que este o aquel sonido hable de un modo particular al espíritu de un individuo en virtud de asociaciones casuales, i por consiguiente erróneas. Lo que sí creo ciertísimo es que, cuanto mas difíciles los asonantes, otro tanto son mas agradables en sí, prescindiendo de la conexión que puedan tener con las ideas o afectos, ya sea que el placer producido en nosotros por cualquiera especie de metro o de ritmo guarde proporción con la dificultad vencida, o que el éido se pague mas de aquellos finales que le son menos familiares, sin ser del todo peregrinos, o sea finalmente que la repetición de estos mismos finales corrija i temple la superabundancia de otros en la lengua.

Me atreveré a aventurar otra observación, sometiéndola, como todas, al juicio de los inteligentes; i es que los poetas castellanos modernos no han aprovechado cuanto pudieran estos diferentes colores i caracteres de la asonancia para dar a sus obras el acento de la variedad, i que en el uso de ella se han impuesto leyes demasiado severas. Que se guarde un mismo asonante en los romances líricos, letrillas i otras breves composiciones, está fundado en razón; pero ¿por qué se ha de hacer lo mismo en todo el tenor de un poema épico, o en todo el acto de un drama, aunque conste de mil o mas versos? Léjos de complacerse en ello el éido, es para él un ver-

(\*) La aliteración consiste en la repetición de una misma consonante o de dos o tres consonantes juntas, como en el verso: *En el silencio de la noche, cuando el viento susurra*.

(\*\*) Las vocales castellanas, segun el orden de su fuerza, son: *a, e, i, o, u*. Las vocales débiles son: *á, é, í, ó, ú*. Las vocales fuertes son: *á, é, í, ó, ú*. Las vocales débiles son: *á, é, í, ó, ú*. Las vocales fuertes son: *á, é, í, ó, ú*.

(\*) Las vocales castellanas, segun el orden de su fuerza, son: *a, e, i, o, u*. Las vocales débiles son: *á, é, í, ó, ú*. Las vocales fuertes son: *á, é, í, ó, ú*. Las vocales débiles son: *á, é, í, ó, ú*. Las vocales fuertes son: *á, é, í, ó, ú*.

daderno tormento ese perdurable martilleo de una misma acentuación, en que no se percibe siquiera el mérito de la dificultad, pues la hai mucho mayor en una artificiosa sucesión de acentos varios, que en mantener eternamente uno mismo, apelando a ciertas terminaciones inagotables, de que jamas se streven a salir los observadores de esta monótona uniformidad. Ya que se quise añadir al drama otra unidad mas, sujetándole a la del metro, no prescrita al usado por los antiguos, pudo habérsele dejado siquiera la variedad de rimas que tanto deleita en las comedias de Lope de Vega i Calderón. ¿Qué razón hai para que no se pase de un acento a otro, en los lances imprevistos, en las súbitas mutaciones de personas, afectos i estilos? Esta cuarta unidad ha contribuido mucho a la languidez, pobreza i falta de armonía, que, con poquísimas excepciones, caracterizan al teatro español moderno.

— 174 —

## LAS REPUBLICAS HISPANO AMERICANAS

El aspecto de un dilatado continente que aparecía en el mundo político, emancipado de sus antiguos dominadores, i agregando de un golpe nuevos miembros a la gran sociedad de las naciones, excitó a la vez el entusiasmo de los amantes de los principios, el temor de los enemigos de la libertad, que veían el carácter distintivo de las instituciones que la América escogía, i la curiosidad de los hombres de estado. La Europa, recién convalecida del trastorno en que la revolución francesa puso casi todas las monarquías, encontró en la revolución de la América del Sur un espectáculo semejante al que poco ántes de los tumultos de París había fijado sus ojos en la del Norte, pero mas grandioso todavía, porque la emancipación de las colonias inglesas no fué, sino el principio del gran poder que iba a elevarse de este lado de los mares, i la de las colonias españolas debe considerarse como su complemento.

Un acontecimiento tan importante, i que fija una éra tan marcada en la historia del mundo político, ocupó la

atención de todos los gabinetes i los cálculos de todos los pensadores. No ha faltado quien crea que un considerable número de naciones colocadas en un vasto continente, e identificadas en instituciones i en oríjen, i a excepción de los Estados Unidos, en costumbres i religión, formarían con el tiempo un cuerpo respetable, que equilibra la política europea, i que por el aumento de riqueza i de población i por todos los bienes sociales que deben gozar a la sombra de sus leyes, dan también, con el ejemplo distinto curso a los principios gubernativos del antiguo continente. Mas pocos han dejado de presajiar que, para llegar a este término benéfico, teníamos que marchar por una senda crizada de espinas i regada de sangre; que nuestra inexperiencia en la ciencia de gobernar había de producir frecuentes oscilaciones en nuestros estados; i que mientras la sucesión de generaciones no hiciese olvidar los vicios i resabios del coloniaje, no podríamos divisar los primeros rayos de prosperidad.

Otros, por el contrario, nos han negado hasta la posibilidad de adquirir una existencia propia a la sombra de instituciones libres que han creído enteramente opuestas a todos los elementos que pueden constituir los gobiernos hispanoamericanos. Según ellos, los principios representativos, que tan feliz aplicación han tenido en los Estados Unidos, i que han hecho de los establecimientos ingleses una gran nación que aumenta diariamente en poder, en industria, en comercio i en población, no podían producir el mismo resultado en la América española. La situación de unos i otros pueblos al tiempo de adquirir su independencia era esencialmente distinta: los unos tenían las propiedades divididas, se puede decir, con igualdad; los otros veían la propiedad acumulada en pocas manos. Los unos estaban acostumbrados al ejercicio de grandes derechos políticos, al paso que los otros no los habían gozado, ni aun tenían idea de su importancia. Los unos pudieron dar a los principios liberales toda la latitud de que hol gozan, i los otros, aunque emancipados de la

## ANTOLOGIA

España, tenían en su seno una clase numerosa e influyente con cuyos intereses chocaban. Estos han sido los principales motivos, porque han afectado desesperar de la consolidación de nuestros gobiernos los enemigos de nuestra independencia.

En efecto, formar constituciones políticas mas o menos plausibles, equilibrar injeniosamente los poderes, proclamar garantías, i hacer ostentaciones de principios liberales, son cosas bastante fáciles en el estado de adelantamiento a que ha llegado en nuestros tiempos la ciencia social. Pero conocer a fondo la índole i las necesidades de los pueblos a quienes debe aplicarse la legislación, desconfiar de las seducciones de brillantes teorías, escuchar con atención e imparcialidad la voz de la experiencia, sacrificar al bien público opiniones queridas, no es lo mas comun en la infancia de las naciones, i en crisis en que una gran transición política, como la nuestra, inflama todos los espíritus. Instituciones que en la teoría parecen dignas de la mas alta admiración, por hallarse en conformidad con los principios establecidos por los mas ilustres publicistas, encuentran, para su observancia, obstáculos invencibles en la práctica; serán quizá las mejores que pueda dictar el estudio de la política en jeneral, pero no, como las que Solón formó para Atenas, las mejores que se pueden dar a un pueblo determinado. La ciencia de la legislación, poco estudiada entre nosotros, cuando no teníamos una parte activa en el gobierno de nuestros países, no podia adquirir desde el principio de nuestra emancipación todo el cultivo necesario, para que los legisladores americanos, hiciesen de ella meditaciones, juiciosas i exactas aplicaciones, i adoptasen, para la formación de las nuevas constituciones, una norma mas segura que la que pueden presentarnos máximas abstractas i reglas jenerales.

Estas ideas son plausibles; pero su exajeración sería mas funesta para nosotros, que el mismo frenagí revolu-

donario. Esa política asustadiza i pusilánime desdeñada al patrimonismo americano i alborotadora en la oposicion con aquella osadía jenerosa que le puso las armas en la mano, para esgrimir las contra la tiranía. Reconociendo la necesidad de adaptar las formas gubernativas a las localidades, costumbres i caracteres nacionales, no por eso debemos creer que nos es negado vivir bajo el amparo de instituciones libres, i naturalizar en nuestro suelo las seducibles garantías que aseguran la libertad, patrimonio de toda sociedad humana, que merezca el nombre de tal. En América, el estado de desasosiego i vacilacion que ha podido asustar a los amigos de la paz y la libertad.

Los pueblos, sin alterarse en la sustancia, recibirán en sus formas externas las modificaciones necesarias, para acomodarse a la posicion peculiar de cada pueblo; i tendremos constituciones estables, que afiancen la libertad e independencia, al mismo tiempo que el orden i la tranquilidad, a cuya sombra podamos consolidarnos i engrandecernos. Por mucho que se exajere la oposicion de nuestro estado social con algunas de las instituciones de los pueblos libres, se podrá nunca imaginar un fenómeno mas raro que el que ofrecen los mismos Estados Unidos en la vasta libertad que constituye el fundamento de su sistema político, i en la esclavitud en que jimen casi dos millones de negros bajo el azote de crueles propietarios? I sin embargo, aquella nacion está constituida i prospera.

Entre tanto, nada mas natural que sufrir las calamidades que afectan a los pueblos en las primeras ete-

pas de la carrera política; mas ellas tendrán breves; i la América descomponiéndose en el mundo el papel distinguido a que la llaman la grande extension de su territorio, las preciosas i variadas producciones de su suelo, i tantos elementos de prosperidad que encierra.

Durante este período de transicion, se verdaderamente satisfactorio, para los habitantes de Chile, ver que se goza en esta parte de la América una época de paz, que ya se deba a nuestras instituciones, ya al espíritu de orden, que distingue el carácter nacional, ya a las lecciones de pasadas desgracias, ha alejado de nosotros las escenas de horror que han afligido a otras secciones del continente americano. En Chile, están armados los pueblos por la ley, pero hasta ahora esas armas no han servido, sino para sostener el orden, i el goce de los mas preciosos bienes sociales; i esta consoladora observacion aumenta en importancia al fijar nuestra vista en las premisas anteriores, en que se veja la fuerza en las elecciones, para la primera magistratura. Los tempestuosos alborotos, que suelen acomodar estos actos políticos, no turban nuestra quietud; los odios de facción, las pasiones no se disputan el terreno, la circunspeccion i la prudencia acompañan al ejercicio de la parte mas interesante de los derechos políticos. Sin embargo, estas mismas consideraciones causan el desaliento i talvez la desesperacion de otros. Querrían que este acto fuese solemnizado con tumultos populares, que le presidiese todo plebeo de la ciudad, que se pudiese en peligro el orden i las mas caras garantías. . . . (181) ¿cuanto tiempo a verificarse en Chile este deseo?

## LA DIFAMACION

Nada es mas pernicioso a la libertad, que la Honra; i nada perjudica en tanto grado a la libre discusion de las medidas i negocios públicos, como los ataques ilenciosos a la reputacion individual.

Nuevos en el goce de los derechos i garantias de un gobierno popular, no es extraño que nos dejemos extravíar en su aplicacion i ejercicio, i que, no acertando a fijar la linea de demarcacion entre lo que deben permitir las leyes i lo que deben vedar, creamos que se restringe i estorba el uno, cuando solo se reprime el abuso. Pero ¿qué son las leyes en toda clase de materias, sino trabas a las inclinaciones mas naturales, a los mas incontestables derechos, para darles una direccion conveniente a la felicidad jeneral? ¿I es escaso el buen nombre, una propiedad ménos sagrada que la de los bienes materiales? ¿O son los golpes que se aseantan a la reputacion los que producen heridas menos dolorosas? Está, pues, obligado el lejislador a prevenir i reparar esta especie de injurias con no ménos cuidado que las otras; i tanto olvidaria su misión dejando expuestas la buena opinion i la respetabilidad social de los ciudadanos a los ultrajes de la maledicencia, como dejando su vida i sus bienes a la merced de los ladrones i asesinos.

## ANTOLOGIA

Estas son verdades triviales, que nos avergonzaríamos de inculcar, si no viésemos hasta qué punto se ignoran u olvidan. Pero, como es esta materia, el ejemplo de las naciones libres, suele hacernos mas fuerte que las deducciones de principios abstractos, se nos permitirá mencionar aquí algunos del título *Ofensas que afectan la reputación*, del *Código Penal de la Luisiana*, obra del celebre Livingston. Este código pasa por uno de los mas liberales i filosóficos que se han compuesto; i su autor es un hombre del mas alto concepto en los Estados Unidos por sus virtudes i talentos.

La multa que se impone por la difamación, cuando se impute un crimen, puede llegar hasta la cantidad de tres mil pesos, i ser acompañada de prision en estrecho encierro por el espacio de un año. Cuando la difamación es por la prensa, el encierro bajo custodia es siempre una parte del castigo.

Para que haya difamación, no es menester que se impute un delito. Basta que se atribuya a una persona un acto u omision que, aunque por su naturaleza no sea criminal, tienda a hacerla odioso o ménos digna de confianza en el trato social. Hai difamación siempre que la tendencia natural de las palabras, signos o representaciones que se emplean es a concitar la adversión, burla o desprecio del público hacia alguna persona.

Es libre, por supuesto, la discusion de todas las operaciones de los funcionarios del estado en su carácter ministerial; el examen severo de su conducta pública; la crítica de sus escritos, i en jeneral, de las producciones literarias de toda especie. Pero los hechos que se alegan deben ser verdaderos; i si no se prueban, constituyen difamación.

Observaciones acerca de los actos oficiales de las personas públicas, i acerca de los motivos que las han inducido a ejecutarlos, son permitidas por la lei, aunque el

autor se equivoque en orden a la tendencia o los motivos de estos actos; pero, si se asojeren falsamente motivos criminales, hai difamacion.

La hai tambien cuando se imputa a una persona ineptitud o falta de honradez en el ejercicio de su profesion, industria u oficio, i no se prueba lo que se alega.

Todos los que hacen, publican o circulan un libelo, son reos de la ofensa de difamacion, etc., etc.

Hé aquí disposiciones que quizás parecerán a algunos demasiado severas. Pero ellas dejan toda la libertad que se necesita para discutir los asuntos políticos, para dar a conocer la tendencia de los actos que se censuran, para denunciar al público la ineptitud o delincuencia de los empleados, para excitar la atencion de la policía hacia los fraudes que puedan cometerse en las profesiones industriales; en una palabra para todos los objetos útiles. ¿Bajo qué aspecto es conveniente a la sociedad la circulacion de sátiras i dictarios? ¿I con qué pueden justificarse ante su propia conciencia los que se ejercitan en ella?

FIN DEL LIBRO PRIMERO

## DERECHOS DE AUTORES

Ha llegado el tiempo en que los derechos de los autores sobre las producciones que dan a la prensa, originales, modificadas o traducidas, reclaman una seria atención del gobierno i de la legislatura.

Tenemos una lei, primer ensayo sobre esta materia difícil. Sus provisiones son bastante juiciosas i liberales; pero, para el estado presente, dejan algo que desear. La calificación de las obras que la imprenta chilena publique, i el privilejio mas o ménos amplio de que hayan de gozar los escritores, segun los elementos de originalidad i trabajo que se hayan empleado en ellas, i los medios legales de hacer efectivo el privilejio, ofrecen cuestiones delicadas. Invocamos la atención de nuestros colegas a este asunto, que personalmente les concierne, i que interesa no poco al fomento de nuestra literatura nacional. Nos proponemos indicar, en otro artículo, nuestro modo de pensar en órden a él. Por ahora, nos limitamos a dar idea de las reglas adoptadas en otras naciones, para que se examine lo que haya en ellas mas aplicable a la situación presente de Chile. Debemos advertir que nuestras noticias han sido sacadas de una revista británica del año de 1841, i por tanto no abrazan las disposiciones legislativas que posteriormente se hayan dictado en Europa i en los Estados Unidos de América.

En Inglaterra, despues de una larga discusion, en que los mas eminentes juriaconsultos pronunciaron opiniones contradictorias, la cámara de los pares declaró en 1774 que la lei no reconocia la perpetuidad del derecho de los autores. A excepcion de dos naciones (Holanda i Prusia) en que era admitido este principio de perpetuidad, i que despues lo abandonaron, en todas las otras del continente europeo, la proteccion del autor consistia en la concesion de una patente o privilejio específico. Este sistema fué despues casi universalmente abolido.

Las reglas que hoy se observan en Inglaterra, son ménos favorables para los autores, que las de casi todas las otras grandes naciones de Europa. El privilejio concedido a los autores duraba quince años contados desde la publicacion, i si a la espiracion de este término vivian, se extendia a quince años mas. Segun el estatuto de 1814, la propiedad es absoluta por el espacio de veintiocho años; i sobreviviendo el autor a este período, revive el derecho en él, i dura por todo el tiempo de su vida.

En los Estados Unidos de América, se protejido el autor por veintiocho años; i si al fin de este tiempo viven él o su viuda o descendientes hereditarios, se renueva el privilejio para él o para su viuda i herederos por catorce años mas.

En Holanda i la Béljica, se protejido el autor durante su vida; i para el privilejio a sus herederos durante los veinte años subsiguientes a su fallecimiento.

En Prusia, la lei antigua reconocia la absoluta propiedad del autor por toda su vida, i le permitia que la dejase a sus herederos por testamento. A falta de manda expresa, el derecho de reimprimir la obra pasaba al publico; pero con calidad de que, mientras viviese algun descendiente del autor, gozase una cierta porcion de las utilidades de la venta. La lei actual (que es de 1837),

proteje al autor durante su vida, i extiende la proteccion a sus herederos por treinta años despues de su muerte.

En los diferentes estados de Sajonia i en el resto de la Alemania protestante, el privilegio subsiste por toda la vida del autor, i algun tiempo mas. El estado de Sajonia-Coburg-Gotha sigue en todo la regla de Prusia. En otros, el derecho de los herederos es por veinte, diez, seis años. Ademas, la lei jeneral de la Confederacion Jermánica reconoce la propiedad absoluta del autor o de sus representantes en todos los territorios sujetos a la liga, por diez años contados desde la publicacion.

Rusia i Austria presentan un contraste notable. En Austria, se privilegia al autor hasta su muerte, pero sus herederos carecen de todo derecho, sino el que pueda conferirles la lei de la Confederacion Jermánica; mientras que en la Prusia dura el privilegio en favor de la familia del autor por los veinticinco años subsiguientes. I aun esto no es todo. Si la obra ha sido reimpressa en el último quinquenio de este período, subsiste el privilegio diez años mas. De manera que en la práctica la duracion del privilegio de la familia se extiende hasta treinta i cinco años.

En Francia, el año de 1793, habiéndose abolido todas las antiguas corporaciones i privilegios, quedó privada de toda proteccion la propiedad literaria; pero las injusticias i daños que de ello resultaron fueron tan graves, que la legislatura expidió un decreto sancionando la propiedad de toda obra de ciencia o arte, en el autor por toda su vida, i en su familia por diez años, si dejaba alguna. Napoleon presidió a una prolongada discusion en el senado legislativo de 1810; de la que resultó confirmarse la lei de 1793, con ciertas modificaciones, todas favorables al autor. Esta lei subsiste todavia en vigor. Ella dispone que, si el autor deja viuda o descendientes, gocen de la propiedad por veinte años; si ni viuda, ni descendencia, gocen de la propiedad los otros herederos

por diez años: se regla la subdivisión de los productos en estos dos períodos en una multitud de casos; pero, como suele suceder en los reglamentos, han ocurrido muchas mas casos dudosos que los previstos.

El resultado es que en Inglaterra i en todos los países donde hai tal cual actividad en la producción de obras literarias i científicas, excepto solo en los Estados Unidos de América, la propiedad del autor es absoluta por toda su vida; que, si la lei americana se diferencia de la inglesa bajo este respecto, es probablemente en beneficio del autor; pero de todos modos es indudable que ambas son mucho ménos favorable a este, que la de cualquier otro país de adelantada civilización, excepto solo el de Austria, ese poderoso imperio que no ha contribuido hasta ahora con un solo autor de gran mérito a la literatura de la Alemania.

El Código Napoleon es, pues, mucho mas ventajoso para el autor que la lei de Inglaterra; i con todo eso, en los últimos veinte años se han hecho reiterados esfuerzos para modificarlo de manera que la posición del autor mejore; i aunque el voto de la cámara de diputados para que el privilegio se extendiese hasta cincuenta años después de la muerte, se perdió en la cámara de los pares, fué por una pequeña mayoría, i cuando no estaba en el gobierno M. Guizot, que era uno de los que mas apoyaban el proyecto, para el cual se contaba tambien con la cooperación de M. Lamartine.

En los Estados Unidos, un gran número de publicaciones han reclamado, con bastante habilidad, la revisión de la lei, ya en favor de los autores nacionales, i ya en beneficio de los ingleses, que hasta ahora no han sacado utilidad alguna de la circulación de sus obras en aquel país. Se cree que el congreso no tardará en sancionar alguna medida, a lo ménos para extender la protección de la literatura indijena.

## ANTOLOGIA

Tal era el estado de cosas al año de 1841. Posteriormente, varió el Austria su legislación. En una ley del año de 1846, de que se dió un instructivo extracto en *El Mercurio de Valparaíso* de 26 de agosto del año pasado, se da la propiedad de toda producción literaria u obra de arte al autor o artista i a sus asignatarios; se da igual derecho de propiedad al traductor de una obra original, a ménos que el autor haya declarado en el prólogo o capítulo que él mismo ha de entender en la traducción; i en tal caso, toda traducción que aparezca dentro de un año sin el consentimiento del autor original, se tiene por contrahecha.

La reproducción de discursos políticos, cuyo manuscrito haya cedido el autor a un editor, sujeta a toda otra persona a la pena de falsificación.

La representación de una nueva obra dramática o la ejecución de una pieza musical, sin consentimiento del autor, hace incurrir en la misma pena.

El privilegio es vitalicio para el autor, i subsiste hasta treinta años despues de su muerte, extendiéndose hasta cincuenta años despues de la muerte el de las obras publicadas por toda corporación científica o artística reconocida por el gobierno. El privilegio para la representación dramática o la ejecución de piezas musicales no dura mas que diez años despues de la muerte del autor.

Los falsificadores son castigados con la pérdida de todos los ejemplares, i de todos los útiles empleados en la impresión, i ademas con una multa de cincuenta a quinientos pesos, o en caso de insolvencia, con un número de días de prisión proporcionado a la multa.

La ley extiende igual protección a los autores de todos los estados de la Confederación Jermánica. Con respecto a las obras publicadas en otras naciones, se establece el principio de reciprocidad.

Véase ahora sobre qué principios es conveniente que se fije entre nosotros el privilegio de los autores.

Primeramente, creemos que no debe ser igual i uno mismo para toda especie de trabajo literario. Atendiéndonos a lo que dicta el sentido común, un mero traductor no tiene derecho a ser propietario de la misma manera que el que, aun vertiendo ideas ajenas, se ve precisado a tomarlas acá i allá, consultando diversos autores, i formando de todos ellos un cuerpo de doctrina, congruente i metódico. En esta segunda categoría, entran por lo común los autores de obras elementales, especie de trabajo que importa mucho estimular en este país. A primera vista, parecerá que no hai necesidad de emprenderlas en Chile, porque podemos valernos de las publicadas en otros países, reimprimiéndolas o traduciéndolas. Pero, en primer lugar, casi no hai materia alguna de enseñanza en que los elementos adaptados para un colegio europeo, por ejemplo, no admitan útiles modificaciones i adiciones, si se trata de aplicarlos a nuestra localidad, instituciones i demás circunstancias. La de derecho canónico que da a los actualmente el reverendo obispo electo de Ancud, suministra actualmente el mejor de los ejemplos que podemos citar. Supongamos que se trata de un curso de historia universal. Puede haber consideraciones gravísimas para que una obra extranjera, excelente bajo muchos respectos, no pueda aceptarse en todas sus partes. Se haría talvez con ella un presente funesto a la juventud estudiosa, traduciéndola literalmente; al paso que, separando cuidadosamente las ideas peligrosas o inadaptables, se lograría proporcionar a los alumnos de historia un buen libro, superior a todos los otros conocidos, para este objeto especial. Hai mas: en los cursos de historia universal, cada autor de mas o ménos extension a una parte, segun el país en que escriba. Un historiador francés desenvuelve

## ANTOLOGIA

con mas amplitud lo relativo a su nacion, i pasa rápidamente sobre los hechos, los personajes i las instituciones de otras. La España i la América ocuparán allí un lugar subalterno. El adaptador americano deberá, pues, ensanchar en esta parte la escala del autor original, i agrandará las proporciones diminutivas en que éste presenta las materias que tienen para nosotros un interes superior. ¿Se trata de una obra elemental de botánica? A los ejemplos de plantas indijenas de Europa, habrá que sustituir los de aquellas especies que se hallen al alcance de los alumnos chilenos. Ni es esto todo. El profesor que adapta a sus propias nociones una obra extranjera, i que la da de este modo una estampa de individualidad, enseñará mejor con ella; cada cual tiene su modo peculiar de ver, i comunica con mas facilidad los pensamientos que ha diferido i amoldado, porque los expresa con claridad, con energía, con fe. Los que han tenido alguna práctica de enseñanza saben cuán cierto es esto.

El trabajo sobre ideas ajenas encierra varias especies i grados, que suponen mas o ménos talento, mas o ménos instruccion; i sería de desear que se graduase de la misma manera la recompensa: pero es manifestamente imposible. El legislador tendría que hacer una clasificación minuciosa; i dado que la hiciese bien, su aplicacion a los varios casos sería sumamente difícil. Creemos, sin embargo, que es de toda justicia i necesidad el establecer algunas diferencias a este respecto, i que pudieran sin inconveniente, designarse tres clases: la de simples traductores, la de aquéllos que adaptan una obra extranjera, introduciendo en ella alteraciones de alguna importancia; i la de aquellos que, refundiendo en una la doctrina de muchas, producen otra que en la forma, en el método, en las aplicaciones a las circunstancias locales, tiene caracteres señalados de novedad i utilidad. La linea divisoria entre estos autores i los propiamente originales, es algo difícil de trazar; pero hai

casos en que se manifiesta obviamente. Un poema, un discurso oratorio, un sistema nuevo, la historia de un país o de una época que no ha sido antes escrita, ofrecerian poco motivo de vacilacion; i en los casos dudosos, el jurgado calificador podria, sin inconveniente alguno, inclinar la balanza a la opinion mas favorable i liberal.

La lei de 10 de enero de 1834, excelente bajo muchos puntos de vista, pudo a nuestro juicio mejorarse, por medio de una clasificacion de trabajos, en que se reconocian las cuatro categorias de autores originales, autores de obras que recopilan i refunden la materia esparcida en otras varias, adaptadores de obras ajenas, que hagan en ellas alteraciones calculadas para las circunstancias de nuestro país, i meros traductores. El artículo 2 de la lei citada los iguala a todos.

Pero, ¿a quién tocará la calificacion de las obras, i de la recompensa a que en consecuencia tengan derecho? Creemos que convendria sujetarla a las formalidades de un juzgamiento de peritos, que podria conferirse a una comision de la facultad universitaria respectiva; con calidad de que, si se tratare de una obra de ensenanza, formasen parte de la comision dos profesores de la misma.

El tercer punto que desearíamos se ventilase por la prensa, es la duracion del privilegio de vender la obra. En este particular, nos parece poco meditada la disposicion de la lei de 1834, que hace vitalicio el privilegio en el autor, i lo reduce a cinco años en los herederos, confiriendo al gobierno la facultad de prorrogarlo hasta diez. De esta manera, un escritor sexajenario que diere a luz una obra original, en que acaso habria consignado los estudios i observaciones de una larga vida, recibiria en recompensa un privilegio que en él i en sus herederos rara vez podria pasar de veinte años; i el que a la edad de veinte o treinta publicase una simple traduccion gozaria de un privilegio que en él i en sus herederos pudiera extenderse hasta la duracion de medio siglo o mas. ¿No es esta una desigualdad, una iniquidad monstruosa?

## ANTOLOGIA

El medio de evitarla es muy sencillo i obvio. Júntese el goce de los herederos al del autor. Sea, por ejemplo, de sesenta años, el privilegio de un escritor original, i de treinta el de un mero traductor; disfruten de él los herederos por el número de años que hubiere dejado de gozarlo la persona a quien representan. Sesenta i treinta pudieran ser los términos máximo i mínimo de la escala de duracion; i el jurado de peritos, atendiendo a las cuatro categorías que antes hemos indicado, tendría la facultad de asignar las duraciones intermedias. Según se elevase el trabajo literario sobre el de una simple traduccion, i se aproximase al de la genuina originalidad, así el número de años del privilegio se acercaría gradualmente al máximo. Por último, a los que no quisiesen sujetar sus producciones literarias a la calificación del jurado de peritos, les quedaria siempre el derecho a gozar del privilegio exclusivo por el espacio de treinta años.

Parécenos tambien que el artículo 15 de la lei citada, en el que se impone la pena a los usurpadores de una propiedad literaria, no es suficientemente explícito. Serán castigados, dice, con arreglo a las leyes vijentes sobre usurpacion de la propiedad ajena. ¿Propiedad de qué especie? La mueble probablemente. Es decir que la pena de los que contravienen a la lei, violando la propiedad literaria, sería la misma que la legislación vijente impone al hurto. Pero esto es todavía demasiado vago. La lei, a nuestro juicio, debiera proponerse, a la par que la vindicta pública, la indemnizacion de la persona perjudicada. Deberia, por consiguiente, dar reglas para la valuacion del daño.

La materia de que hemos tratado en estos dos artículos, nos parece digna de examinarse i meditarce, poniendo la mira en el estímulo de que necesitan entre nosotros las tareas literarias, proponiendo los mejores medios de hacerlo efectivo, i estableciendo reglas sencillas i de fácil aplicacion. Invitamos a nuestros colegas a ilustrarla.

NOTAS

- {A} *El Anaco, Egloga, y A la victoria de Bailén* son poemas de juventud, imprecisamente datados, pero, con todo, compuestos en Caracas antes de 1810, aunque publicados mucho después. Para el estudio de la poesía de Bello en conjunto, pueden consultarse los siguientes trabajos —la mayor parte de ellos de carácter general sobre la personalidad de Bello—: Miguel Luis Amonátegui, *Vida de don Andrés Bello*, Santiago de Chile, 1882; id., Prólogo al vol. III de O. C.; Marcellino Menéndez Pelayo, *Antología de poetas hispano-americanos*, Madrid, 1898, II, pp. cxvii-clviii; Miguel Antonio Caro, Prefacio a *Poesías de Andrés Bello*, Madrid, 1882, o en Caro, *Obras Completas*, vol. III; Edoardo Crema, El drama artístico de Bello, en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, no. 1, 18, 22, 23 y 24; id. El valor efectivo de Bello, en *Cultura Venezolana*, año XIV, 114; Aristides Rojas, El poeta virgiliano (i. e. Infancia y juventud de Bello), en *Estudios históricos*, II, Caracas, 1927, o en *Humanidades*, edn. de Caracas 1924 y 1942; Rufino Blanco Fombona, Introducción a *Literatura castellana*, de A. Bello, pp. i-lxxvi; Rafael Caldera, *Andrés Bello*, Caracas, 1936, reeditado con ampliaciones en A. Bello, *Principios de Derecho Internacional*, Buenos Aires, 1946; Gabriel Méndez

## PEDRO GRASNS

Manicarta, Estudio preliminar a *Bello*, México, 1943. Para el soneto *A la victoria de Bailla*, Cf. mi estudio *La singular historia de un drama y de un soneto de Andrés Bello*, Caracas, 1948 (o en *Andrés Bello, primer humanista de América*, Buenos Aires, 1948). NOTA A LA PAGINA 28.

- (B) *La Alocución a la poesía y la silva A la agricultura de la Zona Tórrida*, poemas publicados en Londres (el primero en *Biblioteca Americana*, 1823, t. I, pp. 1-17, y t. II, pp. 1-12; y el segundo, en *Repertorio Americano*, 1826, t. I, pp. 7-19) son considerados justamente como el comienzo y proclamación de la literatura americanista en el Continente. NOTA A LA PAGINA 32.
- (C) *La Oración por todos*, publicada primeramente en *El Crepúsculo*, Santiago de Chile, 1 de octubre de 1843, pp. 245 y ss. Cf. William H. Bohning, *Andrés Bello's Imitations of Victor Hugo*, en *Hispanic Review*, January 1945, pp. 60-67. NOTA A LA PAGINA 71.
- (D) *La Cometa*, poema de dos redacciones; la primera, publicada el 6 de diciembre de 1838, la segunda, el 26 de julio de 1843. Cf. Hugh F. Chapman jr., *La Cometa a political fable by Andres Bello*, en *Hispanic Review*, october 1944, pp. 338-344. NOTA A LA PAGINA 73.
- (E) *Miserere*, publicada en 1861. NOTA A LA PAGINA 76.
- (F) *El Proscrito*, poema publicado después de la muerte de Bello. Algunos fragmentos se imprimieron con el título *El Campo*. Es obra de 1844 ó 1845, inconclusa, (Cf. Amunátegui, Prólogo a C. C. III, p. lxxxi y su *Vida de Andrés Bello*, pp. 612 y ss.) NOTA A LA PAGINA 80.
- (G) *Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile...*, publicado en *El Araucano*,

octubre de 1848. Ha sido reimpresso reiteradamente. Con motivo del Centenario de la Universidad de Chile (1842-1942) se ha renditado en Chile y en Venezuela. Cf. Santiago Key-Ayala, *Discurso pronunciado en la Universidad de Caracas con motivo del Centenario de la Universidad de Chile*, en *Revista Nacional de Cultura*, V, 85, 1942, pp. 17-34. NOTA A LA PAGINA 100.

- (H) *Filosofía del entendimiento*, publicado en parte y en forma de artículos, en *El Crepúsculo* de Santiago de Chile, en 1843, t. I, pp. 3 y ss. 61, 115, 147, 223, 269, 305 y ss.; y 1844, t. I, pp. 345 y ss. 379, 421, 461 y ss.; y t. II, pp. 1 y ss. y 43 y ss. NOTA A LA PAGINA 120.
- (I) *Resumen de la Historia de Venezuela*. Creo que es texto escrito en 1809-1810. Por consiguiente la mas antigua prosa que conservamos de Bello. Cf. mi libro *El "Resumen de la Historia de Venezuela" de Andrés Bello*, Caracas, 1946. Para estudiar el carácter de Bello como historiador, véase Domingo Amunátegui Solar, *Don Andrés Bello enseña a los chilenos a narrar la historia nacional*, Santiago de Chile, 1939. NOTA A LA PAGINA 132.
- (J) *Gramática de la lengua castellana. Prólogo*. Encabeza la edición —centenaria— de 1847, hecha en Santiago de Chile, en el mes de abril. Para estudiar a Bello, como Gramático, hay que acudir, en primer lugar, a las notas de Cuervo que acompañan cualquier edición desde 1874. Véanse: Marcos Fidel Suárez, *Introducción a Obras Filológicas de Bello*, Madrid, 1886; Rodolfo Oroz, *Bibliografía Filológica Chilena*, en *Boletín de la Academia Chilena*, cuadernos XXV y XXVI, pp. 61-188; Id. *Andrés Bello como filólogo*, en *Atenea*, año 7, 14, 70, 1930, pp. 794-807; Guillermo Rojas Carrasco, *Fi-*

logía Chilena, Santiago, 1940; Conde de la Vinaza, *Biblioteca Histórica de la Filología castellana*, Madrid, 1893. NOTA A LA PAGINA 142.

- (K) *Advertencias sobre el uso...* Publicado en forma de artículos periodísticos en *El Araucano*, 13 y 20 de diciembre de 1833, y 8 y 17 de enero de 1834. Es indispensable consultar la reedición en la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, vol. VI, Buenos Aires, 1940, pp. 49-77, con notas de Rodolfo Oroz y Yolande Pinto Saavedra. NOTA A LA PAGINA 168.
- (L) *Proemio al Código Civil*. Fechado en Santiago, 1855, como mensaje del Ministro de Justicia al presentar al Congreso el proyecto de Código Civil. Consúltese: Miguel Luis Amunátegui Reyes, *Don Andrés Bello y el Código Civil*, Santiago de Chile, 1885; *Jurisprudencia de la Cancillería Chilena hasta 1885*, Santiago de Chile, 1885, prólogo; Pedro Lira Urquieta, *La influencia de Bello y de su clasismo en el Código Civil*, Santiago, 1935; id. *Jovellanos y Bello*, Santiago de Chile, 1944. NOTA A LA PAGINA 184.
- (LL) *Principios de Derecho Internacional*. Se publicó primeramente con el título de *Principios de Derecho de Jentes*, Santiago, 1832. Después ha tenido gran número de reediciones como *Principios de Derecho Internacional*. De interés para conocer la elaboración de la obra la carta-prólogo de Antonio José de Irisarri a la edición de Caracas, 1847, del Almacén de J. M. Rojas. NOTA A LA PAGINA 191.
- (M) *Uso antiguo de la rima anacosta...* Publicado en Londres, en el *Repertorio Americano*, II, pp. 21-83. Es un sorprendente estudio de sólida e inusitada erudición, en su tiempo, que forma parte de la obra inconclusa acerca de la literatura medieval

## NOTAS

européa. Cf. mi estudio *Don Andrés Bello y el Poema del Cid*, Caracas, 1941. NOTA A LA PAGINA 204.

- (H) *Las Repúblicas Hispano-Americanas*, publicado en *El Araucano*, Santiago, 1838. *La Difamación*, id. 1839. *Derroches de Autoría*, id. 1843. De la copiosa labor periodística de Bello, he seleccionado estos tres artículos como representativos de la altura con que siempre dirigió la comunicación constante a un público amplio. Consúltese: Miguel Luis Amunátegui Reyes, *Nuevos estudios sobre Andrés Bello*, Santiago, 1902, en donde se analiza especialmente la obra periodística de Bello, y se transcriben, a mano, los artículos de *El Araucano*, no incluidos en sus O. C. Véase también: Ricardo Donoso, *Desarrollo político y social de Chile desde la constitución de 1833*, Santiago, 1942, esp. pp. 24 y ss.; y M. Silva Vildósola, *Andrés Bello en Chile*, en *Cultura Venezolana*, año XII, n. 99, 1929, pp. 298-307. NOTA A LA PAGINA 231.

# INDICE



3. <i>Historiador.</i> Resumen de la Historia de Venezuela .. . . .	121
4. <i>Gramático.</i> Gramática de la lengua castellana. Prólogo .. . . .	133
Advertencias sobre el uso de la lengua castellana, dirigidas a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de escuela .. . . .	142
5. <i>Legislador.</i> Prefacio al Código Civil.	164
6. <i>Internacionalista.</i> Principios de Derecho Internacional (fragmento) .. .	185
7. <i>Crítico.</i> Uso antiguo de la rima asonante en la poesía latina de la Edad Media, y en la francesa; y observaciones sobre su uso moderno .. . . .	192
8. <i>Periodista.</i> Las Repúblicas Hispano-Americanas .. . . .	205
La difamación .. . . .	210
Derechos de autores .. . . .	213